



**HOMBRE Y MUJER A IMAGEN Y SEMEJANZA DE
DIOS EN SANTA TERESA**

Autor: JESÚS ORLANDO BENÍTEZ PEREA

Director: DR. JUAN ANTONIO MARCOS RODRÍGUEZ

MADRID

JUNIO - 2018



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL

**HOMBRE Y MUJER A IMAGEN Y SEMEJANZA DE
DIOS EN SANTA TERESA**

VISTO BUENO DEL DIRECTOR

PROF. DR. JUAN ANTONIO MARCOS RODRÍGUEZ

MADRID

JUNIO - 2018

INDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	9
-----------------------------------	----------

INTRODUCCIÓN.....	11
--------------------------	-----------

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO / BIOGRÁFICO DEL SIGLO XVI: DEL HOMBRE Y LA MUJER

1. Contexto histórico.....	18
-----------------------------------	-----------

<i>1.1. La figura humana en la estructura social.....</i>	<i>18</i>
---	-----------

<i>1.2. Marginación del ser humano en la escala social.....</i>	<i>19</i>
---	-----------

<i>1.3. Básicamente la condición de la mujer.....</i>	<i>21</i>
---	-----------

<i>1.4. Mundo religioso.....</i>	<i>23</i>
----------------------------------	-----------

2. El espacio y el tiempo de Santa Teresa.....	26
---	-----------

<i>2.1. La genealogía.....</i>	<i>26</i>
--------------------------------	-----------

<i>2.2. Valoración colectiva: la honra.....</i>	<i>27</i>
---	-----------

<i>2.3. Exclusión de la mujer: ámbito religioso.....</i>	<i>29</i>
--	-----------

<i>2.4. Reacción teresiana.....</i>	<i>30</i>
-------------------------------------	-----------

3. Recapitulación.....	33
-------------------------------	-----------

CAPÍTULO II. FUENTES BÍBLICAS Y DE LA TRADICIÓN

1. Las huellas de la tradición bíblica.....	36
--	-----------

<i>1.1. Ambiente bíblico en el siglo de oro español.....</i>	<i>36</i>
--	-----------

<i>1.2. Cultura bíblica en Santa Teresa.....</i>	<i>37</i>
--	-----------

<i>1.3. Contenido bíblico de estos libros.....</i>	<i>39</i>
--	-----------

2. Textos referidos a la dignidad de la persona humana.....	40
--	-----------

<i>2.1. En el corazón de la fuente bíblica.....</i>	<i>40</i>
---	-----------

<i>2.2. Génesis 1, 27 en el recuerdo de Teresa</i>	<i>42</i>
--	-----------

<i>2.3. Texto trinitario: expresión de la dignidad humana</i>	<i>44</i>
---	-----------

3. Figuras de la tradición.....	47
--	-----------

<i>3.1. Modelos y personajes bíblicos.....</i>	<i>47</i>
--	-----------

<i>3.2. Maestros en la patrística.....</i>	<i>48</i>
--	-----------

4. Recapitulación.....	52
-------------------------------	-----------

CAPÍTULO 3. CRISTOLOGÍA EN PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

1. Cristo divino y humano, maestro de Teresa.....	56
<i>1.1. Una cuestión cristológica a saber.....</i>	<i>56</i>
<i>1.2. El Resucitado un libro abierto para la Santa.....</i>	<i>58</i>
<i>1.3. El Dios teresiano sabe a Cristo.....</i>	<i>62</i>
<i>1.4. Valor crístico de la vida y caridad teresiana.....</i>	<i>64</i>
2. La nueva imagen del hombre desde la óptica de Jesús.....	65
<i>1.1. Jesucristo, amor de Dios en el centro del hombre.....</i>	<i>65</i>
<i>1.2. Transformación e identificación de esa presencia.....</i>	<i>67</i>
<i>1.3. Fidelidad de Teresa a la nueva imagen de la persona.....</i>	<i>68</i>
<i>1.4. Jesucristo, mediador del hombre.....</i>	<i>69</i>
3. Otra percepción y certeza teresiana de la presencia divina en el hombre.....	70
<i>1.1. La Santísima Trinidad.....</i>	<i>70</i>
<i>1.2. El método de Teresa: la experiencia.....</i>	<i>72</i>
<i>1.3. Su paso por la experiencia de la Trinidad.....</i>	<i>73</i>
<i>1.4. La unión del hombre con Dios.....</i>	<i>74</i>
4. Recapitulación.....	75

CAPÍTULO 4. ANTROPOLOGÍA DE LA IMAGEN Y LA SEMEJANZA

1. Jesucristo esclarece el misterio que rodea la persona humana.....	78
<i>1.1. El ser humano como misterio.....</i>	<i>78</i>
<i>1.2. Jesús fuente de revelación y realización del hombre.....</i>	<i>81</i>
2. El ser humano creado por Dios.....	84
<i>1.1. A su imagen y semejanza.....</i>	<i>84</i>
<i>1.2. Fundamento de donde se entiende la dignidad humana.....</i>	<i>86</i>
<i>1.3. Conocimiento y permanencia de la dignidad humana.....</i>	<i>88</i>
<i>1.4. Principio de constitución de la persona humana.....</i>	<i>91</i>
3. Más implicaciones de ser imagen y semejanza.....	93
<i>1.1. Dimensión de alteridad.....</i>	<i>93</i>
<i>1.2. Capacidad de amar desde el Creador.....</i>	<i>94</i>
<i>1.3. Dimensión de la libertad.....</i>	<i>95</i>

4. El hombre imagen y semejanza camino hacia su transformación.....	98
<i>1.1. Implicación del camino de transformación.....</i>	<i>98</i>
<i>1.2. La meta del camino: unión transformante.....</i>	<i>99</i>
<i>1.3. Lugar de la unión entre el ser humano y Dios.....</i>	<i>100</i>
<i>1.4. Una idea clave de perspectiva antropológica.....</i>	<i>102</i>
5. Recapitulación.....	103
CONCLUSIÓN.....	107
BIBLIOGRAFÍA.....	115

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Abreviatura de los textos teresianos

Seguimos la edición de Monte Carmelo, en consecuencia, para facilidad del lector, citamos, libro, capítulo y párrafo. Ejemplo, V 40, 5: Vida, capítulo 40, párrafo 5.

V = Vida

R = Relaciones

C = Camino de perfección

CE = Camino de perfección, autógrafo de El Escorial

MC = Conceptos del amor de Dios

Moradas = (1M, 2M, 3M, 4M, 5M 6M, 7M: primeras moradas, segundas moradas, terceras moradas, etc)

M. Epil. 3 = Moradas - Epílogo

INTRODUCCIÓN

Históricamente ha existido en la figura del ser humano la necesidad de conocer de dónde viene y adónde va y de saber, desde luego, su lugar y función en el mundo. Por tanto, en este trabajo de investigación nos interesamos por la creación del ser humano, a imagen y semejanza de Dios, asumiendo como tal el magisterio teresiano, ahondando y centrando la mirada exclusivamente en el libro de *Moradas*, obra cumbre de Santa Teresa de Jesús.

Santa Teresa de Jesús es uno de los grandes personajes representantes de la mística cristiana universal. Ella no pasa de moda y es valorada en diferentes campos del conocimiento, porque siempre tiene un aporte significativo: enriquece y contribuye en el campo social, cultural, religioso y sobre todo, en lo que respecta a la dimensión antropológica.

Su importancia gira en torno al legado doctrinal que ha dejado a la historia de la humanidad como patrimonio universal, del que se sirven, ante todo, hombres y mujeres espirituales; por algo es doctora de la Iglesia y valorada con todo su esplendor, no solo en el ambiente abulense, sino en la vida de la Iglesia española y universal.

Es oportuno profundizar de forma especial en el libro de *Moradas*, en cuanto que refleja al ser humano visto como imagen y semejanza de Dios y nos permite tener una visión de su pensamiento antropológico, que nos facilita contemplar al hombre y la mujer desde su dignidad y belleza, con sus múltiples facetas, que hacen del ser humano una criatura grande.

Tanto es que una razón fundamental de nuestro tema de investigación es que no podemos hablar de espiritualidad, sin hablar del ser humano, es decir, hombre y mujer, de modo que en la experiencia y pensamiento de Teresa, encontramos aportes de gran relevancia que nos ayudarán a ver al ser humano, como imagen y semejanza de Dios. Otra razón de peso es que una falsa imagen de la persona, nos llevará a cometer infinidad de errores y atropellos a su dignidad. De ahí nace también nuestro interés por el tema y por el libro de *Moradas*, ya que desde un punto de vista antropológico, el ser humano puede entrar en diálogo con su Creador y en relación con su semejante desde una perspectiva libre y humana. Interés que viene marcado por la necesidad de conocer la mirada antropológica de Santa Teresa de Jesús y por descubrir realidades

fundamentales como aporte a la sociedad de su época y al mismo tiempo a la humanidad de nuestros días que necesita iluminar ciertos acontecimientos que van destruyendo lo humano en la persona hasta perder el respeto por el otro.

Hablar del hombre y la mujer en Santa Teresa de Jesús en cuanto creados a imagen y semejanza de Dios es reconocer lo que en sí es el ser humano, lo que representa para el Creador y lo que debe ser ante los demás, con la conciencia firme de que su lugar en el mundo no es el espacio de una criatura cualquiera sino que se trata de alguien que posee un valor profundo y un significado muy especial dentro de cada una de las criaturas llamadas a estar en comunión con Dios Creador, sin perder de vista esa comunión de amor que ha de existir entre la criatura humana y el Creador, pero sin dejar de lado la relación sana que desde Dios mismo se ha de establecer con los demás, regida por los principios que integran y humanizan a la persona humana.

El objetivo de este trabajo de investigación es presentar la idea de que el ser humano en Santa Teresa de Jesús se define, se conoce y se acoge desde Dios su Creador, y no solo desde las categorías humanas, teniendo en cuenta la perspectiva de su antropología.

La mirada que en ocasiones se lanza sobre la persona, tomando como punto de referencia el ambiente social y no lo que el ser humano es en sí, representa un riesgo que conduce al camino de la deshumanización que sin la menor duda tanto daño le hacen a cualquier sociedad y sobre todo a aquellas sociedades que buscan ganar una salida armónica y sabia a tantas categorías humanas como la relevancia de la posición en la sociedad, el nivel de importancia respecto a las demás personas por su apellido, la ascendencia familiar y el lugar de origen; que con su uso quieren limitar toda acción humana que se encamina hacia ideales nobles y de grandeza humana. Y en este evidente sentido Teresa de Jesús es de aquellos personajes de la historia y de la vida espiritual que han forjado elementos que conducen a ver al ser humano totalmente diferente en cualquier escala de valores y en cualquier ambiente social porque su riqueza humana no se ha quedado en el siglo XVI sino que su legado ha sido conservado hasta llegar a las esferas del momento presente.

Toda la antropología de Santa Teresa de Jesús es elemento esencial en la espiritualidad del carmelo y necesaria para la vida cristiana en general, aspecto vital que no deja de llamar la atención por todo lo que se puede recoger a partir del estudio de sus

escritos y de la selección de su doctrina y magisterio; es así que desde diversas motivaciones se han realizado investigaciones sobre la persona humana que emerge en la doctrina teresiana con una fuerza imparable. Valga como ejemplo la investigación llevada a cabo por Agustina Serrano bajo el título *Una Propuesta de Antropología Teológica en el Castillo Interior de Santa Teresa*, que se relaciona con nuestro tema de interés en cuanto que tiene elementos que refiere a la persona como un ser creado además de ser llamado a la plenitud dejando ver que Teresa de Jesús tiene una visión positiva del ser humano que vive habitado por la Trinidad y que a pesar de su pecado no deja de dialogar con la divinidad misma. Este estado de antropología teresiana que precede a nuestra investigación no es más que un antecedente iluminador en una línea investigativa como la que hemos desarrollado.

Por su parte, los pasos que se han dado en la investigación han consistido en consultar y estudiar las fuentes primarias de Santa Teresa de Jesús: sus obras completas, las concordancias, diccionarios de referencia y la bibliografía sistemática con la finalidad de ser muy conscientes de que realmente el tema a desarrollar era viable para poder actuar y sacar el proyecto de investigación adelante; en consecuencia, se procede a realizar el análisis de los textos teresianos, y se organizaron algunas fichas de investigación dejando de manera diáfana cuáles ideas y citas eran de vital importancia para proceder a la redacción final de cada capítulo.

El método de trabajo ha consistido en hacer síntesis y análisis de los textos previamente seleccionados, respetando en la redacción final algunas expresiones literales de determinados autores estudiados por la importancia que representan para nuestra investigación y por la claridad de la idea que se quiere transmitir. El nuestro es pues un estudio que se sitúa entre dos disciplinas teológicas: la antropología y la teología espiritual.

Hemos desarrollado en cuatro capítulos nuestro tema de interés que configuran la estructura de la investigación cuidando que cada una de sus partes trate de responder al hilo conductor de la idea que se pretende presentar. En cada uno de los capítulos se han utilizado fuentes básicas y artículos de autores de referencia porque dejan una huella suficiente en el contenido del trabajo; igualmente hacemos particular mención a las ideas expresadas por Santa Teresa de Jesús en las obras completas de su legado que empiezan hacer parte del contenido propiamente casi desde el inicio del trabajo.

El primer capítulo tiene dos partes fundamentales que son: contexto histórico, además el espacio y tiempo de Santa Teresa; en la primera parte haremos un recorrido de forma breve por la figura humana en la estructura social, al igual que la marginación del ser humano en la escala social para concluir básicamente en la condición de la mujer en su ambiente y en el mundo religioso. La segunda parte trata de forma muy concisa de la genealogía, la valoración colectiva - la honra, de nuevo la exclusión de la mujer - ámbito religioso y al mismo tiempo de la reacción teresiana, fundamental en todo este proceso. Con este perfil vemos y descubrimos la vivencia y la situación del hombre y la mujer en el contexto histórico de la España del siglo XVI, resaltando la presencia de una mujer humana y libre como Santa Teresa de Jesús que emerge con una libertad increíble haciendo de alguna manera su aporte a la construcción de aquella sociedad.

El segundo capítulo está conformado por tres aspectos esenciales que son: las huellas de la tradición bíblica, igualmente los textos referidos a la dignidad de la persona humana y finalmente, las figuras de la tradición de la vida cristiana. El primer aspecto hace énfasis en el ambiente bíblico en el siglo de oro español, en la cultura bíblica de Santa Teresa y en el contenido bíblico de ciertos libros espirituales que fueron importantes en la cultura y en el espacio del siglo XVI; el segundo aspecto se mete en el corazón de la fuente bíblica y en lo que significa el texto de Génesis 1, 27 en el recuerdo de Teresa y de la importancia del texto trinitario de Juan 14, 15 -23 - expresión de la dignidad humana y, el tercer aspecto agrupa a modelos y personajes bíblicos, además de los maestros en la patrística que algo han tenido que ver en la existencia de Santa Teresa de Jesús; ellos han influenciado de una u otra manera en su vida espiritual y humana. Toda la antropología de Teresa tiene su fundamentación en la misma Sagrada Escritura como Palabra de Dios que iluminó su vida y empujó sus acciones en favor de los seres humanos.

El tercer capítulo recoge tres momentos, a saber: Cristo divino y humano, maestro de Teresa, la nueva imagen del hombre desde la óptica de Jesús y finalmente la otra percepción y certeza teresiana de la presencia divina en el hombre. Nos centramos pues en la cuestión cristológica: el resucitado es un libro abierto para la Santa y el Dios teresiano sabe a Cristo, lo que determina el valor crístico de la vida y caridad teresiana, expresión real de amor a Dios. El segundo momento señala a Jesucristo, amor de Dios en el centro del hombre y de la transformación e identificación de esa presencia además trata de la fidelidad de Teresa a la nueva imagen de la persona y, de Jesucristo,

mediador del hombre. El tercer momento concluye abordando temas esenciales como la Santísima Trinidad, el método de Teresa - la experiencia, sobre su paso por la experiencia de la Trinidad y de la unión del hombre con Dios. La experiencia de Dios y la experiencia del Cristo resucitado tienen mucho que ver en la antropología de Teresa de Jesús en cuanto que la Santa aprende a ser mujer y ante todo persona desde Cristo que la lleva al misterio trinitario y le hace captar una percepción positiva de la persona. Su experiencia con la divinidad es también un elemento esencial y clave en su visión antropológica.

El cuarto capítulo tiene cuatro partes vitales: el hecho de que Jesucristo esclarece el misterio que rodea a la persona humana; también hay un acercamiento al ser humano creado por Dios y, consecuentemente a más implicaciones de ser imagen y semejanza para finalizar apoyándonos en el tema del hombre imagen y semejanza, en camino hacia su transformación como elemento esencial dentro de este capítulo. La primera parte del capítulo arranca con la idea del ser humano como misterio a manera de introducción que sirve como hilo conductor del proceso y finaliza con que Jesús es fuente de revelación y realización del hombre; la segunda parte nos habla del ser humano creado por Dios a su imagen y semejanza, se señala el fundamento de donde se entiende la dignidad humana además de tratar el aspecto del conocimiento y permanencia de la dignidad humana y del principio de constitución de la persona humana. La tercera parte agrupa aspectos como la dimensión de alteridad, la capacidad del ser humano para amar desde el Creador y el factor de la dimensión de la libertad como otra realidad importante en el estudio de la antropología de Teresa; finalmente, la cuarta parte del capítulo trata sobre la implicación del camino de transformación, sobre la meta del camino - unión transformante, trata del lugar de la unión entre el ser humano y Dios.

Con la estructura de este trabajo desarrollado, hemos profundizado en la antropología teresiana, poniendo en contexto desde Dios, la condición firme del ser humano. Dios, como centro de la dinámica de la vida, es siempre el referente adecuado de una mirada sana y verdadera del ser humano.

Acercarnos a la antropología teresiana es adentrarnos en la realidad bíblica y en su experiencia de Dios como elementos esenciales que marcan una huella imborrable en su existencia. Es aprender a reconocer su aporte sensible como dinamismo que sirve de ejemplo para la actuación humana de todos los tiempos; por tanto, ese elemento bíblico

y lo natural de su experiencia de Dios hacen que los principios antropológicos que se desprenden del magisterio de Santa Teresa de Jesús se mantengan vigentes con el paso del tiempo porque las verdades bíblicas son estables y la riqueza de una experiencia divina como la de Teresa no admite discusión alguna.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO / BIOGRÁFICO DEL SIGLO XVI: DEL HOMBRE Y LA MUJER

El siglo XVI español es conocido como el siglo de oro, pensamos en el oro proveniente de América del Sur, en las obras de arte en España y en la corte fastuosa, pensamos también en la contemporánea literatura y la vida mística respectivamente. Y en este entorno fácilmente perdemos de vista la verdadera situación de las personas humildes, que son la gran mayoría, sobre todo cuando se trata de mujeres y de la situación de seres humanos, sujetos e inmersos en un sistema social que los deja fuera de un proyecto integrador e incluyente en la España del siglo XVI, además la situación concreta de este período nos ayudará a comprender la visión tanto del hombre como de la mujer, de ahí que el objetivo de este capítulo es contextualizar la condición del ser humano en el espacio concreto y vital del siglo XVI.

Para ello buscaremos en primer lugar poner en evidencia no solo la organización social sino qué imagen hay del hombre y la mujer dentro de esa estructura; en el siguiente apartado, se enmarcará un grupo de poblaciones objetos de discriminación dentro de la estructura social española y finalmente, quedan básicamente manifiestos unos rasgos de la situación de la mujer como persona marginada y vulnerable, al igual que tendremos una alusión al mundo religioso debido a que «en el llamado siglo de oro, el factor religioso ofrece una línea esencial a la hora de explicar los fenómenos sociales, políticos y culturales».¹ En este recorrido interesante de contextualización, nos adentramos concretamente en el espacio y tiempo de Santa Teresa, que refleja aspectos sociales vividos por los hombres y mujeres de su época a los que ella tendrá su manera de leer y asumir, por eso destacamos en el primer apartado, el tema de la genealogía, seguido de la honra, la marginación de la mujer en el ámbito religioso y para concluir con el apartado de alusión a la reacción teresiana que indica un movimiento de inconformidad hacia comportamientos sociales que se habían convertido en construcción del diario vivir de las personas de su tiempo.

¹ Santiago Madrigal Terrazas, "Lo religioso en El Quijote: el cristianismo católico del caballero andante", Estudios eclesiásticos. *Revista teológica de investigación e información* 91 (2016): 432.

1. Contexto histórico

1.1. La figura humana en la estructura social

La sociedad europea aferrada a sus tradiciones se definía como un entorno social estamental dotado de una realidad jerárquica, por tanto, las características de esta clasificación se basan en criterios como la posición por la sangre, que viene a ser un factor ampliamente discriminatorio entre nobles y no nobles; otro rasgo esencial era la desigualdad respecto a la ley y las diferencias en términos jurídicos apoyadas por la realidad del privilegio de las personas².

Sin embargo, la España de los años quinientos refleja en su comportamiento esta herencia europea sobre todo de la Baja Edad Media, asumiendo el hecho real del privilegio y la división que eran acontecimientos notables entre quienes eran muy poderosos; ciertamente era un grupo pequeño, comparado con los no poderosos, gente pobre, que era la inmensa mayoría. La sociedad española estaba sumida en la vivencia y distinción entre los considerados cristianos nuevos y cristianos viejos que evidentemente se apoya en el privilegio; además vive la crisis de la desigualdad económica, con un núcleo importante de esclavos en su historia, condición de instrumentalización y que no se considera digno para ningún ser humano³.

En la sociedad española del siglo XVI imperan unos elementos y hechos que caracterizan su estructura social de las cuales podemos apreciar, la esclavitud como herencia clave de la Edad Media; no obstante, esta condición de limitar la libertad de las personas y reducirlo a ser tratado como una cosa no deja de causar asombro sobre todo por ser una sociedad con un sentido religioso y cristiano. Otra nota de vital importancia de este tiempo es la existencia de privilegios, respaldados por la ley que tenía su efecto benéfico en una minoría de la población, en aquellos que pertenecen al clero y a la nobleza, cuyos privilegios eran considerados intocables. La expresión privilegio es discriminatoria en cuanto que comporta en este ambiente social la realidad de la separación y distinción entre las personas, al punto que era una característica esencial

² Cf. Juan José Iglesias Rodríguez, *et al.*, *Manual de historia universal. Siglos XVI y XVII* (Madrid: 1995), 79.

³ Cf. Manuel Fernández Álvarez, *Historia de España. El siglo XVI. Economía. Sociedad. Instituciones*, 4ª ed. (Madrid: Espasa Calpe, 2001), 315 - 316.

que determina la manera como debían ser tratadas las diferentes personas de acuerdo con la ley y el fisco⁴.

Por consiguiente, ser noble en aquella sociedad española que se reducía a tres niveles: alta, media y baja nobleza, representaba una serie de privilegios respecto al resto de la población; en consecuencia, eran excluidos de pagar cualquier clase de impuesto, además de que los puestos burocráticos eran para ellos. Por otra parte, el clero como parte fundamental de esta sociedad dejaba ver el hecho de que los candidatos a ingresar al clero secular deberían poseer una cierta cantidad de dinero, dependiendo también de la diócesis;

«es por ello que, en líneas generales, la composición social del clero era variada, pero no excesivamente. Podemos afirmar que la Iglesia estuvo compuesta por individuos procedentes de grupos medios, y altos, y sólo en raras ocasiones por las capas más bajas de la sociedad»⁵.

Tanto el clero como la nobleza eran sectores privilegiados por el estamento y en buena medida terratenientes, pero el clero se alimentaba socialmente hablando de personas salidos de la nobleza y también de personas provenientes de un nivel socio-económico más bajo pero las grandes dignidades y jerarquía se reservaban para los que procedían de la nobleza que constituían el alto clero como arzobispos, obispos y abades de los monasterios⁶.

1.2. Marginación del ser humano en la escala social

Después de considerar la nobleza y el clero como referentes humanos que gozaban de ciertos privilegios y eran incluidos en los espacios sociales veamos ahora otra realidad que toca la puerta de un mismo escenario pero con tonalidades y matices totalmente diferentes; nos referimos al fenómeno social de la marginación con su impacto en los más vulnerables.

Sin duda, el primer tipo de marginación en la sociedad del llamado siglo de oro, era la exclusión por motivos propiamente *étnico – religiosos*, y quienes han sido víctimas de este comportamiento son los judeoconversos y moriscos. Todo el odio

⁴ Cf. Manuel Fernández Álvarez, *La sociedad española en el siglo de oro* (Madrid: Editora Nacional, 1984), 153 - 168.

⁵ Enrique Soria, "La nobleza, Iglesia", en *Historia de España siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*, ed. Ricardo García Cárcel, et al. (Madrid: Cátedra, 2003), 435 - 442.

⁶ Cf. Pere Molas Ribalta, *Manual de historia de España* (Madrid: Espasa Calpe, 1988), 36.

racial, se vio alimentado por el éxito económico y social de muchos de estos conversos, tal progreso no pasaba desapercibido para los cristianos viejos, cuyo rencor fue creciendo hasta límites insospechados. El problema toma un matiz mucho más fuerte y agudo, cuando la población y ciertamente las autoridades eclesiásticas toman partido dejando claro, la realidad de la herejía entre estos que eran recién incorporados a la cristiandad; bien es cierto que en muchos casos, la actitud de conversión de estas personas, sólo había sido como una especie de trámite simplemente formal para poder escapar con vida de las agresiones propiamente sufridas; un buen grupo de personas judías como consecuencia de esto aceptaron el cristianismo y fueron bautizados, y se les conoce con el nombre de conversos. El hecho mismo de la conversión de estas personas no ayudó mucho para cambiar la hostilidad que se sentía hacia ellos debido a que más allá de un motivo básicamente religioso también estaba alimentado por bases económicas y sociales, pero es verdad que la hostilidad social daba en su máxima tensión cuando los cristianos viejos acusaban a los conversos de ser judíos secretos, hasta ser seriamente perseguidos por continuar sus prácticas religiosas⁷.

La otra comunidad que ya anunciamos como víctima de la marginación fue la morisca, que es una población de origen musulmán, sometida al poder de los príncipes cristianos, y mediante presiones ejercidas por el Estado y la Iglesia condujeron su conversión obligatoria al cristianismo tal como ocurrió con los judíos. A este sector de la población en España se les negaba beneficios tales como el idioma, la vestimenta, las prácticas cotidianas, portar armas, poseer esclavos, apadrinar en el bautizo a los hijos de sus parientes y amigos, con la intención de romper la solidaridad interna y hacerles desaparecer como comunidad, detrás de estas intenciones estaban tanto autoridades civiles como eclesiásticas⁸.

Ser mujer y también ser pobre en aquella época no era una realidad bien vista y aceptada en los círculos sociales, por eso la pobreza es otra causa de marginación social en la que gran parte de la población estaba sumida ya que no era un fenómeno extraño sino algo muy normal. Además tener la condición de mujer era otra causal del desprecio y la discriminación, los individuos eran desiguales no sólo eran desiguales ante la ley sino que lo eran por su género, pero la forma más escandalosa de todas las formas de

⁷ Cf. Enrique Soria, 453 - 455.

⁸ *Ibíd.*, 456.

marginación y exclusión fue sin duda la esclavitud con la cual la persona perdía los derechos fundamentales⁹.

Otro sector bastante afectado es el campesinado, es decir, aquellos que vivían y trabajaban el campo o en la zona rural de aquella España, es así como el campesino estaba sometido a ser objeto de burla, al descrédito por la sociedad de clase alta y urbana. Sin embargo un puñado de campesinos económicamente acomodados eran capaces de expresar aquella enseñanza que circulaba en la Edad Media en el sentido de que todos los hombres son iguales ante Dios tratando de reivindicar su dignidad de persona. Esta visión de igualdad promovida por estos campesinos apenas era adecuada a la práctica social del momento ya que incluía una igualdad en la práctica contrario a la postura social que defendía y se apoyaba en la división y separación de las personas¹⁰.

1.3. Básicamente la condición de la mujer

Si hay una forma de concebir el contexto del siglo XVI en relación a la mujer, podemos leerlo como un tiempo de parálisis, porque contempla el proceso de encerramiento de la mujer bajo el dictado de unas pautas de conducta moralistas, sobre todo en el medio espacial del hogar, con funciones cada vez más definidas que pasan por la reproducción biológica y la cobertura sentimental del marido¹¹.

Prácticamente, las mujeres viven bajo el gobierno de los hombres, y en esta forma de vida, las distribuciones y las responsabilidades para la mujer giran en torno a la casa, a la familia, los ancianos y la religión; su figura no se contempla fundamental para otras funciones fuera de esos escenarios del hogar o ambiente doméstico¹².

En medio del círculo religioso no se le quita el derecho a la mujer de creer pero también es verdad que esa visión de Eva como la mujer tentadora, la realidad de la mujer de Lot y el precepto de Pablo sobre el silencio es tan fuerte, hasta el punto que se

⁹ *Ibíd.*, 458. 460. 463.

¹⁰ Cf. Joseph Pérez, *Historia, literatura, sociedad*, (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2010), 212 - 219.

¹¹ Cf. Ricardo García Cárcel, "La honra", *La vida en el Siglo de Oro* 1 (1985): 22.

¹² Melquíades Andrés Martín "En torno al estatuto de la mujer en España en la crisis religiosa del renacimiento: Observantes, beatas, alumbradas", www.dialnet.com. Consultado el 4 de febrero de 2018.

proyecta en la mujer española y, desde esta mirada se construyen los juicios sobre el sector femenino acompañado de temor, aversión y desconfianza¹³.

Había también temor que las mujeres incursionaran en el escenario político, punto claro de dominación del sector masculino; las mujeres se convirtieron en factor de inestabilidad en este sentido para los hombres, que trataron siempre de minusvalorar las cualidades y valores de las mujeres reduciéndolo a las categorías de mujer, esposa y madre, con clara preferencia por las cualidades que eran propias de los hombres en menos cabo de la negación de los valores y las cualidades de las mujeres que lejos de ir disminuyendo crecieron a su máxima expresión¹⁴.

De hecho, Teresa de Jesús, en *Camino de perfección*, mantuvo entre sus monjas por así decirlo el modelo de mujer viril: "No querría yo, hijas mías, lo fuéiseis en nada, ni lo pareciéiseis, sino varones fuertes que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles que espanten a los hombres..." y es que Teresa ironizó siempre sobre el papel de la mujer respecto al varón. Teresa repitió y ahondó en el propio arquetipo, para, justamente, poner en evidencia con la propia práctica de su escritura que algunas situaciones no tenían nada que ver con la realidad. Una estrategia hábil de Teresa fue la ironía y con la ironía siempre como bandera se refiere a sí de la Inquisición "los jueces de este mundo... que no hay virtud de mujer que no tengan por sospecha" (CE 4, 1). A través de este mecanismo Santa Teresa de Jesús desenmascara y cuestiona la prepotencia de los hombres¹⁵.

En el mundo cultural de la España del siglo XVI hay un hecho que resalta y es que la inmensa mayoría de la población española era analfabeta, la cultura escrita era monopolio de una minoría culta, formada por clérigos y nobles o burgueses cultivados, el analfabetismo es de gran amplitud y de manera especial en la mujer donde son pocas las que tienen esa posibilidad de hacerse una persona culta, casi todos los intelectuales de la época la consideraron como un ser extraño, imprevisibles y peligroso al que

¹³ Cf. Rosa María Alabrús y Ricardo García Cárcel, *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina* (Madrid: Cátedra, 2015), 28.

¹⁴ *Ibíd.*, 42. 142.

¹⁵ *Ibíd.*, 144. 146.

convenía controlar, de ahí que una mujer como Santa Teresa llena de una profunda experiencia de Dios se considere¹⁶ «mujer, ruin y sin letras»¹⁷.

Ser autora y ser mujer no era compatible en aquel entonces, por tanto se subestimaban los discursos sociales de autoría femenina porque era desacreditado el papel de la mujer en este sentido y, en consecuencia, su discurso era sometido a toda clase de juicio y tirado al baúl del olvido; de tal manera que llegar a ser escritora no era cuestión fácil para la mujer de la España del siglo XVI no tanto porque era una cuestión de incapacidad de educación sino una realidad de índole social donde era evidente que generaba tensiones la obra de alguna mujer escritora; y a pesar de ser un problema social algunas mujeres difundieron textos de los que muy posiblemente Teresa de Jesús tuvo noticia y acceso¹⁸.

1.4. Mundo religioso

Con el peso de las relaciones entre sector político y religioso y en medio de las tensiones religiosas del momento la situación de ciertas personas tampoco será siendo fácil desde la visión religiosa sobre todo para las mujeres.

La Castilla del siglo XVI no fue ajena a las tensiones y polémicas como consecuencia del fenómeno religioso; los debates entre ortodoxos, miembros del luteranismo, los alumbrados y las persecuciones de los inquisidores configuran el ambiente de tensiones donde cualquier situación espiritual provocaba discusión reiterada¹⁹.

Ahora bien, no sólo hay que incluir a aquellos que procedían del ambiente católico, sino que también hay que contar con los llamados conversos y las personas de origen musulmán. En este ambiente español se conjugan política y religión hasta el punto de considerar a los herejes contrarios o enemigos a las pretensiones de España porque se identifica con el catolicismo y tenía el deber de cuidar de la fe fuera y dentro

¹⁶ Cf. Nieves Baranda Leturio, "Teresa de Jesús y el incierto camino de la escritura femenina hispana. Antecedentes y consecuencias del modelo", en *Teresa de Jesús. V centenario de su nacimiento. Historia, literatura y pensamiento. Actas del congreso internacional teresiano*, ed. Jesús García Rojo (Salamanca: Diputación de Salamanca, 2015), 170.

¹⁷ Juan Antonio Marcos, *Mística y subversiva: Teresa de Jesús. Las estrategias retóricas del discurso místico* (Madrid: EDE, 2001), 214 - 215.

¹⁸ Cf. Nieves Baranda Leturio, 171 - 173.

¹⁹ Cf. Piera Delgado y Sonsoles Barroso González, "Castillo interior: de lo literario a lo arquitectónico", en *Catálogo de la exposición. Castillo interior. Teresa de Jesús y el siglo XVI*, ed. Lorenzo Piera Delgado (Ávila: Catedral de Ávila, 1995), 385.

de su territorio. Este nacionalismo deja como víctima a los moriscos, que lo padecen recibiendo ciertas acusaciones, al igual que lo sienten descendientes de judíos con la generalización de los estatutos sobre la limpieza de sangre y la exclusión de ciertos ambientes religiosos²⁰.

Por otro lado, la descomposición de la vida cristiana tanto del pueblo y clero es muy evidente, espirituales y místicos nos ayudan a entenderlo porque, «ellos son testigos de la decadencia de la Iglesia y colaboran en la superación de la misma. La situación del pueblo creyente, era penosa en lo cultural y moral», eran ignorantes en lo religioso, pero con esa «búsqueda de mediaciones celestes para subvenir a las múltiples necesidades, como las devociones a Cristo, María, los santos con las reliquias, procesiones, e imágenes», no solo se presentan,

«enterramientos cerca de sus sepulcros sino que hay poca vida litúrgica; a veces marcada por una incredulidad extrema en lo milagroso. Abundan las magias y las supersticiones. La situación del clero es mucho mejor conocida por las fuentes, también juzgada y criticada por los espirituales y místicos del momento, a veces con una osadía y libertad de espíritu envidiable. Existen muchas lacras en el alto y bajo clero: falta de vocación, codicia del dinero en una Iglesia que poseía, según estimaciones plausibles, vida en concubinato público, ignorancia de los elementos de la religión»²¹.

Pues el clero, como uno de los sectores o estamentos privilegiados, era muy variado y de acuerdo a sus intereses preferían instalarse en las ciudades, donde obviamente había mejores posibilidades y oportunidades, esto en detrimento del servicio del clero en la zona rural²².

La situación y vivencia de la fe en los pobres es bastante triste porque viven como verdaderos paganos o gentiles; no llevan una vida practicante, por ejemplo no hay esa inquietud por frecuentar el sacramento de la confesión ni en el interés en comulgar, ni mucho menos por asistir a la santa misa. A esto se le suma el hecho de las enfermedades que estos padecen, que en ciertos casos son enfermedades contagiosas, que los convierte en algunos sectores públicos como iglesias en seres repugnantes, a

²⁰ Joseph Pérez, *Historia, literatura, sociedad*, 170 - 172.

²¹ Daniel de Pablo Maroto, *Reformas y espirituales franciscanos en el renacimiento* (Salamanca: Kadmos, 2003), 14 - 18.

²² Cf. Joseph Pérez, *Historia de España*, (Barcelona: Grijaldo Mondari, 1999), 269 - 270.

pesar de ser la sociedad española del siglo XVI de cultura religiosa. Sin embargo, los movimientos culturales que la caracterizan defienden esa necesidad de encontrar formas de vida que den respuesta a las inquietudes de los contemporáneos, dentro del marco de esas inquietudes se perfila el destino del hombre, la muerte y lo que le espera después de la muerte que hacía que algunos hombres estuvieran obsesionados con esta realidad porque sienten serias preocupaciones por su propio destino en el mundo; tales inquietudes llevaban a cuestionar todas las normas religiosas vigentes e impuestas por la Iglesia oficial y sus doctores y la búsqueda de nuevas formas de espiritualidad más auténticas, menos pensadas y más vividas que responda a las exigencias de una sociedad desorientada²³.

En medio de este ambiente es en las universidades, donde estas preocupaciones inspiran las reflexiones del humanista Erasmo y sus discípulos, donde no queda excluida la masa de la población sino que se nutre con lecturas piadosas como la *Imitación de Cristo*, el *Flos Sanctorum* cuyo contenido están sostenido por episodios de la vida de los santos, que enseñan a vivir bien. También se suman las órdenes mendicantes, particularmente los franciscanos, que muestran interés por el tema, ahora estas preocupaciones espirituales ya no son exclusivas del clero, de los frailes y monjas; sino que la llamada a la vida interior toca los círculos de las mujeres, y en general a los laicos; lo que viene a generar un celo y una reacción a la Inquisición de ver como la espiritualidad desata el interés de muchas mujeres y que a consideración del santo oficio eran temas que debían estar fuera del alcance de las mujeres²⁴.

En medio de esta realidad sobre todo de difícil situación para las mujeres espirituales y para aquellas con ciertas experiencias de la divinidad, se empieza a levantar una mujer como la madre Teresa de Jesús que se inclinó por defender y promover el derecho de la mujer a la oración y a la relación de amistad con Dios con un lenguaje que no era el común²⁵.

²³ *Ibíd.*, 135.

²⁴ *Ibíd.*, 139.

²⁵ Cf. Teófanos Egido, "Ambiente histórico del siglo XVI", en *Catálogo de la exposición. Castillo interior. Teresa de Jesús y el siglo XVI*, ed. Lorenzo Piera Delgado (Ávila: Catedral de Ávila, 1995), 26.

2. El espacio y el tiempo de Santa Teresa

La manera como se habla y el tratamiento que ha recibido Santa Teresa de Jesús desde la investigación ha sido de manera muy amplia, se abordan cuestiones que tienen que ver con su experiencia directa de Dios y sus referencias en materia doctrinal, ofreciendo así una gran riqueza espiritual; sin embargo, no se puede correr el riesgo de ofrecer la imagen de una mujer como Teresa como si no hubiese tenido contacto con su tiempo, con sus problemas sociales, políticos, religiosos y sobre todo con la situación especial de la mujer, por la que en muchos casos luchó para que se le reconociera sus derechos, de tal manera que esto ayudará a entender el aporte teresiano sobre la condición del hombre y la mujer, porque vivió claramente una historia real de aquella España, de tal manera que la madre Teresa no vivió dándole la espalda a su momento histórico de una dramática desigualdad social y con llamativas diferencias económicas sobre todo con la clásica división entre sectores dominantes de cristianos viejos y entre los oprimidos descendientes de judeoconversos²⁶.

Este es ciertamente el espacio y tiempo que Santa Teresa vive, con el cual tiene contacto, no es otro distinto al de las desigualdades de las personas ante la ley, la jerarquización de la sociedad, donde la nobleza desempeña su papel de señorío y el clero lo espiritual; el de la sociedad que tiene trato diferencial según su posición y rango, diferencias amparadas por la ley; desde luego, toda esta realidad nos ayuda entender el valor social del linaje pensado desde la historia de una persona en la sociedad española del siglo XVI²⁷.

2.1. La genealogía

La ascendencia familiar es considerada hereditaria y, de ahí nace toda la fijación por el linaje, por esta honra, de valor necesario para poder entrar y hacer parte de la escala social; inserción social que aliviaba la vida en términos económicos y sobre todo por el gran prestigio que generaba a las personas en medio de la sociedad y que les hacía merecedores de un respaldo de consideración²⁸.

²⁶ Cf. Teófanos Egido, "Ambiente histórico", en *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, 2ª ed. Alberto Barrientos (Madrid: EDE, 2002), 65.

²⁷ Cf. Pilar Ariño, *Teresa de Ahumada. Un estilo que rompe límites*, (Madrid: Esin, 2000) 17 - 18.

²⁸ Cf. Teófanos Egido, *El linaje judeo converso de Santa Teresa*, (Madrid: EDE, 1986) 11 - 12.

A tal punto que en esa sociedad castellana concreta donde vivió Teresa, este valor social, ya había tomado una fuerza global y unas consideraciones muy significativas, hasta llegar a exclusión social y poner barreras a aquellos ascendientes que fuesen encontrados con sangre de antepasado judío o con mezcla alguna. Las exclusiones conducen a adoptar posturas como el desaliento y la hostilidad muy típica de las consecuencias de tan radicales actitudes sociales²⁹.

A pesar de estas realidades tan fuertes de esta sociedad radicalizada, a la madre Teresa le tuvo muy sin cuidado la preocupación por el linaje que quiso desterrar de raíz en sus conventos, en otro gesto de desafío a las costumbres de la época y, «en una sociedad que exaltaba los atributos de cuna y sangre Teresa de Jesús propuso un sistema alternativo de valores que eran religiosos y fundamentalmente igualitarios, sustituyó el honor con su contrario, la humildad como valor más apropiado»³⁰.

2.2. Valoración colectiva: la honra

No queda duda de lo importante que ha sido la honra para los españoles como una marca de pura referencia de autoestima generada por la opinión de los otros y que se extiende naturalmente al linaje, es además pieza fundamental de todo ese sistema ideológico y social de la Castilla del siglo XVI que era prácticamente imposible de ignorar, por eso, Teresa conoce su peso y con conocimiento sobre este elemento social se posiciona de acuerdo al norte que rige su vida (Cf. V 16, 9)³¹.

Naturalmente en el magisterio teresiano encontramos que la honra es una categoría ideológica o ética susceptible de ascesis y tratamiento espiritual; sin negar en absoluto que también es un complejo fenómeno envolvente, cultural y social que afecta a todas las personas y sectores fundamentales de la sociedad como la familia, las autoridades eclesiásticas, al igual que a los líderes políticos. Por tanto, Teresa como hija de aquella sociedad, su vida viene a estar sometida y tocada por el impacto de ese código llamado honra³². La honra se convirtió en un tema de mucha obsesión y como valor social constituyó el eje básico de buena parte de la producción dramática del siglo

²⁹ Cf. Teófanos Egido, *Ambiente histórico*, 75 - 76.

³⁰ Jodi Bilinkoff, *Ávila de Santa Teresa. La reforma religiosa en una ciudad del siglo XVI* (Madrid: EDE, 1989), 134 - 135.

³¹ Cf. Pilar Ariño, 15.

³² Cf. Tomás Álvarez, "Honra", www.teresavila.com. Consultado el 5 de noviembre de 2017.

de oro, hasta servir como punto de apoyo para consagrar y legitimar las injusticias inherentes en la sociedad estamental³³.

En consecuencia, Teresa como pensadora y escritora reaccionará contra su tiranía social, de tal manera que como maestra espiritual, le negará valor humano y propondrá a sus lectoras el ideal de espíritu contra el mito y falsa moneda de la honra. A la honra se le puede llamar de alguna manera «prestigio o reputación»; por consiguiente, no hay que perder de vista que es como el «alma de los comportamientos de aquellos castellanos de la segunda mitad del siglo XVI»; que se convirtió en un «factor fundamental de la política la estima social y de las actitudes vitales», capaz de definir «el comportamiento del pueblo español»³⁴.

En el contexto del siglo XVI, los motivos de la honra apuntará a dos aspectos esenciales: el primero es el sexual que agrupa aspectos como el «decoro, virginidad física pública en la soltera, y fidelidad en la casada, que afecta exclusivamente a la mujer» y como segundo el linaje que implica «ausencia de raza, limpia ascendencia con impacto en el hombre de forma directa». Pero lo más peculiar en la situación hispana, es ver que los extranjeros no llegan a asimilar y entender la manera hasta donde había llegado el honor como valor social, alcanzando unos niveles tan elevados que bajo el reconocimiento de la sociedad hacía desaparecer las cualidades de cada persona³⁵.

El español se transformó en esclavo de los demás, al depender de la opinión y del qué dirán. La deshora era de un alcance tan fuerte que puede afectar tranquilamente a personas del quehacer intelectual, comercial y mecánico, además «la envidia o el despecho hallaron mil ocasiones para encubrir oposiciones sociales e intereses económicos y para producir con impunidad la muerte social de personas y familias, desplazadas automáticamente hacia el sector numeroso de los marginados». Teresa afrontará la situación del crédito humano, con absoluta libertad y, para destrozarse este fenómeno social de la honra se valió de la ironía. Se vale y empuña el arma de la ironía, allí donde el linaje y la discriminación tiene fuerza y hay toda clase de tensiones y de intereses; lucha por la eliminación de este principio del orden social establecido y procede con desprecio a hacia este principio, "siempre he estimado en más la virtud que el linaje" (F 15, 15) decía la Santa, de hecho no aceptó los estatutos de limpieza de

³³ Cf. Ricardo García Cárcel, "La honra", 22.

³⁴ Teófanos Egido, *El linaje judeo converso de Santa Teresa*, 97.

³⁵ *Ibíd.*, 102.

sangre que vedaba el ingreso de cualquier descendiente de moros o judíos a las órdenes³⁶.

2.3. *Exclusión de la mujer: ámbito religioso*

Por otro lado, el recelo con respecto a la mujer fue evolucionando a lo largo del tiempo, que desemboca en la vigilancia de la religiosidad femenina por parte de los varones eclesiásticos que lejos de disminuir se fue intensificando progresivamente³⁷, porque se vivía con esquemas y horizontes donde la mujer era discriminada. En este sentido, la discriminación más fuerte, aquella organizada por varones dirigentes y que generó un profundo dolor a las mujeres, se dio en el ambiente religioso, en la vida espiritual y, por tanto en el mundo eclesial; era un tipo de discriminación aceptada normalmente y se intensificaba si el caso trataba de mujeres espirituales³⁸.

Frente a esta dinámica en lo religioso, la madre Teresa mujer espiritual y muy consciente de todo lo que pasaba en su medio, hizo sentir su voz y jamás reservó su queja y sin sabor ante la discriminación hacia las mujeres; lamenta el silencio que le impusieron a la mujer en el ámbito de la vida eclesial sin ser una mujer espectadora y pasiva. Ella en su léxico apela a la expresión de ruindad referida a la mujer posiblemente como una estrategia para evitar reacciones contrarias ante las pretensiones femeninas sin ahorrarse el deseo de su inconformidad que le provocaba la discriminación y el sometimiento y el tratamiento de inferioridad hacia la mujer, por tanto, deja ver igualmente en sus escritos esa queja contra las restricciones impuestas por la sociedad del momento; desde luego que tuvo que enfrentarse con un ambiente bastante celoso al que le reclamaba el derecho de la mujer a la vida espiritual y a la oración³⁹.

El ambiente cultural, profano y religioso propiamente dicho donde se levanta Teresa no tenía las garantías suficientes para que las mujeres pudieran crecer y salir de la situación de marginación religiosa en la que se encontraban, no había garantía para el florecimiento de un ideal femenino, sino que tenían que cargar con los títulos de sexo débil, bajo la situación de ser mujeres de carencia de letras, es decir, ignorancia cultural,

³⁶ *Ibíd.*, 105. 113.

³⁷ Cf. Rosa María Alabrús y Ricardo García Cárcel, *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina*, 42. 44.

³⁸ Cf. Teófanos Egido, "Ambiente histórico", 120 - 135.

³⁹ *Ibíd.*, 136 - 155.

el de la ineptitud para el desempeño de funciones públicas, necesitadas siempre de protección material y psíquica; todo esto hace parte de aquel ideario y tristemente tópico de aquel tiempo. Pero es en el ámbito de su mundo religioso donde Teresa se da cuenta la oposición sorda a la cultura de la mujer y en ese sentido sentirá dolor por el famoso índice inquisitorial de 1559, que dejó sin libros de lecturas a mujeres como ella que obviamente no eran conocedoras del latín. Los prejuicios antifeministas van más allá y agravaron el paso de Teresa por las primeras gracias místicas, cuando ella las hizo discernir al grupo primerizo de teólogos improvisados (Cf. V 23). A pesar de lo complejo de su entorno, la formación femenina de Teresa al menos no llegó a su fin, sino que fue capaz de ir superando todas las barreras posibles y no se acomplejó de cara a la vida social y religiosa respectivamente, apelando a los resortes de la ironía como hemos dicho anteriormente y de la crítica para conservar la faceta de una mujer firmemente autónoma y libre, facetas que dejaba ver en el trato con personas que hacían parte de otra dimensión social (Cf. V 34, 3)⁴⁰.

2.4. Reacción teresiana

Las autoridades de la Iglesia pretendieron limitar a las mujeres en sus ideas de modo que se abstuvieran de comunicarlas a viva voz y menos llevarlas a la escritura. La censura frente aquellos planteamientos que no se ajustaran a los patrones definidos era ejercida de forma muy rigurosa, con mucha exactitud y precisión; sin embargo, Teresa de Jesús reaccionará fuertemente ante al comportamiento de antifeminismo y ante la sociedad que rechazaba y excluía a las mujeres, quienes encuentran en la Santa una puerta abierta de posibilidades hacia su propio desarrollo personal, derecho que el ambiente les negaba⁴¹.

Para contrarrestar los efectos de la actitud y gestos discriminatorios hacia la mujer Teresa de Jesús afirmará que las mujeres le llevan ventaja al hombre respecto de los caminos superiores de Dios. Y apoyándose en el testimonio y autoridad de un hombre espiritual como Fray Pedro de Alcántara lo anuncia con gozo y satisfacción: "Hay muchas más mujeres que hombres a quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al santo Pedro de Alcántara y también lo he visto yo, que decía aprovechaban mucho más en este camino que hombres y daba de excelentes razones que no hay para qué

⁴⁰ Cf. Margarita María, Banbridge, "Mujer", www.teresavila.com. Consultado el 6 de febrero de 2018.

⁴¹ Cf. Joseph Pérez, *Teresa de Ávila y la España de su Tiempo* (Madrid: Algaba, 2007), 186. 190.

decir aquí, todas en favor de las mujeres" (V 40, 8). Teresa, trazó su defensa de la mujer independientemente de todas las limitaciones que le generaba su posición en la sociedad y, la mejor apología del sector femenino la encontró en el mismo evangelio enfatizando de manera especial en la fuerza intercesora que tiene la mujer ante la figura y persona de Jesucristo⁴².

A la madre Teresa de Jesús se le considera una mujer excepcional, por haber estado dotada de extraordinarias cualidades, tales como, cordura, inteligencia y santidad y, aunque protestó con cierta amargura⁴³ no se le puede catalogar que adoptó una reacción contestataria, porque ella misma se acomodó haciendo uso de las expresiones dirigidas a las mujeres de su tiempo y de ahí que en sus letras encontramos expresiones como "flaqueza" de nosotros las mujeres" al igual que el diminutivo de "mujercitas o mujercillas" (V 11, 14...; 28, 18. Cf. R 4, 5); deja también constancia de sus deseos de actuar a nivel eclesial y social desde su condición de mujer contemplativa, a pesar del freno que quiere imponer el status social que le imposibilita aprovecharse como quería en lo referente al servicio del Señor (Cf. C 1, 2). Aun así quiere que junto con su comunidad el servicio eclesial prestado sea fuerza motriz del grupo, por eso el ideal apostólico del nuevo Carmelo, se fundará con visión, comunión y servicio eclesial⁴⁴.

Teresa por su parte apela a la conducta misma de Jesús, exaltando que Cristo encontró más fe en las mujeres que en los hombres y con ironía manifiesta que los jueces varones son incapaces de valorar las virtudes de las mujeres, mientras ella considera que no hay que desecharlas. Reaccionará igualmente a favor de la cultura espiritual de las mujeres, convencida que ella y su grupo tienen vocación y misión propia en la Iglesia y que deben invertir y trabajar por el llamado sexo débil; esto no impide que en su mente quizás haya resabios de pesimismo que se evidencia en la expresiones de "mujer ruin", de mujer iletrada "sin letras ni buena vida" (V 10, 7) "es mucha nuestra flaqueza" (V 22, 13)⁴⁵.

Ella como religiosa vive en un ambiente femenino donde encontró personas con las cuales entablar buena relación de amistad sin llegar a menospreciar el contacto con los miembros de su familia; su círculo de amistad fue muy abierto, a pesar de tener más

⁴² Cf. Ismael Bengoechea, *Teresa y las gentes* (Cádiz: Padres Carmelitas Descalzos - Cádiz, 1984), 77 - 78.

⁴³ Cf. Tomás Álvarez, *Santa Teresa y la Iglesia*, 2ª ed. (Burgos: Monte Carmelo, 1980), 43 - 45.

⁴⁴ Cf. Margarita María Banbridge, "Mujer", www.teresavila.com. Consultado el 5 de noviembre de 2017.

⁴⁵ *Ibíd.*

cercanía con el sector femenino, por eso, su relación se enmarca no solo con mujeres de cualquier sector social, sino que con hombres o varones también va a tener trato de amistad. No solo el liderazgo es un aspecto relevante en Teresa sino la capacidad de relacionarse y acoger a las mujeres venido del cualquier estrato social con quienes irá desarrollando una fuerte amistad; se convierte en un testimonio de amistad humana y de amistad espiritual; de la amistad, tiene el concepto, que es amor recíproco y desinteresado, amor del uno al otro pero correspondido por éste, siendo el amor recíproco dimensión esencial en la amistad. En su experiencia personal, Teresa vivió un largo episodio de amistades humanas, que influyó decisivamente en su pensamiento, cedió al encanto de las amistades personales, y piensa que la vida religiosa se realiza en la amistad, no sólo en el plano humano sino también evangélico, y le interesa que la fraternidad religiosa se desarrolle en la dinámica de la amistad sin fronteras y por eso decía "aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar" (C 4, 7)⁴⁶.

Sin duda, que sus relaciones humanas y liderazgo ejercido en su entorno nada tuvieron que ver con el ejecutado en el mundo político donde los nobles son los que reciben las embajadas o los grandes mandos militares, donde además los que reinan son los llamados letrados, los funcionarios, los burócratas, juristas e inclusive hombres de la vida de la Iglesia⁴⁷.

Por consiguiente, el liderazgo ejercido por Santa Teresa se ve plasmado cuando:

«Puso el acento en recomponer la dignidad del hombre, en reivindicar la autonomía de la mujer, en acentuar el señorío que entraña la verdadera libertad, en reivindicar la tarea educativa como factor de humanización, en insistir en el ejercicio de la justicia distributiva, en la urgencia de apoyar el espíritu democrático y la conveniencia de que la Iglesia proclame su identidad evangélica acudiendo al brazo eclesiástico más seglar. Sorprende con un excepcional programa de antropología cristiana que deriva en una admirable pedagogía social, que insiste en ubicar la persona en el centro de cualquier aspiración y preocupación cultural, social o política. La conciencia de ser una mujer cimentada en Dios la ayuda a mostrarse fuerte, firme en sus convicciones, libre, capaz de formularse un compromiso por el que mereciera apostar con toda su energía, dialogante, sin

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Cf. Joseph Pérez, *La España del siglo XVI. Ciencias/ humanidades* (Madrid: Espasa Calpe, 2001), 71.

miedo a ceder lo más mínimo al justo ejercicio de una sana conciencia; aparece troquelada por un sistema de valores que la instaron a adoptar una amplia perspectiva evangélica en la que activaran derechos como el de la dignidad de la persona, el de la no discriminación de género ni de sangre, el de la familia tradicional, el de la libertad de la religión, tendenciosamente considerados hoy como rancios y conservadores y que enraízan en la naturaleza humana»⁴⁸.

No todas aquellas personas que se le acercaron a la Santa buscaban un trato de amistad cordial y sincero, relaciones interpersonales que podrían ser motivo de tentación para su compromiso de oración y su estado de vida, pero lejos de enjuiciar, afloraba en ella, la actitud comprensiva procurando ayudar siempre a esa persona en concreto a fin de superar determinadas pretensiones. Teresa es una mujer que no se detiene en la negatividad de los seres humanos, al contrario, enfatiza en todas las cosas buenas que poseen, ya que poseía el don de encontrar continuamente el lado positivo de las personas⁴⁹.

3. Recapitulación

La sociedad del llamado siglo de oro tiene una clasificación bastante definida, jerarquía que viene fundamentada seriamente por criterios y distinciones que permiten que unas personas tengan o no privilegios o sean reconocidas como tales. Esta sociedad se caracteriza por un ambiente con serios contrastes; mientras que por un lado se nutre de la vida religiosa por ser un contexto sacralizado, por el otro lado muchos seres humanos son tratados como cosas y reducidos a la situación de esclavitud negándoles su condición de seres humanos. En este mismo círculo social hay algunas personas que son intocables por gozar de la etiqueta de los privilegios y hay otras que son las que llevan el peso total por hacer parte del grupo de los desheredados o excluidos. Dentro de este grupo de personas están los llamados judeoconversos y moriscos, perseguidos y discriminados no solo por causas étnicas y religiosas sino también por su posición económica y, junto a ellos son sometidos a la marginación y discriminación también aquellos seres humanos que pertenecían al sector femenino, los que vivían en la zona rural por ser campesinos, igualmente los pobres, que tampoco eran bien vistos en la estructura social de la época.

⁴⁸ Jesús Barrena Sánchez, *Teresa de Jesús. En el umbral del siglo XXI*, (Madrid: San Pablo, 2009), 107 - 108.

⁴⁹ Cf. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, 3ª ed. (Madrid: BAC, 1996), 115 - 116.

Ser mujer no era una condición que generara privilegios y tratos especiales en aquel momento, era todo lo contrario; las mujeres siendo sometidas a la exclusión y marginación, la sociedad les negaba los espacios en la vida cultural, puestos de poder y decisión, además de ser vistas con recelo en el ámbito religioso que venía salpicado por la descomposición moral, el interés político y económico de algunos de sus miembros.

Allí donde se ve la imagen de la persona sometida a la estratificación y atormentada por el crédito humano amparado por la honra, la preponderancia del linaje y la limpieza de sangre resuena la voz de Santa Teresa de Jesús que no desconoce las circunstancias de su tiempo debido a que ha podido vivir en carne propia muchas de las realidades de su entorno. Consciente de los problemas políticos, de desigualdad social y problemas religiosos, defiende el derecho de la mujer amparándose en el evangelio, proponiendo un sistema de valores religiosos fundamentalmente igualitarios, sustituyendo el honor con su contrario, la humildad como valor más apropiado. Aunque su ambiente profano, político, social, cultural y religioso no favoreció el desarrollo y crecimiento femenino, la fundación del Carmelo de San José fue uno de sus logros al que impregnó esa fuerza orientada a las características de servicio y de visión comunitaria, con miras a trabajar no solo por la Iglesia sino por aquellas personas más vulnerables como la mujer.

De este modo, la capacidad que tuvo para llevar a feliz término su fundación y defender la mujer pese a los condicionantes del momento no le cerró el camino de apertura a la amistad con diferentes personas venidos de cualquier posición social ni mucho menos de determinado color de piel sino que procuraba acoger y relacionarse con todos lejos del crédito humano que pudieran tener. Su interés estaba puesto en recomponer la dignidad de la persona, en reivindicar la autonomía de la mujer, en acentuar el señorío que entraña la verdadera libertad, en reivindicar la tarea educativa como factor de humanización, y la conveniencia de que la Iglesia proclame su identidad evangélica acudiendo al brazo eclesiástico más seglar.

CAPÍTULO II

FUENTES BÍBLICAS Y DE LA TRADICIÓN

En el segundo capítulo, nos adentramos en la primera parte en *las huellas de la tradición bíblica*, en Santa Teresa, herencia de un ambiente sacralizado, de tal manera que en este punto encontramos un primer elemento y, es el ambiente bíblico en el siglo de oro español, que nos indica la importancia o no de la Sagrada Escritura en ese espacio concreto de la historia española. Luego pasamos a la cultura bíblica en Santa Teresa donde se puede juzgar el nivel de su conocimiento escriturístico atendiendo propiamente a las circunstancias de su vida y entorno social; seguidamente, al contenido bíblico de estos libros, es decir, a los libros que Teresa tuvo acceso y de los cuales se sirvió propiamente para su formación bíblica debido al porcentaje de textos bíblicos que estos brindaban en muchas de sus páginas.

Con la intención de seguir abriendo camino, nos ubicamos en el segundo aspecto relacionado con los *textos referidos a la dignidad de la persona humana*, constituido por un primer apartado al que bien se ha llamado, en el corazón de la fuente bíblica, donde encontramos la cita de mayor importancia como fundamentación bíblica en la intención de acercamiento a la antropología teresiana. Luego, nos acercaremos de manera puntual al Génesis 1, 27 en el recuerdo de Teresa, y ver que su idea de pensamiento de castillo le evoca el recuerdo del hombre imagen de Dios. Después llegamos al texto trinitario: expresión de la dignidad humana, otro texto de capital importancia en el magisterio teresiano, de alto valor antropológico y de la dignidad del hombre en cuanto que es habitado por el mismo Dios Creador y fuente de todo. El tercero y último aspecto, referido a las *figuras de la tradición*, integra y recoge algunos de los modelos y personajes bíblicos, de los cuales nuestra Santa se inspiró para fortalecer algún aspecto que marcaron su vida y trayectoria en la alteridad con Dios y con cada prójimo. Finalmente, llegamos y descansamos en los maestros de la patrística, algunos modelos de los cuales Teresa de Jesús recibió una fuerte influencia.

1. Las huellas de la tradición bíblica

1.1. Ambiente bíblico en el siglo de oro español

El ambiente y movimiento bíblico en el siglo de oro español era naturalmente un hecho destacado; en ese tiempo en que vivió Santa Teresa no solo tenía importancia sino que había un interés por la Biblia tanto en la cultura como en la piedad del pueblo. Este ambiente y movimiento contagió a los círculos más cultivados del pueblo cristiano y generó que la predicación fuera una realidad más viva, al igual que propició la publicación de una cantidad de libros espirituales cuyos contenidos tenían una muy fuerte presencia de textos de la Biblia. Esta época en la que vive Teresa es decididamente bíblico, donde es claro que el pueblo español de los círculos cultos y religiosos se ha decidido por la Sagrada Escritura⁵⁰.

Basta poner la mirada en la cantidad de libros publicados para caer en la cuenta de este ambiente bíblico y hasta dónde había llegado a penetrar el amor por la Palabra de Dios; por tanto, referenciamos ahora, algunos de estos libros de gran circulación entre finales del siglo XV y efectivamente durante el siglo XVI que tienen presencia bíblica: *El Tesoro de la Pasión Sacratísima de Nuestro Señor Jesucristo*, de Andrés de Li, en Zaragoza, 1494, *Tratado Sobre San Juan Evangelista* de Hernando Talavera, *Vita Christi por Coplas* del franciscano fray Iñigo de Mendoza, *Retablo de la Vida de Cristo* de Juan de Padilla, *Primer Volumen de la Vita Christi* de Francisco de Ximénez, *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, el cartujano. También hubo otro libro espiritual llamado *El Carro de las Dos Vidas* del que no se conoce su autor pero recomienda la lectura de la Biblia⁵¹.

Queda claro que el ambiente bíblico en tiempos de Santa Teresa no es una realidad débil sino que tiene difusión a pesar de estar tocado por el miedo, viéndose de una vez limitado por la Inquisición que en 1551 aparece con una lista de libros prohibidos con material bíblico; esta prohibición intensificó el miedo que se generaba ya en el pueblo menos culto y sencillo. Pues bien, esta prohibición es el antecedente del índice que saldrá años después, en 1559 que prohíbe el hecho de tener y de leer libros de la Biblia en romance, y quien lo hiciese se sometía a la pena de excomunión; igualmente, junto a los textos en romance se prohibieron también sermones, cartas,

⁵⁰ Cf. Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa* (Madrid: EDE, 2007), 22.

⁵¹ *Ibíd.*, 26 - 28.

oraciones o algún texto a mano que tenga que ver con la Sagrada Escritura. En realidad esto representó un golpe muy duro para todo ese movimiento bíblico dentro del pueblo sencillo y el sector que no sabía latín en cuanto que le puso fin a la formación bíblica de la gente del común ya que esta prohibición se llevó a cabo de forma muy rigurosa provocando no solamente miedo sino logrando generar tristeza y pena en muchas personas pero sin apagar el contenido que ellos habían adquirido⁵².

Dentro de este panorama de estas personas hay que destacar la presencia de Santa Teresa que también le correspondió vivir esa experiencia de la prohibición de ciertos libros con contenido bíblico. Ella era una mujer que desde muy niña fue entrando en la meditación, por la simpatía y el disfrute de la Palabra de Dios que más adelante en su juventud fue renovando y moldeando su persona y, conociendo lo que Dios hizo en su vida podemos comprender los resultados de esta fuerza, de sus experiencias de la Sagrada Escritura. A tal fin que los contactos que sostuvo con la Palabra de Dios terminaron en la manifestación y comprensión de la misma y en los frutos espirituales que produjo eficazmente⁵³.

1.2. Cultura bíblica en Santa Teresa

La palabra de Dios tiene restricciones impuestas por un grupo de teólogos que consideran que la Sagrada Escritura no es para todos, haciendo difícil que llegara al pueblo sencillo, esta ley impuesta no se recibe de forma pasiva por aquellos que tienen anhelos del contenido bíblico como Palabra de Dios, sino que se llega a tal punto de realizar ciertas reclamaciones con incidencia del sector femenino y, una de las mujeres que reclamaban con fuerza el manjar de la Palabra de Dios era Teresa de Jesús⁵⁴.

Por eso, atendiendo a la cultura y formación bíblica de Teresa, se juzga relativamente limitada; pero dada las circunstancias de la época, su cultura bíblica se le considera también desde un punto de vista relativo como amplio y variado; de modo que ella no es grande porque tenga formación o no cultura bíblica sino que es grande por su experiencia de la Palabra de Dios, por la vivencia de la misma. A pesar que Santa Teresa afirma que, si tuviese más habilidad y memoria, se aprovecharía más de lo que había leído y oído, y que es poquísima la que tiene (Cf. V 10, 7; 25, 7) las lecturas que

⁵² *Ibíd.*, 32.

⁵³ *Ibíd.*, 34.

⁵⁴ Cf. Maximiliano Herráiz, "Biblia y espiritualidad teresiana", *Revista bíblica* 44 (1982): 132.

hacía no eran en vano ni quedaban en el olvido; de modo que conviene advertir aquí que la Santa no se acercó a los textos espirituales con la intencionalidad de memorizar o aprender textos sagrados; lo que pudo aprender fue porque aquellos textos le causaron algún impacto fuerte ya que le iluminaban un determinado momento o experiencia concreta, parece que su interés no era aprender textos o pasajes bíblicos de memoria, de otra manera no se entiende ni se explica el por qué no aparecen más textos bíblicos en sus escritos ya que fueron muchísimos los textos que encontró en los libros espirituales que leyó⁵⁵.

Entre las fuentes de información bíblica para Teresa no solo figuran los libros espirituales que leyó, sino que también lo son los letrados a los que consideraba «como libros vivientes» por ser entendidos en la Palabra de Dios; a ellos se acerca con actitud de escucha buscando sacar provecho y asimilar el contenido de la Sagrada Escritura con miras a esclarecer lo referido a su vivencia en relación con la verdad de Dios; no busca en los letrados enseñanza sistemática sino claridad respecto a sus experiencias, que le esclarecieran a la luz de la verdad de Dios sus propias vivencias. Y estas experiencias de Dios enriquecieron el contenido de la cultura bíblica de Teresa de una forma muy significativa, en consecuencia, su conocimiento bíblico no se mide por la cantidad sino por la calidad que es una calidad de primer nivel y orden⁵⁶.

Teresa no solo es una mujer que se ha iniciado a leer a una edad muy temprana encontrando una fuente de información en los libros sino que siente una especial predilección por los sermones, los que casi siempre escuchaba de forma atenta y con gran disposición de ánimo, esta es otra fuente rescatable para el crecimiento de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios⁵⁷.

La concepción de la Biblia que Teresa tiene es eclesial y muy profunda, no ve en el libro santo simples letras de referencias o palabras meramente humanas sino que la Biblia es para ella la Palabra de Dios; que por su experiencia descubre como el lugar de la Verdad sobre Dios y de las criaturas. En la misma Palabra de Dios se sumerge y busca la verdad, se confronta e ilumina su existencia ya que la ha asumido como norma, lugar de encuentro y de comunión donde ocurre la mutua entrega, ese darse de Dios al ser humano y la entrega ciertamente de la persona a Dios; de ahí, que vivir con la

⁵⁵ Cf. Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa*, 35 - 36.

⁵⁶ *Ibid.*, 45 - 52.

⁵⁷ Cf. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, 34.

divinidad como centro de la propia existencia, es caminar en la verdad delante de Dios mismo que es la verdad, es vivir la existencia conforme al contenido de la Biblia que no sólo juzga la vida de las personas sino que también la ilumina⁵⁸ ya que es fuente de autoridad, fuente del saber, de la conciencia del pasado y también de la conducta del presente⁵⁹.

Por consiguiente, la presencia de la Palabra de Dios en la existencia y en el magisterio de Santa Teresa no se cuestiona debido a la certeza y evidencia de la misma; su experiencia de la Biblia como aquella que contiene verdad de Dios y verdad sobre el ser humano va a la par de su progreso espiritual. Su amor por la Sagrada Escritura es una nota sobresaliente que permanecerá en la vida de Santa Teresa, mujer capacitada por Dios para servir a la Iglesia y a los hombres con hambre por la verdad⁶⁰.

1.3. Contenido bíblico de estos libros

Sabemos bien que en tiempo de Santa Teresa no existía una Biblia completa para uso de la gente sencilla y culta que no sabía leer latín; solamente las epístolas y evangelios de la misa de todo el año, algunos libros del Antiguo Testamento y algunas epístolas de san Pablo. Sin embargo entre los buenos libros que pudo haber leído una mujer como Teresa aficionada a la lectura como herencia de su padre reseñamos: *Las Epístolas de san Jerónimo, Los Morales de san Gregorio Magno, Las Confesiones de san Agustín, Las Meditaciones de san Agustín, Vita Christi de Ludolfo de Sajonia*, el cartujano; hay que añadir *La Regla de san Alberto de Jerusalén* por tratarse de un documento que tiene en un porcentaje muy considerable de citas bíblicas⁶¹.

Se trata de libros espirituales con una riqueza de contenidos de textos de la Biblia; de hecho, *Las Epístolas de san Jerónimo* recogen un número muy alto de citas dedicadas a exaltar la excelencia de la Sagrada Escritura, mientras que *Los Morales de san Gregorio*, también tiene esa riqueza de citas bíblicas y trata de un comentario al libro de Job; por su parte, *Las confesiones de san Agustín* no se queda atrás con unas 570 citas de la Biblia concretamente de los salmos; este libro llega a las manos de Teresa probablemente cuando tenía ya cuarenta años de edad. Finalmente, el contenido

⁵⁸ Cf. Maximiliano Herráiz, "La palabra de Dios en la vida teresiana", *Revista de Teología espiritual* 23 (1979): 21- 25.

⁵⁹ Cf. Gregorio de Olmo Lete y María Isabel, *La biblia en la literatura española. I. Edad Media. El imaginario y sus géneros* (Madrid: Trotta, 2008), 31.

⁶⁰ Maximiliano Herráiz, "La palabra de Dios en la vida teresiana", 160 - 161.

⁶¹ Cf. Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa*, 42.

bíblico de la *Vita Christi* llama la atención por la abundancia de textos expresados en los relatos, personajes y símbolos bíblicos; además otro libro al que tuvo acceso Santa Teresa es el texto de Francisco de Osuna, llamado *Tercer Abecedario*, texto alguno que contiene un número muy significativo de citas de la Sagrada Escritura; el cual leyó buscando respuesta a su oración⁶².

El hecho mismo que la Santa no haya tenido acceso a la Sagrada Escritura de forma completa no significa que no conoció en profundidad y naturalmente respetado la Palabra de Dios, su magisterio tiene un alto contenido de citas bíblicas considerables aprendidas a través de estos libros. El entrar en la vida religiosa favoreció su conocimiento de la Escritura, por eso, desde este estado lee muchos libros espirituales que tienen desde luego como fondo la Palabra de Dios que le ayudan a progresar en el conocimiento de la misma; por consiguiente, en su riqueza escrituraria deja notar citas que van desde el Génesis hasta el Apocalipsis, citas que son simplemente referencias pero otras no dejan de ser pieza fundamental de su pensamiento. Santa Teresa se mueve no tanto en la lectura hermenéutica de la Biblia sino desde una clave espiritual y desde allí busca experimentar el amor de Dios y dar una respuesta al Creador de manera total pero iluminada siempre por la Sagrada Escritura. Conociendo el puesto importante que tiene la Escritura para Teresa como faro que orienta y el papel que cumple en la transmisión de su experiencia y doctrina entremos a identificar algunas citas bíblicas donde deja un claro mensaje sobre el hombre⁶³.

2. Textos referidos a la dignidad de la persona humana

2.1. En el corazón de la fuente bíblica

De los provechos o beneficios de la Biblia de los cuales Santa Teresa tiene gran convencimiento es que muestra la verdad de la persona humana, revela la verdad del ser de Dios Uno y Trino, y nos indica la verdad de su designio salvífico, es decir, que tiene elemento no solo teológico sino también antropológico⁶⁴.

Por eso, la riqueza de la presencia de la Sagrada Escritura en el libro cumbre de la madurez tanto humana como espiritual y mística de Santa Teresa de Jesús, es decir,

⁶² *Ibíd.*, 43 - 44.

⁶³ Cf. Ruiz, Alfonso, "Biblia", en *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dir. Tomás Álvarez (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 82 - 90.

⁶⁴ Cf. Martín Martínez Larios, *Raíz bíblica de la mística teresiana. Presencia de la biblia en la obra teresiana* (Madrid: UPCo, 2015), 232.

Las Moradas, es bastante significativa. Por tanto, desde la Biblia misma, personajes y símbolos de la Sagrada Escritura ella fundamenta toda su enseñanza recogida en *Moradas* que es mucho más fuerte en este libro que en los demás escritos; sin embargo, es en *Moradas* donde aparecen textos de una significación trascendental que figuran prácticamente por primera vez, como es el caso del Génesis 1, 26 - 27; en *Las Moradas* la Palabra de Dios no figura como decoración simplemente o expresión de una cultura bíblica sino que es en el fondo la nervatura de las partes que lo constituyen, de hecho cuando escribe esta obra ya ha tenido una muy rica y amplia experiencia de la Palabra de Dios. Su experiencia de Dios necesariamente pasa por la Sagrada Escritura como Palabra de Dios, pasa por el Jesucristo del que dan testimonio los evangelios, por eso, el libro de *Moradas* tiene como referente la misma Sagrada Escritura y sea considerado «el culmen de la experiencia bíblica de Santa Teresa, por ser el culmen y el cenit de su vida de relaciones amorosas con Dios, al vivirlas desde su Palabra» y «habiendo asimilado la Palabra de Dios nos describe en las primeras moradas la situación de las almas que están en esta morada; describe los aspectos positivos del hombre, la dignidad del alma, el papel de Dios, de Jesucristo y del demonio». Y sitúa a las almas que no permanecen en la vida de gracia y de relación con Dios en la posición de no vivir en la claridad de las cosas⁶⁵.

A partir del texto de Génesis que emerge en las primeras moradas aparece una de las concepciones que la Santa va sostener respecto al ser humano y, es que para Teresa la persona es un ser privilegiado; el ser humano contemplado desde su Creador y de su relación con Él; configurando y perfilando de esta manera una «antropología esencialmente teocéntrica; con Dios es ser y verdad, es una persona ideada por Dios para llegar a un destino trascendente, a la plenitud de su ser en Él». En relación al ser humano diseñado por Dios, ella viene a descubrir básicamente en algunos textos bíblicos «y por su propia experiencia, la dignidad de la persona humana, es decir a su hermosura y capacidad»; donde la expresión «hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza», y que no cita el texto a la letra como tal, toma un matiz profundo ya que le basta y le importa su contenido, encerrado en estas palabras “Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza” (1M 1, 1). En este texto ve la Santa la grandeza de la persona humana, su capacidad para captar y recibir la comunicación de la divinidad. A través de estas palabras expresa la hermosura y capacidad de la persona y que no debe

⁶⁵ Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa*, 153.

sorprender a nadie porque en verdad está creado a imagen y semejanza de Dios; la misma Teresa es consciente de esto porque el Señor se lo hizo experimentar en la visión de la Santísima Trinidad⁶⁶.

2.2. Génesis 1, 27 en el recuerdo de Teresa

El nombre de *Moradas*, reclama desde un principio origen bíblico, es así como a inicio del mismo, la autora hace ya alguna referencia bíblica; ahora bien, la misma palabra morada que deriva del griego meno para significar la relación entre Jesús y el Padre y de las personas divinas con los seres humanos pone su acento en el hecho de que la casa del Padre con varios aposentos se encuentra en el interior del ser humano. De hecho, el alma es un castillo para Teresa de Jesús, de modo que en la mentalidad de la Santa, el castillo es asumido como una pequeña y preciosa ciudad que viene a ser lo más íntimo de la persona humana donde habita el Señor, y cuyos fundamentos se describen con trozos de la Sagrada Escritura, es así que el primer recuerdo de Teresa es para el Génesis 1, 27, donde se va hacer referencia del ser humano como imagen de Dios; ese ser imagen le va capacitar y llenar de la divinidad misma⁶⁷.

Sin embargo, cuando Teresa de Jesús se acuerda de un pensamiento bíblico está expresando con ello la experiencia que ha tenido de algún texto de la Sagrada Escritura de modo que no caiga en la dimensión del olvido, pero ante todo busca dar a conocer el amor infinito de Dios que acompaña al hombre a lo largo de su historia. Su recuerdo a punta a instalarse en la verdad y el amor a fin de permanecer en la claridad de las cosas⁶⁸.

No obstante, uno de los libros de mayor riqueza espiritual en el siglo XVI es el reconocido texto de Francisco de Osuna denominado el *Tercer Abecedario* cuya fuente principal es la Sagrada Escritura, éste libro y sus líneas de enseñanzas ejercieron gran influencia en personas como Teresa de Jesús porque ciertamente tuvo la posibilidad de leer⁶⁹ para ayuda y provecho espiritual sirviendo antemano para llegar aquel texto del libro del Génesis que pone al ser humano en la categoría de haber sido creado a imagen

⁶⁶ *Ibíd.*, 156 - 160.

⁶⁷ Cf. Secundino Castro Sánchez, *El fulgor de la Palabra. Nueva comprensión de Teresa de Jesús* (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2012), 245 - 247.

⁶⁸ Cf. Román Llamas Martínez, "Santa Teresa y su Experiencia bíblica de la Sagrada Escritura", *Teresianum* 23 (1982): 471 - 473.

⁶⁹ Cf. Francisco J. Sancho Fermín, *Biblia y experiencia de Dios. La Sagrada Escritura en la experiencia de los místicos* (Ávila: Cites, 2003), 25 - 26.

de Dios visualizando la exposición que el autor espiritual hace sobre la antropología; reflexión que trata del ser humano y de su interiorización. En el *Tercer Abecedario*, se parte de la unidad del ser humano formado por el espíritu, lo interior y lo exterior; emerge así entonces la concepción de la composición de la persona; el ser humano es una composición de cuerpo y alma, donde el cuerpo es considerado como vestidura del alma, que además es tenido ya en la categoría de mortal, mientras que el alma es contemplada como la ciudad pequeña de Dios nuestro Señor⁷⁰.

Sin embargo, el ser humano imagen de Dios, que se concibe como una unidad, no proviene del azar sino de una clara intervención divina; «¡Oh hombre quien quiera que seas! pues que no eres menos hecho a imagen de Dios que todos los otros, ni creo que tienes menos de ser bienaventurado que los otros», afirma Francisco de Osuna; el hombre o el ser humano no se ha dado la vida a sí mismo, sino que la existencia se la ha dado Dios que no solo se ha conformado con llamarlo al hecho de existir sino que también lo ha subido al pedestal de imagen de Dios, expresión que nos remite inmediatamente a la fuente bíblica de Génesis 1, 27 que nos afirma categóricamente que cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen, varón y mujer los creó. Ser imagen de Dios no lo hace superior al otro ser humano sino que están en la misma igualdad, es decir, que el hombre no es un ser por encima de la mujer ni la mujer un ser por debajo del hombre. Por su parte, el salmo 139, 5 - 6 nos dice: "por todos lados me has rodeado; tienes puesta tu mano sobre mí". No bastó que Dios lo formase simplemente, sino que pusiese sobre él su mano ayudadora, la cual jamás quita, sino que actúa como Dios bueno y providente⁷¹.

La persona humana, es decir, tanto el hombre como la mujer en todo su ser comportan no solo la acción divina sino que participan de su ser por su condición de imagen de su Creador y hasta la profundidad más honda del hombre lleva la marca de la actividad de quien por amor le ha querido dar la existencia. Ser imagen de Dios, implica reconocimiento no solo de que se ha recibido la existencia, sino entender que es Dios la fuente y raíz de todo, como ya el apóstol Pablo lo señala en la primera carta a los Corintios 4, 7. «¿Qué tienes que no hayas recibido?» dando a entender que todo lo que tenemos como el mismo ser de naturaleza se recibe del Señor, además, cuanto más se

⁷⁰ Cf. Francisco de Osuna, *Tercer abecedario espiritual*, ed. Melquiades Andrés, (Madrid: BAC, 1972), 22 - 36.

⁷¹ *Ibíd.*, 131.

recibe, mayor debe ser la grandeza del que hace las mercedes y debe ser mirado y contemplado por el hombre⁷².

Continuando por tanto, en la pretensión y riqueza bíblica que toca a la realidad humana y que aparece en el quehacer magisterial de Teresa, (1M 1, 1; 7M 1, 1) da cuenta que no solo hace parte de su estructura mental (Génesis 1, 27) sino que también tiene en su mente el relato del paraíso unido al texto de (Proverbios 8, 31) para indicar que Dios se complace y tiene sus delicias al entrar en contacto y conversar con los hombres. La Santa no pierde de vista que al autor sagrado ya reseña en sus líneas el paraíso como un lugar y espacio de deleites donde Dios se dirige y se comunica a los primeros hombres (Génesis 2, 6 - 3); y por hablar del paraíso en el marco de la contemplación del hombre hecho a imagen y semejanza está haciendo alusión al Edén como lo intenta describir el libro del Génesis, donde la Santa contempla y relaciona el alma del hombre con el árbol que está plantado en Dios, que encuentra su cimiento en Dios Creador (1M 2, 1) de modo que es el que hace que su vida no sea infructuosa ni permite que se marchite su existencia, Dios es el cimiento y la base de toda persona⁷³.

2.3. Texto trinitario: expresión de la dignidad humana

Teresa toma la imagen de castillo y lo va relacionar con la idea del paraíso que hay en el libro del Génesis para hacer alusión a la persona, señalando que el ser humano es un lugar sagrado en cuanto que, Dios habita plenamente en su interior, por tanto, la persona no solo es lugar de presencia sino también de relación con su Creador; por consiguiente, nace de esta perspectiva el respeto profundo por las personas, ya que son el lugar o paraíso donde Dios mora y hace percibir su luz (Cf. V 40, 5)⁷⁴.

Detrás de esta visión está el texto trinitario que pone evidente relación a la Persona Divina entrando en pleno contacto con la persona, Teresa, lo expresó de la siguiente manera: “que vendría él y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que

⁷² *Ibíd.*, 165.

⁷³ Cf. Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa*, 161 - 163.

⁷⁴ Cf. Secundino Castro Sánchez, *El fulgor de la Palabra*, 317 - 318.

le ama y guarda sus mandamientos" (7M 1, 6) asumiendo así lo que el evangelista san Juan manifiesta en su perícopa (14, 15 - 23)⁷⁵.

Este texto es bien importante en la antropología teresiana porque «trata del misterio fundamental de las relaciones de Dios Uno y Trino con la persona humana: el de la inhabitación por gracia de la Trinidad en el hombre». La Santa Teresa de Jesús «descubre el sentido y el realismo de la palabra evangélica: Dios - Trino vive dentro; al descubrir que la Persona divina está dentro, todo su ser se proyecta hacia Él, se interioriza, va derechamente en su búsqueda hasta introducirse en la misma morada de Dios, 'en lo muy muy interior, en una cosa muy honda' (7M 1, 8). Teresa de Jesús al aceptar y comprender la verdad de esta palabra, lo hace desde la dinámica y en sintonía plena con la revelación de Dios que se manifiesta en Cristo a los hombres y, sostiene a todo ser humano, haciendo que la persona sea lo que es, delante de su presencia; presencia esencial y fundamental en la interioridad de la persona humana⁷⁶. De manera tal que la Santa está en conexión máxima con la revelación donde emerge una «antropología bíblica que afirma la grandeza del ser humano como hijo de Dios portador de su presencia y capaz de establecer una comunicación y comunión con El»⁷⁷.

Realidad que Teresa fue capaz de asumir por haber tenido de esto experiencia propia y que ahora sabe con certeza que en el interior de cada ser humano, Dios y la persona tienen su deleite en un profundo y llamativo silencio⁷⁸.

Ahora bien, si alguna verdad trascendental revela el Nuevo Testamento es precisamente la verdad de la certeza de la inhabitación de la Santísima Trinidad en la persona, considerada claramente como templo de Dios, el cual recibe el ser infinito de su Creador no por mérito propio sino por pura gratuidad, siendo Dios el don⁷⁹.

Toda la concepción de Teresa sobre la persona tiene su procedencia desde la Biblia y deja constancia de la presencia de Dios en el interior de la persona, manifiesta que la divinidad vive dentro del ser humano que es la morada de Dios y por eso

⁷⁵ «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos... el que me ama, hace caso de mi palabra y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él» (Jn 14,15 - 23).

⁷⁶ Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa*, 110. 120 - 122; Secundino Castro Sánchez, *Ser cristiano según Santa Teresa*, 2ª ed. (Madrid: EDE, 1982), 26 - 35.

⁷⁷ Martín Martínez Larios, *Raíz bíblica de la mística teresiana*, 272.

⁷⁸ Maximiliano Herráiz, "La palabra de Dios en la vida teresiana", 154.

⁷⁹ Cf. Antonio Royo Marín, *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*, 4ª ed. (Madrid: BAC, 1972), 70. 75.

expresó: “poned los ojos en el centro que es la pieza o palacio adonde está el Rey” (1M 2, 8). Teresa pone en sus labios la palabra del salmo "si Él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos" de modo que Dios es la fuerza que cura toda debilidad humana. También al final de las moradas segundas pone una relación de expresiones que hacen alusión a textos netamente cristológicos tales como: “ninguno subirá al Padre sino por mí”, y “quien me ve a mí, ve a mi ve a mi Padre” textos que tienen un claro sentido: centrar la vida de la persona en Cristo, ya que no se puede ir y llegar al Padre sino es por medio de Jesús y viviendo como Él vivió, “sin su ayuda no se puede hacer nada”. A fin de que la perfección cristiana es estar unidos a la voluntad divina intención que expresó Jesús en su oración de que “seamos uno con Él y con el Padre”; unión que implica amar a Dios y amar también al prójimo. Además, junto a estos textos trae a la memoria algunos que manifiestan la naturaleza de esta unión y que le producen alguna resonancia ocupando un puesto especial las palabras de san Pablo en la primera de Corintios 6, 7: El que se arrima y allega a Dios, hácese un espíritu con Él; es "así me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla que habemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo" (7M 2, 5)⁸⁰.

En línea al texto de la habitación trinitaria se han de mirar los textos que señalan a Cristo, no se deben dejar de lado tampoco los que gozan de sabor cristológico y que la Santa obtuvo no de forma intelectual sino por pura experiencia mística⁸¹; no se deben olvidar por el papel que representa Jesús en el centro de la existencia de Teresa de Jesús; Cristo es para ella su todo; toda su vida la centra en Aquel que es su esposo, Amigo, Maestro y hermano, experiencia que recoge en esta frase maravillosa de las primeras moradas: "pongamos los ojos en Cristo" (1M 2, 11), elemento fundamental en la estructuración del libro de *Las Moradas*⁸².

⁸⁰ Cf. Maximiliano Herráiz, "La palabra de Dios en la vida teresiana", 40 - 51.

⁸¹ *Ibíd.*, 155.

⁸² Cf. Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa*, 165, 167.

3. Figuras de la tradición

3.1. Modelos y personajes bíblicos

La vida de Santa Teresa estuvo marcada por la Sagrada Escritura, los dogmas y devociones, se nutrió de la tradición de la Iglesia y de algunas figuras o personajes que le ayudaron en su posterior enseñanza y configuración de su magisterio. Dentro de los personajes de la Biblia que entraron en su lista de favoritos está Cristo, María y José, con una atención especial por San Pablo; en consecuencia, se vale de su conversión para dar a conocer la doctrina que da cuenta, de que Dios concede no solo la capacidad de experimentarlo a las personas que andan en su voluntad o llevan una vida seriamente pura sino que también deja estas posibilidades para aquellos que están alejados o viven en pecado, manifestando así no solo su grandeza sino permitiendo que sirva como fuente de inspiración para entrar en estado de alabanza al Creador. Esta enseñanza no solo la aplica en la figura del Apóstol Pablo sino también en la persona de María Magdalena. (1M 1, 3) corrigiendo y superando la doctrina que hacía creer que las mercedes sólo la hacía Dios a seres humanos perfectos. Y en consonancia, con este progreso en la concepción de dicha enseñanza, escribe en *Moradas* “para que entendáis lo que se contenta Nuestro Señor de que nos conozcamos y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria y que no tenemos nada que no lo recibimos” (6M 5, 6)⁸³.

Otra figura bíblica después de María que capta la atención y preferencia de Teresa de Jesús es la Samaritana, (Jn 4, 1ss), «fue su maestra y qué le enseñó? Muchas cosas. Por ejemplo, la Samaritana le recordaba su condición pecadora. La Samaritana es también figura del alma herida, de la mujer valiente que anuncia a Jesucristo. La Samaritana le sirve también a la escritora Teresa para recordar que el amor del alma enamorada del esposo Cristo siempre concluye en el amor al prójimo en el apostolado activo»⁸⁴.

Si la mujer Samaritana como personaje bíblico ha sido influyente para Teresa también lo es la figura femenina de la Cananea. De la mujer Cananea, aprende que la divinidad concede sus gracias y beneficios a las personas que le buscan, sin esperar a que ellos sean los más perfectos del mundo. Y del relato evangélico del paralítico,

⁸³ Cf. Daniel de Pablo Maroto, *Lecturas y maestros de Santa Teresa*, (Madrid: EDE, 2009), 77 - 79.

⁸⁴ *Ibíd.*, 83 - 84.

deduce que la persona paralítica no puede caminar por sí misma, ni se puede mover por sus fuerzas sino que requiere ayuda de otro y esa ayuda es la que le presta Cristo. (Jn 5, 1 - 18). «Para la madre Teresa el paralítico es símbolo de los que entran en las primeras moradas con un cierto impulso de Dios. (1M 1, 6 7 y 8)». Mientras que la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11 - 32) «es el modelo de los que entran en las segundas moradas del castillo interior del alma; la parábola le sugiere que Dios es Padre y siempre que volvamos a Él» "como al hijo pródigo hemos de perdonar" (C 27, 2) y el personaje del joven rico (Mt 19, 16 - 26), «lo utiliza como soporte de prueba bíblica para trazar el camino de las moradas terceras y el perfil de las almas situadas en ese estadio de la vida espiritual. Ellas son capaces de no ofender a Dios con los pecados veniales, de vivir recogidamente, hasta de realizar "obras de caridad con los prójimos" (3M 1, 5) y ejercitar otras virtudes. La figura del joven rico traza una caricatura del que quiere seguir a Cristo, pero no es capaz de renunciar a las riquezas, la honra, a sí mismo». El apóstol Pedro también ejerce inspiración en Teresa, que figura en su recuerdo como el beneficiario del perdón que Cristo le otorgó después de haberlo traicionado; además admira el gesto y la actitud valiente de que Pedro haya dejado todo por el seguimiento a Jesucristo⁸⁵.

Estos personajes no le son indiferentes a Teresa, sino que sintiéndose plenamente identificada con sus momentos, gestos y disposiciones los aprovecha para hacer una interpretación de la Escritura como mensaje que se dirige a ella para iluminar alguna situación personal que de modo especial esté viviendo, a su vez, estas figuras bíblicas le sirven para dar a conocer situaciones muy particulares de su vida íntima, son el vehículo de proyección donde la Santa da a conocer algo de ella⁸⁶.

3.2. Maestros en la patrística

San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio Magno hacen parte de esos maestros que influenciaron la vida de Santa Teresa de Jesús. De cada uno de ellos, testigos de la Tradición eclesial, supo extractar elementos esenciales de su pensamiento y lo demás lo suplió ella con su genio literario y sus profundas experiencias religiosas. En sus escritos cuenta su experiencia ya que ella habla de lo que vivió y pudo experimentar, pero esta dimensión experiencial no menosprecia su actitud oyente de los grandes maestros del

⁸⁵ *Ibíd.*, 87. 91- 93.

⁸⁶ Cf. Román Llamas Martínez, *Biblia en Santa Teresa*, 126 - 128.

quehacer teológico y de los maestros de espiritualidad. De San Agustín quien fuera uno de sus maestros y «fuentes de inspiración, se apoya cuando aconseja buscar a Dios en lo interior del hombre, en un ejercicio de ensimismamiento o recogimiento»⁸⁷.

Piensa además, que «la invitación a contemplar a Dios en lo interior, dentro de sí mismo y no fuera en las cosas, es afectivamente más atractiva, presenta mayor encanto, facilita que el alma se apegue más a Dios (V 40, 6) y es más fructuosa; el tema del Dios interior le era familiar» y no era algo desconocido porque «había escuchado, leído y meditado las palabras del Señor: 'si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él' (Jn 14, 23). Sabía que hay una presencia primigenia de Dios en el hombre que posibilita la función de la mente humana, pues había leído y meditado en el evangelista san Juan que Dios es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1, 1 - 18). El primer rayo de luz con el que el hombre, como ser racional, comienza a poder ver, mirar y comprender el mundo es la luz de Dios; el alma del hombre, está, alumbrada, desde su inicio por la luz de Dios, es un iluminado por la luz divina»⁸⁸.

Santa Teresa no ocultó su afición por la figura de San Agustín de quien leyó el libro de las confesiones y, las razones de esta motivación o afición están centradas no solo porque tuvo inicialmente contacto con su orden sino por haber sido un pecador⁸⁹.

Teresa es capaz de asimilar y descubrir en San Agustín y en su perfil una ayuda valiosa, en cuanto que este siendo pecador pasó momentos desagradables en el camino por superar sus propias limitaciones e imperfecciones pero sobre todo por haber contado con la mano de Dios que guía y orienta y que no abandona a ninguna de sus criaturas. Testigo de esto no sólo fue San Agustín sino la propia Teresa que también tuvo que luchar para superar conflictos internos y que al igual que su maestro San Agustín fue conducida siempre de la mano de Dios, actuación bondadosa que no es otra cosa que un signo del amor infinito de Dios hacia la persona⁹⁰.

⁸⁷ Daniel de Pablo Maroto, *Lecturas y maestros de Santa Teresa*, 94 - 98.

⁸⁸ José Luis Cancelo García, *Influencia de San Agustín en Santa Teresa* (Burgos: Monte Carmelo, 2014), 54.

⁸⁹ Cf. Tomás Álvarez, "San Agustín", www.teresavila.com. Consultado el 21 de febrero de 2018.

⁹⁰ Cf. José Luis Cancelo García, *Influencia de San Agustín en Santa Teresa*, 39. 40. 44.

San Agustín es de aquellos Padres que aporta con mayor originalidad un programa para la vida espiritual; por tanto, habla de que la «felicidad espiritual tiene su base en la caridad y que a través de esta virtud nos elevamos hacia Dios; nuestra felicidad consiste en poseer a Dios aquí abajo por la caridad y más tarde en el cielo por la visión beatífica. Para ello recomienda al cristiano centrar sus esfuerzos sobre estos tres puntos: castigar su cuerpo, reduciéndole a la servidumbre a fin de evitar el pecado y observar fácilmente la ley divina; practicar las virtudes cristianas y la caridad fraterna; finalmente hacer oración. Por su parte, considera San Bernardo que la perfección, consistirá en una correspondencia tal a la gracia que nuestra voluntad no solo evita todo el mal, sino que hará tanto bien y tan plenamente como la gracia dicte. Notamos, que la correspondencia de la voluntad a la acción de la gracia obtiene la perfección. Para San Bernardo, como para San Agustín, la perfección del cristiano consiste en realizar un esfuerzo continuo hacia lo mejor»⁹¹.

La doctrina de Santa Teresa también se valió del magisterio de San Jerónimo representante de la Tradición con quien tuvo contacto a través de algunos de sus escritos que trataban sobre diversos estados de espiritualidad y que le sirvieron para su formación espiritual y decisión en su decisión para elegir su estado de vida⁹².

Apoyándose en las relaciones interpersonales que San Jerónimo tuvo, el cual le generó algún tipo de comentarios desagradables y no tan santos, ella indica la necesidad del amor hacia todas las monjas por parte de los visitantes evitando la amistad con alguna monja en particular a fin de evitar situaciones penosas y expresiones de calumnias como las que vivió también el P. Gracián únicamente por tener un trato cercano con las carmelitas descalzas. La Santa descubre en el P. Gracián una actitud común en San Jerónimo y es que en lugar de apelar a la venganza y al rencor fueron capaces no solo de llevar con paciencia lo que vivían sino que con alegría oraron por sus calumniadores⁹³.

Santa Teresa de Jesús no sólo tuvo oído para escuchar a San Agustín, San Jerónimo y San Bernardo sino que fue capaz de escuchar la voz de uno de los grandes

⁹¹ Carlos Prieto García, *Santa Teresa y el vocabulario espiritual, en romance, de sus maestros* (Madrid: FUE -UPSA, 2014), 71. 77.

⁹² Cf. Tomás Álvarez, "San Jerónimo", www.teresavila.com. Consultado el 27 de febrero de 2018.

⁹³ Cf. Daniel de Pablo Maroto, *Lecturas y maestros de Santa Teresa*, 106.

Padres de la vida eclesial como San Gregorio Magno siendo discípulo tardío en el convento de la Encarnación; por tal razón:

«Existen algunas resonancias doctrinales de Gregorio en su obra escrita. Por ejemplo, ordena que por las monjas difuntas, si hubiera posibilidad para ello, digan las misas de San Gregorio. Esa breve alusión hace de la Santa testigo de una costumbre que todavía se practica en siglo XVI. La creencia en la eficacia de esas misas sin interrupción implícitamente induce a pensar que acepta toda la cosmovisión de Gregorio en las que se mezclan creencias populares y teología sobre los novísimos: el purgatorio, el infierno y el cielo. Finalmente, habría que recordar su devoción a los santos como ejemplares de vida cristiana y testimonios de la presencia de Dios en la historia de los hombres aun en tiempos recios, como fueron los de Gregorio y Teresa. No obstante, la reciedumbre de los tiempos siempre habrá en la tierra santos, hombres de Dios, que continúan haciendo milagros»⁹⁴.

La Santa tuvo acceso al escrito de San Gregorio Magno llamado *Los Morales*, que era un comentario bíblico respecto de Job y aunque no hay certeza si lo leyó por completo, lo valioso es que fue de gran provecho para recrecer en la paciencia, de tal manera que en momentos de grandes dificultades se apoyaba recurriendo a la expresión de Job que daba cuenta que si recibimos del Señor los bienes ¿por qué no recibiremos los males? Palabras aquellas que descubrió al acercarse a leer el libro escrito por San Gregorio Magno⁹⁵.

Sin embargo San Gregorio Magno refiriéndose a la contemplación, habla de la vida de la persona humana, desde el punto de vista de la experiencia mística, que divide naturalmente en vida activa y vida contemplativa y apoyándose simbólicamente en la figura de las dos mujeres de Jacob, es decir, Lía y de Raquel indica esta realidad, por tanto, Lía, evoca la vida activa mientras que Raquel la vida contemplativa. Además exige llevar a la práctica las virtudes morales como disposición para llevar una vida desde la contemplación, calmar las pasiones y abandonar los oficios u ocupaciones que absorben a la persona; con estas disposiciones y preparación, el ser humano puede

⁹⁴ *Ibíd.*, 108 - 109.

⁹⁵ Cf. Tomás Álvarez, "San Gregorio Magno, Papa", www.teresavila.com. Consultado el 1 de marzo de 2018.

empezar el camino hacia la contemplación y unión mística que conduce al conocimiento experimental de la presencia de Dios en lo más íntimo de ser humano⁹⁶.

4. Recapitulación

El camino del conocimiento bíblico en una sociedad analfabeta viene dado y promovido mediante libros espirituales que circulaban con amplio contenido de la Sagrada Escritura pasando primero por el control de la Inquisición como órgano encargado de velar por la fe a fin de que no se tergiversara el mensaje de Dios; la intervención de la Inquisición en estas cuestiones causaba recelo y miedo privando al pueblo sencillo en ocasiones de tener acceso a la Biblia mediante esta clara alternativa. Otras alternativas que sirvieron de vehículos para el acercamiento de la Biblia al pueblo sencillo eran los sermones, cartas, tratados, oraciones o cualquier escritura a mano que trate de la Sagrada Escritura, ahora bien, estos recursos tampoco escaparon al control y mirada de la Inquisición. De estas fuentes se nutre Teresa de Jesús para su formación bíblica.

Teresa de Jesús, mujer lectora desde niña, no escapa a la vivencia de estas tensiones y sin tener un contacto directo con la Biblia en general o totalmente, es una apasionada y enamorada de la Sagrada Escritura lo que tendrá repercusión en su vida generando buenos frutos espirituales. Las restricciones que las autoridades ponen respecto de la palabra de Dios dejan ver que la Santa se resistió a alejarse de la cercanía de la Biblia como Palabra de Dios y fuente de toda verdad.

La cultura bíblica en Teresa se juzga limitada dadas las condiciones y circunstancias que vivió, pero su formación y conocimiento se mide no por la cantidad de citas de la Sagrada Escritura en su magisterio sino por su calidad. En ella lo más importante y grande no es su cultura bíblica sino su experiencia de la Palabra de Dios y en este campo de la experiencia de la Escritura como Palabra de Dios su enseñanza es magisterial, convencida que allí encuentra una palabra sobre la verdad de Dios y de la persona humana; y efectivamente respecto a la verdad de cada ser humano brotan fundamentalmente dos textos bíblicos de su magisterio a saber, uno del Antiguo Testamento como Génesis 1, 26 - 27 y otro del Nuevo Testamento como Juan 14, 15 -

⁹⁶ Carlos Prieto García, *Santa Teresa y el vocabulario espiritual, en romance, de sus maestros*, 81 - 82; 85.

23; con ellos Teresa nos habla esencialmente de la grandeza y de la dignidad del ser humano en cuanto que creado a imagen y semejanza de Dios y habitado por su Creador.

Teresa de Jesús sin apartarse de la enseñanza bíblica y de la tradición se sirve también de figuras y personajes descubriendo en ellos alguna enseñanza sobre el ser humano que le ayudan a complementar su magisterio sobre el hombre y la mujer. Por ejemplo, San Pablo y la Magdalena le sirven para enseñar que Dios da a todos los seres humanos la capacidad de experimentarlo independientemente de su estado de gracia o de pecado; de la Samaritana saca la enseñanza de que alguien enamorado de Cristo siempre termina amando al hermano y, de la figura de la mujer cananea señala que Dios da su gracia a todos los hombres y mujeres que lo buscan.

Del personaje bíblico del joven rico traza la enseñanza de la persona que quiere seguir a Cristo, pero no es capaz de renunciar a las riquezas, la honra o así mismo; del apóstol Pedro resalta el perdón de Dios después de la traición, porque esa puede ser y es muchas veces la historia de los seres humanos. Estos personajes le sirven de modo especial a Teresa para leer la Sagrada Escritura como un mensaje bíblico que se dirige a su persona y como la oportunidad de iluminar algún acontecimiento o circunstancia de su vida personal.

Finalmente, se acoge a la enseñanza de figuras relevantes como San Agustín, e inspirado por él en conexión con la Palabra de Dios aconseja a los seres humanos buscar a Dios en su interior como ejercicio de recogimiento, buscando la perfección y realizando el esfuerzo continuo de cara a ir mejorando día a día. De la experiencia de San Jerónimo aconseja un amor sin preferencias concretas, un amor que sea capaz de abarcar a todos y, de San Gregorio Magno promueve la oración por las personas ya difuntas expresadas en la oración por sus hermanas que habían dejado este mundo, recordando del mismo modo, su devoción por los santos como seres de ejemplar vida cristiana testigos de la presencia de Dios en la historia de los hombres sobre todo en tiempos fuertes como los vividos por ella misma.

CAPÍTULO 3

CRISTOLOGÍA EN PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

La vida humana necesariamente está urgida de referentes que en su esplendor y claridad se conviertan en maestros y guías por el camino, esa es propiamente la experiencia de Teresa que encuentra en Cristo ese modelo y fuente que cambia y transforma toda su existencia consolidando en ella un proceso de vida plenamente humano y espiritual respectivamente; en consecuencia, en este tercer capítulo, centramos la atención en *Cristo divino y humano, maestro de Teresa*, con quien tuvo una fuerte experiencia, de manera que, ponemos en contexto una cuestión cristológica a saber y al mismo tiempo contemplamos la postura teresiana sobre el particular, que se extiende en la aceptación de la naturaleza humana y divina de Jesús, ella, no hace ningún tipo de separación de la persona de Jesús, ni tampoco hace separación de la dimensión espiritual y corporal en la persona. El Cristo de la experiencia de Teresa es su Maestro de donde brota la verdad que percibió sobre el ser humano; es un Cristo contemplado en todas sus facetas, pero vivo y resucitado, divino y humano.

El apartado titulado: el Dios teresiano sabe a Cristo, marca la aproximación de Dios al hombre en la figura de Cristo como su imagen en la condición humana, de donde se contempla la humanidad de Dios; Cristo lugar de relación entre Dios y el hombre es a la vez centro y fundamento de la vida de Teresa, de tal manera que, en la nota, valor crístico de la vida y caridad teresiana, reflejan las consecuencias como fruto de fundamentar su vida en el Señor Jesús, que la proyecta al compromiso por la persona humana.

Luego, la estructura de este capítulo, nos lleva a mirar, *la nueva imagen del hombre desde la óptica de Jesús*; Jesucristo, amor de Dios en el centro del hombre, esa perspectiva del hombre habitado por lo divino, presencia que Teresa identifica con Jesucristo en el apartado siguiente, transformación e identificación de esa presencia, es sencillamente esencial en su magisterio, es una percepción iniciada en *Vida* y que tendrá su cumbre máxima en *Las Moradas*. Por consiguiente, el apartado, fidelidad de Teresa a la nueva imagen de la persona, señala la firmeza y constancia de la Santa en la percepción del ser humano, que desde la experiencia de Cristo ha comprendido como un ser habitado por Él. Comprende además que esa presencia de Cristo en el ser humano es

activa, de ahí que en la referencia, Jesucristo, mediador del hombre, Jesús figura como el medio de relación con el Padre, a la vez que asume el drama del dolor humano.

Consecuentemente, procuramos entrar en otro punto de referencia y es precisamente el de, *otra percepción y certeza teresiana de la presencia divina en el hombre*, como comprensión máxima en *Las Moradas*; en la nota de la Santísima Trinidad aparece la visión de la experiencia de Teresa que consiste en la percepción y certeza de la inhabitación de la Trinidad en la persona humana. Percepción que pasó por la experiencia de la Santa, su método adecuado; el método de Teresa: la experiencia, jugó un papel fundamental en todo este conocimiento de la persona desde lo divino. Su paso por la experiencia de la Trinidad deja esa huella de la comprensión del hombre y la mujer habitado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que desemboca en la transformación humana, mediante la unión del hombre y la mujer con Dios.

1. Cristo divino y humano, maestro de Teresa

1.1. Una cuestión cristológica a saber

El misterio de Cristo incluye muchos aspectos, entre los cuales hay que considerar su divinidad y humanidad, misterio del cual la Santa tuvo contacto por experiencia propia; lo que ella nos enseña doctrinalmente no es más que el reflejo de una profunda experiencia, es decir, que se expresa no desde la perspectiva meramente de la especulación sino desde lo vivido, concretamente experimentado y, aunque el tema de la humanidad de Cristo no fue ajeno a la cuestión de debate, cierto sí es que en el magisterio de Teresa ocupa un puesto fundamental la realidad que le ayudó a dar luz a muchos momentos de su existencia, por tanto considera que la humanidad de Jesús no es un obstáculo para la unión con Dios⁹⁷.

En el camino de las posturas diversas, encontramos que el pensamiento cristiano no ha gozado de una sola visión de la persona de Cristo sino que en algún momento de su desarrollo, se presentan dos maneras de asumirlo, una vertiente lo mira desde el Logos y defendiendo esta posición envía a un segundo plano la dimensión humana de Jesús. La otra vertiente reconoce en Jesucristo «una sola persona» y al mismo tiempo asume las dos naturalezas, no asume una y desecha otra sino que acepta la naturaleza

⁹⁷ Enrique del Sagrado Corazón, "Doctrina y vivencia de Santa Teresa sobre el misterio de Cristo", *Revista de Espiritualidad* 87- 89 (1963): 773 - 776.

divina y humana de Cristo. Estas dos corrientes han penetrado la espiritualidad cristiana, ciertamente con primacía del pensamiento que avala únicamente la parte divina, de tal manera que en tiempos de Teresa esta es la que más fuerza tiene, minusvalorando la humanidad para ir al encuentro con Dios⁹⁸.

Sin embargo, contrario a esta visión profunda:

El «cristocentrismo teresiano consiste, en darse cita con Dios en la humanidad, en la realidad terrestre de Cristo, que al hacer suya la humanidad elevó con capacidad inmensa a la naturaleza humana. Fue perfecto hombre, esculpiendo en su humanidad el sentido de Dios, y no por eso fue menos hombre, sino hombre máximo, pues sólo el contacto con Dios podía traer de lo humano todo su potencial»⁹⁹.

La doctrina que da cuenta de la doble naturaleza de Cristo es clara en el presente, expresada naturalmente en el dogma, bajo la línea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, pero este aspecto doctrinal del misterio de Cristo encontró dificultad en un momento de la historia que la reflexión sobre Jesús no había logrado superar e integrar respectivamente esta doble dimensión o realidad¹⁰⁰. Pero en medio de esta polarización es destacable que una mujer como Teresa de Jesús supera la visión de choque entre una mística centrada en lo divino y una espiritualidad marcada por la mirada fija en la humanidad de Cristo¹⁰¹.

Toda la experiencia de Teresa tiene su base en la persona de Cristo, en Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre objeto de su vivencia y, desde esta experiencia se eleva al misterio de la Trinidad, en el que permanece la presencia de la Humanidad; de modo que estamos ante el sentido mismo de Cristo en la experiencia de Dios de forma total¹⁰².

⁹⁸ Efrén J. M. Montalva, *santa Teresa por dentro*, 2ª ed. (Madrid: EDE, 1982), 276. 280.

⁹⁹ *Ibid.*, 281- 282.

¹⁰⁰ Cf. Secundino Castro Sánchez, "Mística y cristología en Santa Teresa", *Revista de Espiritualidad* 56 (1997): 78- 80; 82 - 89.

¹⁰¹ Olegario González de Cardenal, *Jesús de Nazaret. Aproximación a la Cristología* (Madrid: BAC, 1975), 337.

¹⁰² Cf. Secundino Castro Sánchez, "Mística y cristología en Santa Teresa", 81.

1.2. *El Resucitado un libro abierto para la Santa*

Para Santa Teresa de Ávila, nuestro Señor Jesucristo no solo es el punto de referencia en términos que le permitió pasar a ser una mujer completamente nueva, sino que también es el centro de esa historia de amor y de salvación y, al mismo tiempo el punto de partida de su pensamiento y legado espiritual que es sin duda fruto del encuentro con Cristo resucitado de quien experimentó su amor¹⁰³.

La antropología teresiana tiene su fundamento no sólo en la escritura sino que sienta sus raíces en la Cristología de donde ha percibido la verdad que constituye al ser humano; su experiencia ha pasado no por un Jesucristo muerto, sino por el Cristo encarnado y resucitado, que busca al ser humano¹⁰⁴.

En consecuencia, Teresa no disocia «lo humano y lo divino en Cristo, lo espiritual y corporal en el hombre, de manera admirable enhebra entorno al resucitado Divinidad y Humanidad y cada vez irá siendo más fuerte y viva la presencia de la Humanidad de Jesucristo. El término humano no viene contrapuesto a lo divino; ella experimenta la Humanidad gloriosa en la realidad personal del Hijo, y aunque contempla al Señor en casi todas las facetas de su vida, siempre lo vio resucitado; el encuentro del hombre con Dios tiene lugar en el Resucitado, su espiritualidad es una vivencia cristológica, entendiendo este calificativo como una experiencia de Cristo resucitado; el Cristo teresiano es el de la Biblia, pero contemplado desde la resurrección»¹⁰⁵.

Es el Dios hecho hombre, es el Amigo con quien se puede dialogar y llegar a una identificación no parcial sino plena como fruto de un encuentro ininterrumpido de amor bastante fuerte. Este Cristo, Dios y hombre estará siempre presente en la existencia de Santa Teresa de Jesús¹⁰⁶, no como un Cristo construido por su inteligencia sino como una persona concreta y real que muestra compromiso por la vida, y apertura en el diálogo. El Cristo de Teresa es real, es acogido en todo su misterio; ella evita el riesgo

¹⁰³ Cf. Tomás Álvarez, "Jesucristo en la vida y la enseñanza de Teresa", www.teresavila.com. Consultado el 6 de marzo de 2018.

¹⁰⁴ Cf. Secundino Castro Sánchez, *El fulgor de la Palabra*, 316.

¹⁰⁵ Secundino Castro Sánchez, *Cristo, vida del hombre. El camino cristológico de Teresa confrontado con el de Juan de la Cruz* (Madrid: EDE, 1991), 79 - 80; 109.118.

¹⁰⁶ Cf. Francisco J. Sancho Fermín, *Biblia y experiencia de Dios*, 62 - 64.

de dividirlo, siempre lo ve crucificado pero ante todo glorioso, «misterio de amor y dolor, gloria y hermosura»¹⁰⁷.

La doctrina teresiana sobre la cristología no se centra apenas en el Cristo de la pasión, de la resurrección y menos del acto primero que es el misterio de la encarnación, «Cristo resucitado está estrechamente vinculado al Cristo de la encarnación. La encarnación se vincula a la idea de amistad, de unión entre el hombre y Dios; gracias a la encarnación, se puede establecer entre nosotros y Dios relaciones de verdadera amistad; Dios puede ser amado en categorías humanas, ya que se hace hombre, es un Dios encarnado, humanado, hecho semejante a nosotros, que nos convida a su amistad, que se hace benignidad y ternura para el hombre. En Teresa anidaba un deseo de entrar en comunión con el Jesús de la encarnación ya que Él veía plasmada la imagen de Dios que recorre los caminos de la vida humana y nos ofrece su misma persona, la verdadera agua que sacia el corazón del hombre, la imagen del hombre Dios, que se hace accesible y próximo a nuestra naturaleza»¹⁰⁸.

En la dimensión relacional entre el ser humano y la divinidad, Dios es el que tiene la iniciativa de llamar en Cristo al ser humano alrededor de Él, en esta relación lo propio del ser humano es buscar y responder con total libertad, de hecho, el punto de partida de esta relación consiste en la llamada de Dios al hombre ante la cual puede responder voluntariamente, bien sea de forma afirmativa o negativa. Dentro de la vida diaria o cotidianidad es donde se va realizando ese encuentro entre Cristo y la persona humana y es así como desde la vida diaria, Teresa corresponde a la iniciativa de llamada de Dios mediante la búsqueda de la verdad¹⁰⁹.

Ella se mueve en la actitud de la búsqueda de la verdad donde Cristo aparece como su verdadero y único maestro, así lo reconoce "Su Majestad fue siempre mi maestro"(V 12, 6). "Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades ¡Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar!" (V 26, 5). Ciertamente del influjo de Cristo ha extraído expresiones que reflejan un contenido humano y revelan que en la relación de la

¹⁰⁷ Federico Ruiz Salvador, "El descubrimiento de Cristo en las obras de Santa Teresa", *Ecclesia* 1498 (1970): 1713 - 1714.

¹⁰⁸ Secundino Castro Sánchez, *Cristología teresiana* (Madrid: EDE, 1978), 324- 330.

¹⁰⁹ Cf. Antonio Mas Arrondo, *El hombre en Cristo y Cristo en el hombre, Análisis teológico de las VII Moradas en los escritos de Santa Teresa. Tesis doctoral* (Burgos: Facultad de Teología del Norte de España, 1993), 243 - 244.

persona con Dios hay un trato cercano y de confianza. Además su sabiduría no solo muestra su vivencia humana sino su existencia en Dios que es el que conduce su historia gozando del primer lugar, de ahí que su doctrina espiritual expresada en el *Castillo Interior* muestra la vida del cristiano como un encuentro con Dios donde el «misterio de la presencia y del amor se concretizan en la humanidad de Cristo»¹¹⁰.

Su vida estuvo impregnada de Cristo, y en su interior se da esa búsqueda de ese Amigo, que es «Cristo del evangelio, Cristo Dios y hombre que comunica una progresiva gracia de salvación, convirtiéndose en maestro interior y dechado de todas las virtudes». Encuentro en el que tiene percepción muy evidente de su presencia "no hombre muerto, sino Cristo vivo; y da a entender que es hombre y Dios; no como estaba en el sepulcro, sino como salió de él después de resucitado" (V 28, 8)¹¹¹.

Jesucristo es, finalmente, el Salvador y el Mediador y por su medio la persona es redimida y por su mediación llegan las oraciones al Padre; «todo se resume en una convicción personal y teológica a la vez, Cristo es el camino, el modelo, es la suprema revelación del amor de Dios y la fuente de toda gracia». El misterio de Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, es en verdad no solo es la medida como tal sino el camino perfecto de toda vida espiritual, “porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino... porque él mismo Señor dice que es camino, también dice el Señor que es luz y que no puede ninguno ir al Padre sino por él; y quien me ve a mi ve a mi Padre” (6M 7, 6)¹¹².

«La Cuestión mística de la humanidad de Cristo se entrelaza en la mente de la Santa con el problema del humanismo cristiano y del amor al prójimo, a imitación de Cristo. Cristo se convierte así en la norma de toda actuación cristiana; nos encontramos ante una crisonomía teresiana que funda la ideología y la praxis cristiana en el misterio mismo de Cristo Dios y hombre»¹¹³.

Jesús revelación del amor de Dios, no figura en el esquema teresiano como un simple maestro de referencia sino como verdadero Dios y verdadero hombre, de forma

¹¹⁰ Jesús Castellano Cervera, "Espiritualidad teresiana. Experiencia y doctrina", en *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, 2ª ed. Alberto Barrientos (Madrid: EDE, 2002), 186 - 201. 216.

¹¹¹ *Ibíd.*, 217 - 218.

¹¹² *Ibíd.*, 218 - 219. 221.

¹¹³ *Ibíd.*, 222.

inseparable¹¹⁴, "es muy continuo no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor por una manera admirable, a donde divino y humano junto es siempre su compañía" (6M 7, 9). Jesús, Dios y hombre; revelación del amor de Dios a la humanidad, vino al mundo para sacar adelante un proyecto salvífico, ese proyecto que Jesús ejecuta tiene como arquitecto al mismo Dios, trazado para beneficiar la humanidad en sí. En Jesús podemos ver lo que revela de Dios, y también conocer aquello que muestra de la identidad del ser humano. Una vez se conozca la identidad de Jesús podemos entrar en el oficio de explicar lo que es la persona, conocimiento primero de Cristo, luego conocimiento del hombre y de la mujer¹¹⁵.

«Cristo habla a Teresa, en tono confidencial, con palabras humanísimas "piensa, hija, cómo después de acabada no me puedes servir en lo que ahora, y come por Mí y duerme por Mí, y todo lo que hicieres sea por Mí, como sino vivieses tú ya, sino Yo" (R 56), humanísimas son las palabras de Cristo a la Santa, donde ella entra en un período de actividad fundacional, síntesis de lo humano y lo divino, en el que el amor a Cristo la lleva a concretar la unión con el amor al prójimo y en el servicio a la Iglesia. Pero todo se transfigura desde una vivencia de amor a Cristo. La vida en Cristo redunda en Teresa como una participación en la experiencia trinitaria, así Teresa vive maravillosamente alternando, en los últimos años de su vida, la comunión con Dios y el trato de los hombres»¹¹⁶.

A partir de Jesucristo, surge en Teresa «un Dios de rostro humano, próximo, cercano, sufriente, un Dios que le hace sentir su amor, un Dios a quien le interesa su vida, sus pequeñas cosas, su corazón» y al contemplar a Jesús, entiende que «su ser humano no podía crecer quitado el apoyo básico y dulce de la oración, que era la Humanidad de Cristo», que ciertamente, le reclamaba toda su persona; de tal manera que Teresa se relaciona con Jesucristo como eje central de su experiencia; el Dios de Santa Teresa de Jesús y su misterio sabe a Cristo que con su palabra le hablaba (Cf. 6M 8, 2) para instruirla, iluminar y fortalecer su vida además de darle luz suficiente para que pudiera profundizar en la revelación y el plan de Dios sobre las personas, quedando en Teresa esa verdad tan necesaria y anhelada; vivencia crística que deja embriagada a la Santa, con la certeza de Cristo inmerso en su persona. A tal fin que, Teresa no niega la presencia de Dios en el ser humano sino que reconoce a Cristo en el interior de todos

¹¹⁴ Secundino Castro Sánchez, *Cristo, vida del hombre*, 122.

¹¹⁵ Cf. José Ramón Busto Saiz, *Cristología para empezar*, 3ª ed. (Santander: Sal Terrae, 1993), 19.

¹¹⁶ Jesús Castellano Cervera, 216 - 226.

así que lo propio de la persona se mete en Cristo resucitado donde adquiere una enorme riqueza y al mismo tiempo se va moldeando; y dado que, «el ser del Señor se va esculpiendo en el de Teresa», ella expresa: "de ver a Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura" (V 37, 4), en consecuencia, referenciamos que Teresa de Jesús es capaz de sacar provecho de la experiencia con Cristo resucitado; Palabra de vida y modelo para todo ser humano que cuenta en su ser con la hermosura de Jesús¹¹⁷.

Teresa de Jesús «pasa a analizar la estructura del hombre espiritual y afirma: "nosotros no somos ángeles estando en la tierra... es desatino" (V 22, 10). No olvida que el sujeto de la contemplación es la persona humana, de la que ella tiene buena experiencia; esta persona es la que va a ser transformada y no hay que despojarla de ninguna de sus características fundamentales. Por eso: "es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano" (V 22, 9). Pues bien, en esos casos la unión con los misterios de la Humanidad de Cristo se hace más sublime y la imagen del Señor se estampa en el entendimiento y la contemplación de un determinado misterio nos sumerge por completo en él. A una forma humana de ser se requiere un objeto humano: "es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano" (V 22, 9)»¹¹⁸.

Teresa se aprovechó mucho del conocimiento de Cristo, conocimiento que no va en contra del valor y la grandeza del ser humano, sino que este conocimiento crístico permite entrar en contacto con cada persona y no permanecer indiferente ante su caducidad y esclavitud sino que facilita sacarlo de tal situación y hacer que pueda mostrar lo divino que tiene en lo más profundo de su ser. Jesús no aniquila lo humano en el hombre sino que lo fortalece, lo vivifica y lo abraza para redimirlo, se hace cercano para liberar al ser humano de todas sus inconsistencias y situaciones¹¹⁹.

1.3. El Dios teresiano sabe a Cristo

Dios tiene rostro propio; es Cristo el rostro humano de la divinidad, debido a que «expresa a Dios en nuestra condición» y en cuanto que el ser humano tiene por su medio acceso a las realidades del Creador. Por consiguiente, la verdad de Dios y la verdad humana que Teresa persigue la va a unir a Jesús de Nazaret en quien se revela el ser y respectivamente la imagen de Dios; en Jesús Dios se hace uno más en medio del

¹¹⁷ Secundino Castro Sánchez, *Cristo, vida del hombre*, 20 - 54.

¹¹⁸ *Ibíd.*, 124.

¹¹⁹ Cf. Martín Martínez Larios, 231.

hombre y toma parte de la propia historia humana. La Santa hace tanto énfasis en la humanidad de Jesús porque a través del mismo puede ver la aproximación o cercanía de Dios hacia la humanidad¹²⁰.

«En Jesucristo, Dios se nos hace próximo, tangible y comprensivo hasta el extremo con nuestras debilidades; Él es el amigo presente que va siempre a nuestro lado. Cristo es el buen amigo que abre su pecho a quien le trata como tal, es el amigo que no se cansa de entregar su amor. Santa Teresa descubrirá en el trato con Jesucristo aquellas realidades, aunque de forma más sublime, que un día disfrutó en la amistad humana; bajo el misterio de la amistad porque la amistad es un misterio - contempla la misma humanización de Dios. Ha contemplado en Cristo la concentración de Dios y las realidades terrenas»¹²¹.

En Jesucristo se ha revelado la “bondad y la humanidad grande de Dios” (V 34, 9); Jesucristo con su humanidad, sus actitudes, sentimientos, gestos y palabras, es decir, con su vida toda, es la muestra más palpable del amor que Dios nos tiene, el lugar de toda posible relación nuestra con Dios que no puede tener otro fundamento que el amor (Cf. V 22, 14). Para Teresa Jesucristo es el don y lugar concreto de Dios; ella ha sabido del Dios que acompaña al hombre en su historia desde Jesús en el que encuentra la luz acerca del misterio de divino y la misma situación de la persona humana, muestra la grandeza del hombre y la mujer, morada de Dios. Su presencia es manifestación de su amor a los hombres con quienes trata y se relaciona amistosamente. El Dios próximo y hecho carne de Teresa coincide con el Dios que tiene la capacidad de amar, coincide con el Dios de la Biblia (Cf. 1 Jn 4, 8. 16)¹²². Detenernos para poner la mirada en Cristo y dialogar como amigos bajo el influjo del Espíritu Santo, no sólo es conversar con el Maestro sino la oportunidad de palpar dimensiones del misterio de la fe cristiana¹²³.

Ella se fija profundamente en Jesús y el colocar a Cristo como fundamento y fuente de su magisterio, lo es también de su vida entera, manifestación clara y contundente que ha vivido una experiencia singular con Jesucristo que a ejemplo del apóstol Pablo sintió con plena libertad y certeza “ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí (Gálatas 2, 20); el Dios teresiano sabe a Cristo, “vivo sin vivir en

¹²⁰ Herráiz Maximiliano, "Dios", en *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dir. Tomás Álvarez (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 235 - 238.

¹²¹ Secundino Castro Sánchez, *Cristo, vida del hombre*, 97. 119.

¹²² Cf. Jesús Castellano Cervera, 210 - 216.

¹²³ Cf. Tomás Álvarez y Jesús Castellano, *Teresa de Jesús, enseñanos a orar*, 2ª ed. (Burgos: Monte Carmelo, 1981), 133.

mí” decía Teresa, que además supo expresarlo muy bien de manera positiva ¡oh, vida de mi vida y sustento que me sustentas! (7M 3, 7), cristificación que le permitió llegar y vivir en la madurez en la que Cristo es considerado su vida¹²⁴.

1.4. Valor crístico de la vida y caridad teresiana

La vida de Santa Teresa de Jesús y máxime su vida espiritual está centrada en la persona de Cristo quien es su verdadero punto de apoyo. Su existencia la orienta de alguna manera a dialogar con Dios mediante la oración y a tener muy presente en su oración al prójimo; ya que cada hombre o mujer es una oportunidad para que en ellos se pueda mostrar e imitar el amor verdadero de Cristo. Ella tiene esa capacidad de sentir afecto, comprensión y solidaridad hacia las demás personas porque es una mujer plenamente humana, de modo que, no estamos de frente a una mujer inhumana¹²⁵.

La raíz y base de la caridad en Teresa hay que buscarla en Jesucristo mismo que le hace descubrir un amor sano y transparente de donde brota su amor al Creador. La caridad que practica la Santa se entiende desde «el amor de Dios manifestado en Jesús, acción amorosa de Dios en favor del hombre», esta certeza debe generar en la persona una proyección de las instrucciones dadas por Jesús. Se entiende ahora que la «caridad teológica es parte de los constitutivos de la antropología cristiana» y Teresa teniendo conocimiento de la «antropología de la persona, sólo encontrará su madurez en cuanto se proyecta al otro, es decir, al mismo «Jesucristo» que le «madura su ser de persona». Ha sido en Cristo donde la Santa descubre el amor de Dios comprensible para el hombre, posible desde el ejercicio explícito de la fe, como diálogo entre la criatura con su Creador¹²⁶.

Cristo aparece como el Maestro y modelo de amor, la base de donde brota el amor del hombre por la otra persona, un amor limpio y sin fronteras. En la medida en que se ama al otro con el amor que Cristo amó, se muestra de esta manera que Dios está actuando en la persona, porque el amor auténtico no solo consiste en seguir a Jesús que invitó a amar sino que también consiste en el compromiso y la entrega por las personas. Teresa tiene la convicción de que la caridad hacia al hombre es la raíz de la vida

¹²⁴ Cf. Secundino Castro Sánchez, *Cristología teresiana*, 3ª ed. (Madrid: EDE, 2010), 14.

¹²⁵ Cf. Antonio Luis Soto Camino, "La unión de Cristo en las obras de Santa Teresa de Jesús", *Revista de Espiritualidad* 9 (1950): 310. 320.

¹²⁶ Secundino Castro Sánchez, *Cristología teresiana*, 189 - 196.

espiritual, es un amor sin posesiones y libre ya que eso debe producir el amor de Dios que es desinteresado¹²⁷.

Si hay algo que debe motivar a amar a los demás no sólo es el precepto del amor o el amor del Creador por sus criaturas sino también esa presencia de Cristo en el interior del ser humano. La presencia de Cristo en la persona es para Teresa un fundamento sobrenatural que motiva e inspira unas relaciones cuidadosas con sus semejantes, en consecuencia, ella ama a los cercanos y lejanos con amor universal, ama a todos (Cf. 5M 2, 10) como resultado de su amor a Dios. Este amor busca los bienes de Dios sobre la persona, tales como la salvación y la santidad, es un amor que se inserta en obras como hacer corrección fraterna, corrección sobre defectos reales y al que todos los hombres tienen derecho; otra de las obras es el perdón de las injurias que muestra no solo una verdadera relación con Dios sino la entrega de los deseos de toda persona a la voluntad del Señor, por último, el apostolado, expresión de caridad que mira al otro desde la preocupación por su santidad¹²⁸.

2. La nueva imagen del hombre desde la óptica de Jesús

1.1. Jesucristo, amor de Dios en el centro del hombre

Todo el misterio de Cristo viene a ser para Santa Teresa una manifestación del amor de Dios hacia las personas, muchos momentos y aspectos vitales de la persona de Jesús expresan todo el amor que el Creador tiene por sus criaturas¹²⁹.

Dice el libro santo, que "Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único" (Jn 3, 16), en el que su Hijo, es decir, Cristo aparece como expresión clara de ese amor incondicional y que habitará en el interior del ser humano, por eso, «la mirada de Teresa se orienta hacia el centro del hombre, Castillo de Dios» donde Cristo es el sol que ilumina, y acompaña con el esplendor de grandeza y hermosura. «Teresa está pensando en Cristo, al hablar de la presencia divina en el fondo del hombre» interioridad humana que está iluminada por la luz de Cristo, de ahí que «la interiorización hacia donde marchamos es el mismo Cristo perfume» del que el hombre debe «dejarse impregnar hasta la cristificación concreta, que se consigue mirando con nuestra existencia entera

¹²⁷ Cf. Antonio Mas Arrondo, 99 - 103.

¹²⁸ Cf. Segundo de Jesús, "Doctrina teresiana del amor al prójimo", *Revista de Espiritualidad* 87 - 89 (1963): 649 - 656.

¹²⁹ Cf. Enrique del Sagrado Corazón, "Doctrina y vivencia de Santa Teresa sobre el misterio de Cristo", 792 - 793.

la suya» así que, la mirada de la santa «sigue fija en Jesucristo que se halla en la profundidad del yo. El hecho de conocernos inhabitados es muy importante» debido a que «fue ese descubrimiento que influyó a lo largo de la vida de Teresa» de una forma muy fuerte. En consecuencia, «no se cansará de enseñar que el hombre es hondura, profundidad y abismo y que en esas profundidades se halla Cristo» y «al concentrarse el hombre en las ricas zonas interiores, la presencia de Cristo comienza a impregnarlo fuertemente, siente lo divino como paternidad, filiación y nupcialidad. Al irse cristificando nuestro ser, todo lo de Cristo lo conmueve, es el gozo indecible de amarlo y de saberse amado por él» hasta llegar a la claridad y vivencia meridiana de que,

«Dios en el rostro de Cristo toca nuestra sensibilidad, y el contacto con Jesús, nuestro ser se ennoblece; Cristo en esta aproximación a la persona le infunde sus mismos sentimientos; la llena de sí y la transforma. La sacia con el agua de su gracia y la ilumina con su sabiduría»¹³⁰.

Santa Teresa naturalmente conocía por las *Confesiones* de San Agustín y el *Tercer Abecedario* de Osuna que el lugar privilegiado para encontrar a Cristo era dentro de la persona misma. Pues bien, en cuanto experimentó a Cristo en su interior, comenzó una nueva etapa de su vida, de modo que varios son los momentos destacables de esta experiencia crística: El primero, cuando tiene lugar la primera visión imaginaria de Cristo resucitado (V 28, 1 - 3), después tiene lugar "la más subida visión que el Señor me ha hecho merced" (V 38, 18) que consiste en una representación de la Humanidad de Cristo metida en los pechos del Padre (V 38, 17). Por último, Cristo se representa en el centro de su interior por visión imaginaria (V 40, 5). Según ella el dinamismo del proceso de encuentro con Cristo va recogiendo a la persona hacia su propio interior, lugar adecuado del encuentro, al mismo tiempo que lo libera del yo propio¹³¹.

Ese encuentro de Cristo en lo más profundo de la persona no es pasajero y toca todas las realidades humanas. Presencia de la que todos los sentidos quedan embebidos; impregnados, Santa Teresa lo dice de esta manera: "cuando este esposo riquísimo la quiere enriquecer y regalar más, conviértela tanto en sí, que, como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece se queda suspendida en aquellos divinos brazos y arrimada a aquel sagrado costado y aquellos pechos divinos... cuando despierta de aquel sueño y de aquella embriaguez celestial, queda como cosa espantada

¹³⁰ Secundino Castro Sánchez, *Cristo, vida del hombre*, 54 - 68. 73.

¹³¹ Cf. Antonio Mas Arrondo, 245 - 246.

y embobada y con un santo desatino" (MC 4, 4). La presencia de Cristo invade no una parte sino al hombre completo, por eso junto con San Pablo se puede decir "ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gálatas 2, 20). Esta experiencia influye en la conducta de la persona adoptando el anhelo y los sentimientos del mismo Cristo por la sencilla y llana razón que Cristo está metido en el interior del hombre y la mujer para que pueda brotar y fructificar¹³².

Esta presencia de Cristo en la persona es mucho más fuerte a medida que avanza en el proceso de vida espiritual, es tan intensa que se convierte en un matrimonio inseparable donde Jesucristo vivifica, realza y enriquece las facultades humanas y «aumenta su capacidad de captación» (Cf. 7M 2, 2), de tal manera que «el hombre se siente orientado desde sus más íntimas raíces a la percepción de Jesucristo resucitado». Aquí se produce «la transformación del alma en Dios»; no obstante acerquémonos a lo que nos dice la misma Santa Teresa "quizá es esto lo que dice San Pablo: el que se arrima y allega a Dios, hácese un espíritu con Él, tocando este soberano matrimonio que presupone haberse llegado Su Majestad a el alma por unión. Así me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo" (7M 2, 6). Estamos de frente a una realidad que toca entrañablemente al ser humano por eso, en esta fase «muere el hombre viejo y resucita el hombre nuevo, hecho a imagen de Cristo, el ser humano siente que se transforma en Jesucristo; sin aniquilarse, su ser de creatura se ennoblece desde dentro a causa de la presencia de Cristo que penetra hasta los más últimos poros de su realidad»¹³³.

1.2. Transformación e identificación de esa presencia

Naturalmente para la Santa, el ser humano «está inhabitado por lo divino, presencia que ella identifica con Jesucristo, presente en el centro del alma y que se hace objeto de descubrimiento». Para Teresa, la persona humana ciertamente está plantada en Cristo (Cf. 1M 2, 2), Él cubre todas las dimensiones del hombre y de la mujer, es el referente que le sirve a cada persona como reflejo para apoyarse y le permita llegar a conocerse de manera auténtica; a tal fin, que «la persona humana para llegar a su

¹³² *Ibíd.*, 84 - 89. 92.

¹³³ Secundino Castro Sánchez, *Cristología teresiana*, 119 - 121.

realización completa tiene que pasar por las mismas etapas que atravesó Cristo: cruz y resurrección»¹³⁴.

En Jesús la persona debe adentrarse y entablar una relación de amistad con Él caracterizada por el diálogo y la obediencia y «ha de buscar en su interior esa presencia vivificante de Jesucristo», persona en quien Teresa se centra «como camino y término» y que «ennoblece» al ser humano, de modo que lo que se había perdido «a causa del pecado original, por medio del influjo de Cristo, el ser humano vuelve a encontrar la unidad perdida» y mediante la gracia de unión se transforme «en Jesucristo», es decir, llegue «a tener sus mismos sentimientos». En esta línea, la Santa apela al gusano de seda que se convierte luego en una mariposa para ilustrar que de la misma manera «el ser humano se transforma y se identifica con Cristo (Cf 5M 2, 4)». Es una «transformación del ser del hombre, que tiene por meta la persona del Señor, el hombre se va revistiendo de Cristo» así que mediante la imagen del «gusano de seda» de una forma pedagógica, Teresa, «enseña que el ser humano en sus ascensos espirituales sufre una transformación parecida que tiene como meta final Jesucristo» por tanto, la meta de su espiritualidad se dirige a que la persona experimente que el que vive en él es Jesucristo que toca toda las dimensiones del hombre y la mujer¹³⁵.

1.3. Fidelidad de Teresa a la nueva imagen de la persona

El compromiso de caridad y la visión que tiene Teresa del ser humano a partir de la experiencia con Jesús se aleja de la forma como su ambiente lo percibe; «Teresa cree ya en otro hombre, distinto al de su entorno social, ella cree en el hombre que es "el aposento adonde un rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita" (1M 1, 1) atrás quedan las hipotecas históricas que sufrió en cuanto a estimar al hombre en virtud del quebradizo honor humano. Teresa cree en el hombre sin apellidos, sin adjetivos, es fiel al hombre redescubierto desde la óptica de Jesús que determina su apertura a nuevos horizontes humanos, será fiel a ese hombre encontrado en lo íntimo de *Las Moradas del Castillo Interior*. Teresa rompe con el pasado, con el hombre cuya identidad y estima estaban unidas al papel que desempeñaba en la sociedad. La fidelidad al hombre verdadero implica una adhesión activa a su promoción, había que apoyar su pleno nacimiento y ofrecerlo a una nueva sociedad; la adhesión activa a la promoción de esta nueva imagen de hombre, nos obliga a luchar por su

¹³⁴ *Ibíd.*, 78. 82 - 83; 88.

¹³⁵ *Ibíd.*, 91 - 104. 114.

salvación humana y religiosa. Por eso, Teresa comienza oponiéndose a ese honor que es fuente de solidaridad únicamente entre iguales desde el punto de vista social, y un muro de separación de los socialmente inferiores. Ser fiel al hombre consistió en ver a tiempo su dignidad y grandeza, y defenderlo teóricamente, sin claudicar lo más mínimo a presiones de ningún tipo»¹³⁶.

Jesús le ha ayudado a Teresa a descubrir su dignidad de persona que le permite optar por los demás seres humanos con la convicción que en ellos hay una absoluta igualdad. Ella apuesta por la dignidad y la grandeza de cada persona que tiene como fundamento a Dios mismo; esta dignidad personal conlleva reconocer la libertad y la valoración del hombre desde el ser y no desde el tener, de ahí que la acción de la Santa se encamina por arriesgar exclusivamente por la persona a fin que se le respeten su condición humana y no se le vulneren los derechos¹³⁷.

La cristología teresiana brota de su propia experiencia haciendo comprender que la antropología o el hombre solo tiene sentido si desemboca en la persona de Cristo que es modelo de la humanidad querida por Dios. Cristo no solo está en lo más oculto de cada persona; que con su presencia invade al hombre y la mujer; sino que es el lugar donde se da a conocer el Padre siendo el ámbito de la unión entre los hombres con Dios. Teresa de Jesús está plenamente convencida de esta realidad (Cf. 7M 7)¹³⁸.

1.4. Jesucristo, mediador del hombre

A Santa Teresa lo que le interesa es el Cristo total, es decir, un Jesús en su doble naturaleza humana y divina sin menospreciar o dejar de lado alguna de las dos naturalezas. Sin embargo, Cristo que es camino por donde llegan determinados beneficios al hombre, también los conduce al Creador ya que es el medio por el cual los hombres llegan a Dios; esta visión de mediación cristológica viene desarrollada por el contemplar a Cristo desde su dimensión humana sin exclusión de la dimensión divina, en su faceta humana está entera la realidad de Jesucristo resucitado, es el mediador en todos los aspectos. Ahora bien, la contemplación que la Santa hace de la pasión de Cristo no se estanca en el dolor sino que conduce al acontecimiento de la resurrección, contempla un Dios que buscando al ser humano no oculta su rostro sino que facilita el acceso a Él; dolores del Señor que le sirvieron para aproximarse a Cristo y a Dios Padre

¹³⁶ Jesús Barrera Sánchez, *El rostro humano de Teresa de Ávila* (Salamanca: Sígueme, 1981), 158 - 159.

¹³⁷ *Ibíd.*, 160- 161. 268.

¹³⁸ Cf. Secundino Castro Sánchez, *Cristología teresiana*, 294 - 304.

y conocer a Dios en la Trinidad de personas y en las acciones en favor de todos los hombres. La experiencia cristológica de Teresa no solo figura la idea de un Cristo mediador, sino que emerge de la contemplación de la pasión:

«La tragedia humana sólo puede ser comprendida desde la tragedia de Cristo. Cristo en la Cruz es para Teresa Maestro que enseña, símbolo o paradigma de la vida humana, y amigo que ayuda y que comparte nuestras tragedias». Pero su resurrección también es para la Santa «un misterio de vida, que hace comprender a la persona el misterio de Cristo, como acontecimiento salvador del hombre. Jesucristo es la vida que nos hace a nosotros vivir; en el fondo de cada hombre se halla esa fuente de vida, que hace germinar en nosotros raudales de agua viva, que riegan el jardín de nuestra alma» (4M 2, 6)¹³⁹.

Jesús quien invita al hombre a ir tras de Él como camino que nos conduce a la meta que es el Padre, es el único mediador y no otro que garantiza la relación y el contacto con Dios; y es en el marco de su vida de oración donde Teresa se da cuenta del papel fundamental de la mediación espiritual de Cristo por los hombres, por quien las súplicas de los hombres tendrán éxito y por quien Dios concede sus dones a la humanidad, además de que no hay otro medio por el cual subamos al Padre sino es por Él (Cf. 6M 7, 6; 2M 1, 11)¹⁴⁰.

3. Otra percepción y certeza teresiana de la presencia divina en el hombre

1.1. La Santísima Trinidad

En la cumbre del desarrollo y proceso espiritual del ser humano la experiencia no solo es un hecho intenso sino profundo en donde la persona llega a su máximo punto de la percepción de la presencia del misterio divino, es decir, la Santísima Trinidad en su interior. Ubiquémonos ahora en lo que dice la Santa que revela esta verdad de la presencia de las tres divinas Personas, "metida en aquella morada por visión intelectual, por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres Personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu a manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable que se da a el alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe,

¹³⁹ *Ibid.*, 300 - 319. 323 - 324.

¹⁴⁰ Cf. Enrique del Sagrado Corazón, "Doctrina y vivencia de Santa Teresa sobre el misterio de Cristo", 780 - 785.

allí lo entiende el alma. Aquí se le comunica todas tres Personas y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vendría Él y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos" (7M 1, 7). «Teresa vincula esta experiencia trinitaria a la persona de Jesús; llevada de la mano de Cristo ha sido introducida en los esplendores de la Trinidad experimentando este misterio en conformidad con las enseñanzas de Cristo en su Evangelio». Esta relación en la que la Santa se ha introducido en el contacto con el misterio divino, se da por medio del Cristo íntegro, completo, es decir, reconociendo en Él su naturaleza humana y divina¹⁴¹.

La presencia de las tres divinas Personas en el ser humano, es lo que se llama inhabitación; la persona se percibe introducida en la vida de Dios. Esta certeza de la inhabitación no es solo para un grupo privilegiado sino que es para todos los hombres y mujeres, que obviamente están capacitadas para tener un lugar donde pueda estar y habitar la Trinidad y allí mismo tiene las facilidades necesarias para encontrar esa presencia trinitaria¹⁴².

La presencia de Dios envuelve a la persona provocando su prolongación a tal fin que entre Dios y el ser humano Teresa descubre una relación, considerando el ser humano como lugar de Dios, «es algo divino». Cuando la persona entra en sí misma se encuentra cara a cara con la Santísima Trinidad, vida íntima de Dios, que se halla habitando su interior, ese movimiento de ver a Dios no depende de las fuerzas de la persona misma sino que se apoya en un principio que mueve su memoria, el entendimiento y la propia voluntad. Ciertamente es para Santa Teresa que «en el espejo de la Trinidad entiende las verdades de la Humanidad de Cristo, y cuando el Hijo le habla es siempre en su Humanidad»; ella tiene experiencia de la Santísima Trinidad, sabe sobre la distinción de Personas, conoce la unidad de sustancia y de la presencia de las tres Personas de forma simultánea en determinado acontecimiento, es decir, que donde se encuentra una de las tres divinas Personas, están también las otras; pero para la Teresa,

¹⁴¹ Secundino Castro Sánchez, *Cristología teresiana*, 123 - 124.

¹⁴² Cf. Rómulo Cuartas Londoño, *El otro cielo. La presencia de Dios en el hombre según la experiencia de Santa Teresa* (Burgos: Monte Carmelo, 2008), 58 - 60.

lo mejor no es el conocimiento de dicha experiencia sino la conciencia que la Santísima Trinidad da a la persona respecto de su presencia en su interior¹⁴³.

1.2. El método de Teresa: la experiencia

Teresa es una mujer que cuando habla lo hace normalmente desde lo que ha experimentado, deja ver el perfil de su propia experiencia lo cual supone servirse de la experiencia de personajes de su tiempo que también hayan tenido experiencia de Dios¹⁴⁴, por eso, valorando su experiencia nos acercamos viendo en este aspecto el camino expedito que tuvo de mayor certeza de la existencia de Dios en su vida misma.

La experiencia se configura como un conocimiento que se obtiene no como producto de una realidad mental sino como resultado de una realidad que se ha vivido en donde se da un conocimiento de manera directa, y por tanto, se llega a tener noticia de algo en especial, no tanto porque alguien lo haya transmitido sino porque en realidad se ha pasado por ese contacto que se convierte en una marca indeleble, de esta faceta en la vida humana referido a la experiencia de Dios, da testimonio Santa Teresa dejando ver la diferencia "cuán diferente cosa es oír estas palabras y creerlas, a entender por esta manera cuán verdaderas son" (7M 1, 7); ella tiene experiencia de Dios (5M 1, 2; 2, 1). Sin embargo, esta experiencia en plano de lo divino se da en el marco del día a día, no se sustrae de las realidades que rodean a la persona; es una experiencia reveladora, que descubre a Dios que llega desde su humanidad y que ocurre dentro de la misma persona por eso Teresa decía "en el más profundo centro, en una cosa muy honda, que no se sabe decir como es" (7M 1, 7)¹⁴⁵.

El sujeto de dicha experiencia de Santa Teresa de Jesús, es Dios mismo con quien el hombre no solo realiza la experiencia sino que también se sujeta. «Teresa de Ávila se refiere siempre a lo vivido y probado por ella misma, a lo que le ha ocurrido, y de lo que puede dar fe; cuando le falta la experiencia, desfallece su palabra: "No sabré decir de ello ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no había pasado por ello, y de lo que no hay experiencia mal se puede dar razón cierta" (6M 9, 4)». La Santa intentó verificar sus

¹⁴³ Efrén de la Madre de Dios, "Doctrina de Santa Teresa sobre el misterio de la Santísima Trinidad", *Revista de Espiritualidad* 87- 89 (1963): 766 - 771.

¹⁴⁴ Cf. Tomás Álvarez, "Éxtasis", www.teresavila.com. Consultado el 9 de marzo de 2018.

¹⁴⁵ Cf. Salvador Ros García, "La experiencia de Dios: Decid si por vosotros ha pasado", *Revista de Espiritualidad* 63 (2004): 452 - 472.

experiencias para no ser engañada, «la experiencia es la clave de toda comprensión» y puede ser una clave para encontrar la verdad sin engaño alguno (Cf. V 34, 12). «La experiencia es un conocimiento directo, en que se llega a saber algo, por haberlo vivido o padecido en propio ser. En la experiencia, se trata de un registro directo e inmediato de la realidad, tal como es vivido y queda impreso en el alma». El sentir de Teresa viene desde lo más profundo de su vida interior, y siente esa presencia de Dios que la inunda en todo su ser (V 10, 1)¹⁴⁶.

1.3. Su paso por la experiencia de la Trinidad

En la mente de una mujer como Teresa de Jesús está la idea de Dios Uno y Trino pero este pensamiento se centra en la concepción de Dios que tiene su morada en la persona, de hecho, lo más valioso de esto es su propia vivencia de Dios Uno y Trino, que obviamente le da cuenta de la presencia de la divinidad en ella misma, percibiendo la manera como las tres Personas estaban ya en su mundo interior (Cf. 7M 1, 7). Esta presencia de Dios en su vida interior es frecuente bajo la realidad sensible de Dios - Jesucristo (Cf. 7M 2, 1)¹⁴⁷.

En Teresa, la vivencia del acontecer de Dios a través de Cristo toma raíz y se hace continua en los espacios de encuentro con el mismo Cristo resucitado, experiencias que le permiten ir cayendo en la cuenta que Dios está con ella (Cf. 6M 2, 4), en Él, se ve «inmersa a quien percibe como Verdad y fundamento de la certidumbre que experimenta y que no deja lugar a ninguna duda con respecto a su presencia en ella» además entiende que las actuaciones de cada una de las tres divinas Personas no son acciones aisladas sino que toda acción implica el concurso del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Teresa de Jesús goza de la presencia y de la acción de las tres personas considerando «que se cumple en ella la promesa de la inhabitación trinitaria hecha por Jesús (Cf. Jn 14, 23), se siente invadida y penetrada de la acción divina»; experiencia que ciertamente le modifica su percepción y modo de contacto con la divinidad, «ya no es Jesucristo solo su referente. Es Cristo en la Trinidad, su ingreso en la experiencia

¹⁴⁶ Pedro Cerezo Galán, "La experiencia de la subjetividad en Teresa de Jesús", *Revista de Espiritualidad* 56 (1997): 11 - 24.

¹⁴⁷ Cf. Eulogio de San Juan de la Cruz, "Principios teológicos fundamentales en la doctrina teresiana", *Revista de Espiritualidad* 87 - 89 (1963): 526. 533 - 534.

trinitaria ha sido de la mano de Cristo» es una nueva manera de vivir a Dios que está en lo profundo del ser humano y que no aniquila la figura de Cristo - hombre¹⁴⁸.

«Santa Teresa, en su contemplación del misterio trinitario (Cf. 7M 1, 6) no es el Logos a quien ve, sino a nuestro Señor Jesucristo, la Humanidad Sacratísima. Así, la Encarnación está íntimamente conectada con el misterio trinitario. El Verbo queda afectado por su historia terrena, nosotros entronizados con Él en la Trinidad, y la Trinidad morando en nosotros como en su templo»¹⁴⁹.

1.4. La unión del hombre con Dios

El camino teresiano es un proceso en el que el ser humano se va introduciendo en la vida divina y, no es ajeno a esa presencia sensible de Dios en su interior. Este proceso conduce hacia a la divinización o humanización de la persona, sin embargo, esta unión del ser humano con Dios representa un bien para al ser humano en términos de avance, desarrollo y madurez; es una unión que toca las profundidades del ser de la persona y cada una de sus facultades. Esta unión viene garantizada no por los efectos sino por el mismo Dios que se encuentra en el interior de cada sujeto y que se estampa en el individuo a la vez que este queda grabado en Dios mismo. El contacto es una realidad directa que permite que el ser humano sienta que está impregnado de Dios, alcanzando desde su meta en la transformación divina¹⁵⁰.

Teresa de Jesús para hablar de esta unión entre el hombre con Dios se sirve de algunas imágenes tales como, el símbolo de la bodega, para representar el centro de nuestra alma adonde el hombre no llega con sus solas fuerzas sino con ayuda de su Creador; otra imagen de la cual se sirve es el gusano de seda y mediante la cual indica lo que va sucediendo en el encuentro que es crecimiento y transformación en Dios por parte del hombre y, el tercer recurso del que hace uso es el simbolismo de la sombra y lo lee en clave bíblica teniendo como fondo la nube del arca de la alianza, Teresa confirma con esto la presencia de Dios en la persona que lo inhabita. «Estas imágenes tienen por objeto comunicarnos desde diversos ángulos la realidad de Dios en el

¹⁴⁸ Rómulo Cuartas Londoño, *El otro cielo. La presencia de Dios en el hombre según la experiencia de Santa Teresa*, 88.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 113.

¹⁵⁰ Secundino Castro Sánchez, *Ser cristiano según Santa Teresa*, (Madrid: EDE, 1981), 156 - 157.

hombre, que lo inunda, lo eleva y lo clarifica, ayudándole a comprenderse más fundamentalmente»¹⁵¹.

La Trinidad es la meta de la persona, de hecho, el camino teresiano muestra que la experiencia acontece en Cristo inicialmente y que después penetra en el encuentro con la Trinidad sin aniquilar la vivencia con el misterio de Cristo, el ser humano descansa en cada una de las tres Personas divinas que en su unidad son fuente de vida y destino verdadero de la persona humana¹⁵².

4. Recapitulación

La experiencia cristológica de Teresa es innegable, desde esta vivencia habla inicialmente; su magisterio impregnado de experiencia divina, integra en Cristo la realidad humana y divina que venía siendo objeto de polarización; en Teresa, Cristo es Dios y hombre, es decir, que Jesús aparece como un Cristo total y sin mutilaciones, es el Cristo vivo de la resurrección, es el máximo Maestro, Maestro sobrenatural que le enseña muchas realidades, Maestro, de donde emerge verdad sobre la persona humana. En este Cristo se apoya toda su antropología que no aísla ni lo divino y humano de la persona de Jesús como tampoco separa lo espiritual y corporal en la persona humana; entiende que esta persona, es la que va a ser transformada con todas sus características fundamentales; de esa experiencia Cristológica, surge en la Santa un Dios de rostro humano, próximo y cercano.

Santa Teresa en su experiencia, no deja de lado el Cristo de la pasión, no se sustrae del misterio de la encarnación que evoca relación entre el ser humano y Dios, sin embargo, todo ello no se agota sino que trasciende al acontecimiento de la resurrección, por eso, el Cristo resucitado en Teresa, es Aquel con quien se puede establecer relación de amistad porque se muestra amigo, relación que se enmarca en el hecho, de que la iniciativa es de Dios en Cristo y, la búsqueda y respuesta libre la hace la persona integralmente, encuentro que se concretiza en la humanidad de Jesús, el Cristo total, de tal manera que el ser humano no puede vivir al margen de esa relación con Dios en Cristo que no anula lo humano en el hombre, al contrario, lo fortalece y lo redime.

¹⁵¹ *Ibíd.*, 157 - 159.

¹⁵² *Ibíd.*, 194 - 195.

El rostro humano de Dios es Cristo, en su humanidad se expresa esa cercanía del Creador para con el hombre, proximidad llena de amor, en Jesús se muestra la grandeza de la persona. El amor al Señor se expresa viviendo la caridad con todos sin excepción alguna, manifestación del amor que se le tiene a Cristo y de la valoración de la presencia de Jesús en el ser humano. Precisamente esta es una de las principales referencias en la percepción antropológica de Teresa, es la persona humana morada que está habitada por Cristo, el hombre es un ser dialogante y lleva a Cristo en su vida interior, es hondura y profundidad donde se halla el mismo Jesucristo que está para ennoblecer y transformar lo más íntimo del ser humano. El interior de la persona es el lugar del encuentro con Cristo tal cual como lo experimentó la misma Teresa de Jesús, presencia que no es efímera sino permanente que va conduciendo al ser humano a un camino de transformación.

Esta concepción antropológica de Cristo en el hombre, iniciada en *Vida* y que llegará a su cumbre en *Moradas*, lleva a una mujer como Teresa a ser radical y a mantenerse firme en tal convicción, ya que Jesús le ha permitido descubrir la dignidad y la grandeza de cada persona. Desde aquí se justifica lo que hace Cristo por el hombre, se fundamenta su función de ser mediador de los hombres ante Dios e integrar en sí mismo la vida de dolor de cada persona. Al que Dios llama para salvar y que establezca una relación cercana no es una cosa, es alguien grande y digno como es en realidad el ser humano.

Después de la experiencia cristológica que vive Teresa se da un paso más y ahora tiene una experiencia trinitaria que vincula a la persona de Jesucristo, vivencia que tampoco se puede negar; aquello de lo que sabía por fe lo viene a comprender por experiencia propia, método seguro de conocimiento sobre Dios en relación al hombre, por consiguiente, emerge ahora la otra percepción antropológica y es la inhabitación trinitaria de la persona humana. El hombre es el lugar de lo divino y en su propio interior puede descubrir al Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque donde aparece una de las tres Personas divinas, también están las otras; el ser humano se va introduciendo en la vida divina camino hacia la divinización o de transformación en Dios.

CAPÍTULO 4

ANTROPOLOGÍA DE LA IMAGEN Y LA SEMEJANZA

El progreso de esta investigación antropológica en *Las Moradas*, magisterio profundo de Santa Teresa de Jesús, nos lleva en primer lugar, a detenernos a manera de introducción en el tema que da cuenta que *Jesucristo esclarece el misterio que rodea a la persona humana*, partiendo inicialmente de la idea básica del ser humano como misterio, precisamente, el hombre se percibe como misterio, enigma que se revela y encuentra en Cristo su respuesta más adecuada, debido a que Jesús, es fuente de revelación y de realización del hombre, en efecto, en Jesucristo, paradigma de la antropología cristiana es donde la persona humana propiamente se autocomprende.

En segundo lugar, centramos el proceso bajo la dinámica y tema, *el ser humano creado por Dios*, en la que emerge una categoría esencial aplicable únicamente a la persona, es decir, que el hombre es creado por Dios, a su imagen y semejanza; esta expresión bíblica de la que Teresa retoma para indicar su enseñanza antropológica en el *Libro de Moradas*, permite considerar la dignidad de la persona humana; cuestión que evidentemente está como telón de fondo en estas expresiones y que remite obviamente a su mismo Creador, en cuanto que es el fundamento de donde se entiende la dignidad humana; dignidad que Dios no quita aunque la persona se halle bajo la realidad y circunstancia de pecado, por eso, tocaremos el conocimiento y permanencia de la dignidad humana como factor importante de la antropología de la imagen y semejanza.

Por consiguiente, en este apartado, el ser humano creado por Dios, queda claro que Teresa concibe al ser humano como una unidad completa, por eso, resaltamos entonces, el principio de constitución de la persona humana.

El tercer momento, señala *más implicaciones de ser imagen y semejanza de Dios*, de ahí que, consecuentemente, aludimos a la dimensión de alteridad del hombre que evoca y pone de manifiesto la capacidad de trascendencia y de relación del ser humano debido a que es un ser relacional por esencia, capaz de relación con su Creador y con el cuerpo social integrado por los seres humanos en general. Además, otro elemento bastante significativo, es la capacidad de amar desde su Creador que tiene la persona, el hombre, ampliamente está equipado para amar a su semejante no desde otra realidad, sino desde el mismo amor de Dios que lo ha llamado a la existencia y, que en

el amor de Dios encuentra la medida del amor a los demás; este Dios que ama y que respeta profundamente a la criatura obra de sus manos, es fundamento de la libertad humana; por tal razón entra en consideración la dimensión de libertad, como otro elemento indispensable para la realización plenamente humana. Estos aspectos importantes que abarcan una diáfana enseñanza antropológica en Teresa, son esenciales en el proceso de crecimiento, de humanización y transformación del hombre.

Finalmente, el cuarto espacio, lo dedicamos a ver *el hombre imagen y semejanza camino hacia su transformación*, en conexión y referencia de lo que se ha expresado en el tercer capítulo, cristología en perspectiva antropológica, respecto de la unión del hombre con Dios, cuya experiencia de unión acontece en Cristo y que remite precisamente a la Trinidad. Por tanto, en este cuarto momento, se acentúa la implicación del camino de transformación, indicando la meta del camino: la unión transformante, como punto de llegada del itinerario espiritual y además se señala el lugar de la unión entre el ser humano y Dios hasta llegar a una idea clave de perspectiva antropológica, es decir, que ahora al hombre y a la mujer se les percibe precisamente desde Dios.

1. Jesucristo esclarece el misterio que rodea a la persona humana

1.1. El ser humano como misterio

A lo largo de la historia ha existido la intención de saber sobre la condición humana y conocer al mismo tiempo sobre su verdadera imagen, los interrogantes en torno a la persona humana se han hecho notar enseguida; sin embargo, a la hora de dar una respuesta clara respecto del ser humano se entra en una especie de oscuridad haciendo difícil comprender al hombre desde su ser más profundo¹⁵³.

Para responder adecuadamente a lo que es el hombre y llegar a tener una idea totalmente diáfana de su ser, es necesario generar lazos cercanos y de amistad con Dios, a fin que para encontrar la respuesta más indicada de la persona humana hay que dejarse conducir y orientar por la misma acción divina en el camino hacia Dios mismo, en el trato consigo mismo y en el contacto con los demás respectivamente ya que «el misterio de Dios y la apertura hacia el misterio del hombre, se reclaman recíprocamente»¹⁵⁴.

¹⁵³ Cf. Fernando Boasso, *El misterio del hombre. Ensayo de antropología* (Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1965), 11.

¹⁵⁴ Juan E. Schenk Sanchis, *Antropología cristiana. Misterio del hombre y misterio de Dios* (Valencia: EDICEP, 2006), 23. 26.

Por eso, en *Moradas* Teresa construye su experiencia antropológicamente, haciendo comprender la manera en que la persona humana va progresando en Cristo y cómo desde la realidad externa llegará al mundo interior; además indica que el proceso de unión divina se dará cuando la persona humana llegue a su centro que es Cristo, o cuando Cristo toque y alcance todas las dimensiones de su persona. Al extender su enseñanza antropológica en *Moradas* lo hace posicionándose en la persona humana como tal, que es el eje de su pensamiento y, progresivamente va dando a entender la presencia divina en el ser humano y, al final muestra que en lo más íntimo de la persona está Cristo presente¹⁵⁵.

Ella, para señalar la presencia de la divinidad en el interior del mismo hombre, hemos dicho que se sirve de algunos recursos, es así como identifica el alma con el paraíso donde Dios se goza, igualmente, con el castillo de diamantes donde se encuentra el rey (Cf. 1M 1, 1) que señala con la persona de Jesús (Cf. 1M 1, 3), el castillo también como redil donde Cristo es el pastor y dirigiendo su voz (silbo), las ovejas le siguen. Cristo es la fuente que empapa todo el yo humano, (Cf. 4M 2, 4), y todas las potencias humanas quedan centradas en la divinidad (Cf. 5M), además las experiencias de Cristo generan que la persona vaya adoptando sus mismos sentimientos, es decir, se va cristificando, en donde la actuación de Cristo es destacada sobre todo en la etapa de moradas sextas que se concreta más fuerte en séptimas moradas con grandiosas experiencias. Y a medida que el hombre se deje penetrar por la divinidad, es verdad que se humaniza, al mismo tiempo que entra en la realidad o misterio de Dios (Cf. 6M 7, 11)¹⁵⁶.

La misma persona descubre que el ser humano es un misterio, misterio que se revela en la persona de Jesucristo, que es quien le constituye verdaderamente, y le da plenamente sentido a su realidad¹⁵⁷; naturalmente, «el hombre se percibe a sí mismo, directa o indirectamente, como un enigma» realidad que inspira interrogantes y preguntas existenciales que se han dejado ver enseguida: «¿quién soy yo que existo, pero no tengo en mí el principio de mi existir?»¹⁵⁸, ahora bien, «según la misma revelación, la persona es un misterio de grandeza y de bajeza, una realidad celeste y

¹⁵⁵ Cf. Secundino Castro Sánchez, "Mística y cristología en Santa Teresa", 98.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, 99 - 104. 111.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 107.

¹⁵⁸ CDF. "Carta sobre algunos aspectos de la salvación cristiana" (22 de febrero, 2018), n. 10.

terrestre»¹⁵⁹, y Teresa dice además, que "en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos" (4M 2, 5)¹⁶⁰.

Sin embargo, Teresa de Jesús en el acercamiento que hace al hombre y haciendo uso de la imagen del castillo, expresa la estructura del ser humano, la morada de Dios en el alma, y da a conocer su experiencia de la Trinidad pero sobre todo el misterio de la interioridad de la persona humana¹⁶¹.

Ella, «comienza fijando el misterio del hombre en cuya hondura se esconde Dios en la realidad de Jesucristo resucitado» manifestándolo bajo esta imagen del castillo "que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos... un paraíso adonde tiene sus deleites" (1M 1, 1) no obstante fundamenta su enseñanza en la afirmación de la Sagrada Escritura de que realmente la persona humana fue creada a imagen y semejanza de Dios y que en la profundidad humana se esconde toda la realidad del misterio divino, el cual es difícil de percibir si verdaderamente se vive distante de Él, pero cuando la persona alcanza a tocar este fondo, se siente llena de Dios, y metida ya en la unión divina percibe que la vida emerge de dentro de la persona misma y se descubre el misterio con mayor claridad (Cf 7M 1, 6)¹⁶².

La mirada que Teresa hace del hombre le permite descubrir un ser humano como un castillo, pero habitado por Dios, y que el misterio del ser humano, se contempla desde la plenitud, misterio que finalmente se desvela¹⁶³; a tal suerte que el conocimiento propio se capta desde la aproximación y cercanía con Dios desde la interioridad donde se muestra el misterio de la persona humana y se devela también el misterio de Dios

¹⁵⁹ Pasquetto V. "Dirección espiritual", en *Diccionario de espiritualidad*, Tomo. I. Abad - Esperanza, dir. Ermanno Ancilli (Barcelona: Herder, 1983), 619.

¹⁶⁰ Juan Rof Carballo, "La estructura del alma humana según santa Teresa", *Revista de Espiritualidad*, 87 - 89, (1963), 431.

¹⁶¹ Cf. Tomás Álvarez, "Simbología teresiana", En *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dir. Tomás Álvarez (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 592 - 596.

¹⁶² Secundino Castro Sánchez, "La experiencia de Cristo, centro estructurador de las moradas," en *Congreso internacional teresiano*. 4 - 7 Octubre, 1982, vol. 2, eds. Teófanos Egido Martínez, Victor García de la Concha y Olegario González de Cardenal (Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca 1983), 930. 936. 941.

¹⁶³ Cf. Agustina Serrano, "El espanto de la finitud. Hacia una antropología teológica en El Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila," en *Las moradas del castillo interior de santa Teresa de Jesús. Actas del IV Congreso Internacional Teresiano en preparación del V Centenario de su nacimiento (151 - 2015)*, eds. Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño (Burgos: Monte Carmelo, 2014), 293 - 294.

mediante la unión; de modo que es a través de la identificación y unión con Cristo que la persona toma conciencia de su identidad de ser persona ya que "el que se arrima y allega a Dios, hácese un espíritu con Él" (7M 2, 5), expresiones con las cuales la Santa evoca al texto de Pablo 1 Cor 6, 17 que expresa que "el que se una al Señor, se hace un espíritu con Él" y muestra así toda la antropología paulina de la divinización del hombre¹⁶⁴.

1.2. Jesús fuente de revelación y realización del hombre

Una antropología cristiana íntegra ha de tener como paradigma a Cristo, el hombre verdadero, a Jesucristo, muerto y resucitado, medio que hace posible y, por el cual se realiza la unión de la persona humana con Dios, en consecuencia, si se deja a un lado el ser y la obra de Cristo se hace difícil esclarecer el misterio del hombre, punto de referencia que es presentado por el Concilio Vaticano II como aquel que ilumina la cuestión enigmática del hombre¹⁶⁵, «en realidad, el misterio del hombre se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»¹⁶⁶, por tanto, no es posible hacer reflexión del hombre, si se prescinde de la realidad cristológica de la persona humana, porque hacer antropología teológica es tratar de una enseñanza que gira en torno a la persona pero partiendo desde Dios que se ha revelado en la historia en Jesucristo¹⁶⁷, por eso, «si la cristología es la verdadera explicación de la antropología, la mística es el desenlace del hombre auténtico que ha alcanzado su máxima dimensión humana»¹⁶⁸.

El ser humano que vive su existencia en medio de una situación difícil y comprometida desde su propio interior y que se desarrolla bajo el poder misterioso del pecado y de la muerte característica en el hombre – Adán, igualmente característico en todos los hombres, encuentra en Cristo alguien que trae y revela la gracia y la vida en contraposición al pecado y muerte; a tal fin que, respecto del misterio del hombre, su

¹⁶⁴ *Ibid.*, 305. 310.

¹⁶⁵ Cf. Lucas, J.S. "Antropología teológica", en *Diccionario temático de antropología*, 2ª ed., dir. Ángel Aguirre Baztán (Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria, 1993), 62 - 63.

¹⁶⁶ GS 22.

¹⁶⁷ Cf. Lucas, J.S. "Antropología teológica", 63.

¹⁶⁸ Secundino Castro Sánchez, "Mística y cristología en Santa Teresa", 117.

humanidad está tocada por el hombre viejo desobediente y por el auténtico hombre nuevo que es Jesús, el hombre obediente, que es precisamente respuesta divina a la realidad que envuelve la condición humana en cuanto que es el hombre perfecto y, que a la vez que revela la libertad del hombre, conduce a la realización de la existencia a todo ser humano¹⁶⁹.

En Cristo resucitado se realiza la esperanza de cada persona y en la resurrección como transfiguración total de la realidad humana se enmarca el destino último del hombre, Él le da no solo la auténtica identidad e integridad sino que lo salva y, no permite que se divida en partes y que mucho menos pierda su carácter humano, Jesús es el fundamento de la integración y humanización del hombre completo, el sendero que conduce a la liberación, a la vida y felicidad. El hombre sólo puede llegar a la realización plena de su humanidad es por medio de la persona de Jesucristo, único liberador y salvador¹⁷⁰.

Jesucristo se hace compañero y hermano de los seres humanos; de tal manera que las personas son lo que son y lo que valen es a través de Jesucristo en quien se define toda criatura humana, porque Cristo siendo la imagen de Dios invisible es el centro de todo y desde esta referencia se entiende la realidad de cada hombre y mujer; en definitiva en Cristo se revela quién es Dios para el hombre, igualmente quién es el hombre para Dios y lo que debe ser la persona humana para el mismo hombre; al margen de Jesucristo no captamos la verdad de la realidad de la existencia humana, de la muerte, de Dios ni de lo que es el mismo hombre¹⁷¹.

Si el ser humano procura conocerse a sí mismo de manera íntegra ha de ser consciente que debe relacionarse y contrastarse con la persona de Jesucristo porque a medida que profundiza en la persona de Cristo llega a tener conocimiento de sí mismo, se autocomprende (Cf. 7M 1, 12), y desde Jesús además comprende su profundidad y todo el misterio que lo rodea. Un ejemplo claro de esto, es la vida de Santa Teresa, que nos da cuenta que es a partir de su experiencia cristológica cuando se encuentra a sí misma y «sólo se encontró a sí misma» cuando verdaderamente descubre «la imagen de

¹⁶⁹ Cf. Fernando Boasso, *El misterio del hombre. Ensayo de antropología*, 108 - 118. 131

¹⁷⁰ Cf. Juan E. Schenk Sanchis, *Antropología cristiana. Misterio del hombre y misterio de Dios*, 42. 43. 44.

¹⁷¹ *Ibíd.*, 67. 68 - 69.

Cristo» que se encontraba escondida en lo más profundo de su ser; es así que en su experiencia hay una relación estrecha entre cristología y antropología¹⁷².

El mismo Cristo ha enseñado que la grandeza es un derecho que tiene el hombre, sin embargo, resultará difícil agrupar al hombre en una definición conceptual, de hecho, los antropólogos tampoco aciertan en ofrecer una imagen y descripción del mismo, no obstante, uno de los pensadores del cristianismo como San Agustín de quien Santa Teresa era devota, nos presenta a Jesús como el modelo o paradigma humano, el punto de referencia que ayuda a esclarecer la naturaleza de la persona humana y por supuesto «escribió que Jesús es el ensayo más enérgico que se ha hecho para definir al hombre y que, consecuentemente, si Dios se ha hecho hombre es lo más que se puede hacer en la tierra». Sin embargo, aunque a Teresa no le caía en gracia y le aterrizzaba más bien que la persona no se conociera (Cf. 1M 1, 2), también fue consciente que la razón de la persona no basta para descubrir el misterio que rodea la naturaleza del ser humano, por tanto, no se desentiende de ese hombre que Dios le reveló en su experiencia, «por ello, la verdad del hombre teresiano es una verdad notariada por la verdad de Dios, que lo creó a su imagen y semejanza. Esa es la razón última para sospechar que "jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios" (1M 2, 9) y es la huella del paso de Dios que ha quedado señalada en el hombre, la que explica que sea» la "única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24)¹⁷³.

El ser humano puede reconocer su identidad y el misterio de su libertad en Dios, desde su Creador puede reconocer lo original de su imagen, porque la imagen del Creador es naturalmente un hombre, es decir, Jesucristo; de hecho Santa Teresa enseña a la persona a estar ante la presencia del Creador acompañados de Jesucristo como imagen de Dios; no sólo hay que estar con Dios, sino que hay que dialogar con Él y al mismo tiempo la persona se le ha de entregar a sí mismo de forma total, sin reservarse absolutamente nada para sí¹⁷⁴.

El ser humano debe darse del todo a Dios y permitir que Él "haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que puidere y mayor resignación a la voluntad de Dios" (4M 3, 6); cuando el hombre se entrega a su Creador, la experiencia

¹⁷² Secundino Castro Sánchez, *Cristología teresiana*, 96. 124 - 126.

¹⁷³ Jesús Barrena Sánchez, 108 - 113.

¹⁷⁴ Cf. Gabriel Castro, "Hombre", www.teresavila.com. Consultado el 27 de marzo de 2018.

de Dios toma mayor nivel de apertura, mira la grandeza de Dios, el ser del hombre se transforma y llega a realizarse en plenitud gracias a su experiencia de ser imagen de Dios¹⁷⁵.

2. El ser humano creado por Dios

1.1. A su imagen y semejanza

El concepto de hombre que realmente coincide con la concepción que tiene la antropología cristiana, es el que se basa propiamente en el hombre como imagen de Dios, porque de su Creador recibió cada hombre y mujer el ser y la vida, la libertad y la capacidad de amar, que existe por y depende de Dios, de modo que en la grandeza de su Creador encuentra su fundamento, por tanto, negar y desconocer el ser divino, es negar la grandeza de toda persona humana, es borrar al hombre como imagen de Dios¹⁷⁶.

La enseñanza antropológica de Teresa en el libro de *Moradas* se abre camino con una mirada destacable de lo que es la persona humana, esta manera positiva de ver a la persona, ilumina su magisterio dándole esa forma no sólo bíblica sino teológica. Y apelando a la antropología bíblica y a su experiencia de Dios trae a la memoria de su enseñanza el contenido de Génesis 1, 26 - 27, parte fundamental de la antropología cristiana que da cuenta de la creación del ser humano a imagen y semejanza, por consiguiente, escuchemos mejor a Teresa que nos dice: "no hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad... pues Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza. Basta decir su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del alma" (1M 1, 1); ciertamente al término de su obra también vuelve a hacer mención de esta base de la antropología bíblica, expresando que "desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que le crió a su imagen y semejanza" (M. Epil. 3)¹⁷⁷.

Dios es el hacedor de la persona, y lo ha creado a su imagen y semejanza; verdad bíblica de interés para Santa Teresa de Jesús y que le generó seriamente otra mirada u horizonte, esta realidad es para ella, base de la presencia de Dios en la profundidad del

¹⁷⁵ Cf. Juan de Dios Martín Velasco, "Búscame en ti – búscame en mí. La correlación entre el descubrimiento del hombre y el descubrimiento de Dios en Santa Teresa", en *Congreso internacional teresiano*. 4 - 7 Octubre, 1982, vol. 2, 826.

¹⁷⁶ Cf. Juan E. Schenk Sanchis, *Antropología cristiana. Misterio del hombre y misterio de Dios*, 24.

¹⁷⁷ Cf. Jesús Castellano Cervera, "El entramado bíblico del Castillo Interior," *Revista Espiritualidad* 56 (1997): 124.

hombre imagen y semejanza, de modo que con la imagen del castillo, que en el centro está el rey (Cf 1M 2, 8) y "adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma" (1M 1, 3) manifiesta todas las bondades que el Creador dirige a su criatura¹⁷⁸.

La presencia divina en el ser humano hace de la persona imagen de Dios, por eso, en el hombre como criatura de Dios hay más de lo que se entiende, y para ser conscientes de tal presencia se requiere conocimiento de sí mismo "pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino" (2M 1, 1), también se requiere del amor mutuo, la humildad y supeditar la voluntad personal a la voluntad de Dios¹⁷⁹.

El conocimiento del ser humano como criatura desde su Creador, es garantía para que la persona no pierda la estabilidad de la vida espiritual ni mucho menos pierda su condición de ser humano; igualmente, el conocerse así mismo conduce al deseo de unión de Dios con mayor certeza que es al mismo tiempo causa principal y término del conocimiento de la propia persona; tal conocimiento ha de revelarnos la verdad completa considerando la verdad del ser humano como criatura frente a la verdad del ser Infinito que es Dios¹⁸⁰.

Partiendo de la idea de que Dios es evidentemente amigo del orden y no del caos, cercano de la claridad de las cosas y no de la oscuridad se considera la exigencia de que la vinculación de relación entre la criatura y Creador se basen en el conocimiento de lo que es Dios y de lo que es el hombre, por tanto, el Creador es el Ser supremo e infinito, es el Creador de la persona humana, mientras que el hombre es la criatura llamada a la existencia en el tiempo y el espacio; que seguirá siendo siempre criatura y el Creador seguirá siendo siempre Dios porque no necesita de nadie para existir, subsiste por sí mismo; pues bien advertía ya la Santa sobre el abismo entre el Ser Infinito y el ser finito "puesto que hay diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura" (1M 1, 1)¹⁸¹.

¹⁷⁸ Cf. José Vicente Rodríguez, "Castillo Interior o las Moradas", en *Introducción a la lectura de Santa Teresa de Jesús*, 2ª ed. Alberto Barrientos (Madrid: EDE, 2002), 542.

¹⁷⁹ Cf. Juan de Dios Martín Velasco, "Búscame en ti - búscame en mí. La correlación entre el descubrimiento del hombre y el descubrimiento de Dios en Santa Teresa", 816 - 817.

¹⁸⁰ Cf. María Eugenio del Niño Jesús, *Quiero ver a Dios. Síntesis de la espiritualidad a través de Las Moradas de Santa Teresa* (Vitoria: Ediciones el Carmen, 1951), 37 - 38. 42.

¹⁸¹ *Ibíd.*, 41.

La persona humana como criatura ha sido «creada a semejanza de Dios y ha recibido una participación de la naturaleza divina, capaz de realizar las operaciones divinas de conocimiento y amor» y que ciertamente está ampliamente, «llamada a la perfección a semejanza de su Padre celestial», estas verdades, representan la grandeza de la persona humana y, de ahí que Teresa recomiende que las cosas del hombre se han de tratar con altura, es decir, que hay que evitar rebajarla o minimizarla sino mas bien que "las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza", hasta el punto que ella no vacila en hacer uso de algunos recursos y comparaciones para dar a entender el «valor, dignidad y hermosura» de la persona humana, es "la pieza o palacio, adonde está el rey" (1M 2, 8)¹⁸².

1.2. Fundamento de donde se entiende la dignidad humana

La dignidad del hombre no es un añadido sino que pertenece a su ser mismo; ha sido creado a imagen de Dios no solo con capacidad para amar sino de admirar toda la obra creadora de la cual hace parte¹⁸³.

Para una mujer espiritual y llena de Dios como Santa Teresa la grandeza y dignidad de toda persona humana se basa en su condición de haber sido creada a imagen y semejanza del Creador de donde se fundamenta su ser de persona¹⁸⁴.

Por consiguiente, valorando y resaltando la grandeza y dignidad de la persona escribió de manera muy profunda, por eso, citamos de nuevo las palabras de la Santa, "no hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad...pues Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza... pues, si esto es como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo... basta decir su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima" (1M 1, 1). La grandeza de toda persona se apoya en que en él descansa Dios su Creador y, ser conscientes de que estamos habitados por Dios es para Teresa un bien y fuente de gozo. En esto se fundamenta y se muestra la grandeza de la persona, en que ha sido creada

¹⁸² *Ibíd.*, 42 - 43.

¹⁸³ Cf. Guy Bedouelle, "Humanismo cristiano", en *Diccionario Akal crítico de teología*, dir. Jean Yves Lacoste (Madrid: Ediciones Akal, 2007), 574 - 575.

¹⁸⁴ Cf. Félix Azurmendi Ayerbe, *Oración y experiencia de Dios. Pedagogía teresiana* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2015), 83.

esencialmente a imagen y semejanza de Dios y es al mismo tiempo habitado por su Creador¹⁸⁵.

Ahora bien, la concepción de valor que tiene Teresa de la persona humana, toma mucho más peso no solo por lo que le dice Dios mismo: "no es baja, hija, pues está hecha a mi imagen"(R. 54), sino también por su experiencia trinitaria que le ha llevado a valorar enormemente la dignidad de cada ser humano desde Dios mismo, fundamento y paradigma de la dignidad del hombre y de la mujer, "no nos vemos en este espejo que contemplamos donde nuestra imagen está esculpida" (7M 2, 8), igualmente atendiendo al culmen de la experiencia de la inhabitación trinitaria decimos que en la Santa se da el paso de ser consciente de que el ser humano es lugar donde reside Dios al maravilloso descubrimiento que la divinidad es también la morada de la persona (Cf. 7M 1, 6 - 7), experimentado entonces por medio de Cristo que es morada de la persona humana¹⁸⁶.

En el pensamiento de Santa Teresa de Jesús, respecto a la persona humana está siempre presente la idea del hombre creado a imagen de Dios, idea con la cual abre y cierra su enseñanza en *Moradas*, "Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza" (1M 1, 1), esto realmente lo afirma de una manera contundente pero lamenta al mismo tiempo que no se aprecie a una persona hecha a imagen de Dios (Cf. 7M 1, 1). De la mirada del hombre hecho a imagen de Dios emerge toda la grandeza y dignidad que posee, pensamiento ampliamente presente en el magisterio teresiano, resaltando igualmente toda la hermosura y capacidad, volviendo sobre la idea de imagen de Dios como fundamento de donde se entiende la dignidad y hermosura de la persona humana (Cf. 7M 1, 1)¹⁸⁷.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 84.

¹⁸⁶ Cf. Guy Bedouelle, "Humanismo cristiano", 124 - 126.

¹⁸⁷ Cf. Eulogio de San Juan de la Cruz, "Principios teológicos fundamentales en la doctrina teresiana", 544 - 545.

1.3. Conocimiento y permanencia de la dignidad humana

El ser humano creado a imagen y semejanza, encuentra en Dios la fuente de su verdadera identidad y el punto de llegada donde descansa el deseo de felicidad que toca toda su existencia; este ser humano al establecer relación cercana con Dios, se humaniza y se enriquece, porque una auténtica unión con Dios es una experiencia humanizadora, y la Santa anclada en esta verdad pretende animar y señalar el camino a la humanidad¹⁸⁸.

Teresa de Jesús es una mujer que recurre a imágenes y símbolos sobre todo en el *Castillo Interior* para mostrar la profundidad y riqueza de alguna de sus enseñanzas respecto a la persona humana, es así como emergen de este magisterio el concepto de alma y de *Castillo Interior* como símbolo de este. Con el concepto de alma alude a lo más interior del hombre y la mujer, a lo espiritual a lo más hondo en término de identidad de la persona, se refiere a la persona misma y todo lo que vive; quiere entender el alma para conocerse, por eso, una vez más miremos sus palabras, "no es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. ¿No sería ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es y no se conociese...? Pues si esto sería bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos..." (1M 1, 2). El alma es reflejo de lo divino que está en relación del misterio que habita en la persona, de donde procede su grandeza y dignidad, y en este sentido la Santa no vacila en decirnos "que están en lo interior de su alma, en lo muy muy interior, en una cosa honda, que no se sabe decir cómo es, porque no tiene letras; siente en sí esta divina compañía" (7M 1, 7); cuando nos muestra la idea de castillo se refiere «a esta dimensión honda de la persona en la que habita el misterio de Dios» y con quien va viviendo un proceso existencial donde se da un crecimiento en materia de conocimiento de la persona misma, de Dios que lo habita, hasta profundizar en la identidad humana y la experiencia divina¹⁸⁹.

Teresa para hacerse entender sobre las ideas que tiene respecto del alma se apoya en la figura de palacio o *Castillo Interior*, y comparte que el alma no pierde su valor por estar en pecado (Cf. 1M 1, 2) y cuando está lejos del pecado es un paraíso donde Dios se goza, la persona en gracia es el lugar donde Dios se goza (Cf. 1M 1, 1),

¹⁸⁸ Cf. Félix Azurmendi Ayerbe, *Oración y experiencia de Dios. Pedagogía teresiana*, 77.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, 78 - 79. 80.

que con la gracia el ser humano está capacitado para gozarse en su Creador (Cf. 1M 2, 1) pero, las que efectivamente están en pecado, se encuentran en una especie de estado de parálisis en su cuerpo, que les impide moverse en el bien para su propio beneficio. Estas personas están presentes en la actitud oracional de Teresa, y de ahí que considerando su grandeza por ser imagen de Dios hace oración por aquellos que está en pecado mortal a fin de cambien y no se pierdan sino que se salven (Cf. 7M 4, 12) porque cree que Dios valora más un alma que alcance la salvación que la misma actitud de servicio que se le pueda realizar¹⁹⁰.

Cuando el hombre vive su existencia desde el pecado es verdad que se hace en una posición distante de su identidad y por su puesto se aleja de Dios Creador, sin que la divinidad desaparezca de su vida. Esa realidad existencial aleja "de esta fuente de vida, adonde el alma está como un árbol plantado en ella" (1M 2, 2) como consecuencia, su vida entra en una completa tiniebla y en un callejón sin salida, por eso, contemplemos lo que dice la Santa: "os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida que es Dios, cuando cae un pecado mortal: no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosas tan oscura y negra, que no lo esté mucho más" (1M 2, 1); vivir de frente a Dios nos hace ver claramente, y lo contrario nos hace mirar confusamente¹⁹¹.

Es importante considerar que la persona humana siendo un misterio habitado por otro misterio, es decir, el misterio de Dios, que lo ha creado a imagen y semejanza suya no lo abandona en ninguna de las circunstancias; ni aun en las peores miserias humanas el Creador deja de estar en lo más íntimo de la persona, enseñanza que la Santa subraya en las siguientes palabras: "es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura que siempre está dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura" (1M 2, 3); Dios es una presencia que actúa y no desaparece de la persona humana al que le corresponde emprender el sendero para conocer y reconocer majestuosa presencia¹⁹².

El ser humano ha de ver y caminar claramente hacia el conocimiento de Dios, de manera que reconozca a su Creador teniendo conocimiento de sí mismo y al mismo

¹⁹⁰ *Ibíd.*, 545 - 546.

¹⁹¹ Cf. Félix Azurmendi Ayerbe, *Oración y experiencia de Dios. Pedagogía teresiana*, 86 - 88.

¹⁹² *Ibíd.*, 103.

tiempo se conozca desde Dios; "jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios" (1M 2, 9) dice la Santa. Para una mujer como Teresa el conocimiento propio es una realidad fundamental "es cosa tan importante este conocernos que no querría en ello hubiese jamás relajación... es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata de esto, que volar a los demás; porque este es el camino" (1M 2, 9); Teresa de Jesús, en esa dinámica del conocimiento propio recomienda ser humildes "sin esto todo va perdido" (1M 2, 8). Y reconocer que el criterio del conocimiento de la verdad reside en la divinidad y no en el ser humano, es en realidad fuente de humildad, que necesariamente implica descentrarse para encontrar esa verdad anhelada y "si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconveniente" (1M 2, 10) termina diciendo Teresa de Jesús¹⁹³.

Pues así como el ser de la persona humana depende directamente de Dios, de la misma manera depende el hecho de conocerse¹⁹⁴, de ahí que, profundizar en el conocimiento y en la experiencia de Dios, es ahondar más en lo que realmente es el ser humano, es finalmente una invitación a que la persona se descubra aún más¹⁹⁵.

Pero la pretensión de Teresa respecto del propio conocimiento adquirido desde la divinidad no es otra distinta a la intención de servir de la mejor manera a Dios y alcanzar a su Creador. Este conocimiento propio se desarrolla con el conocimiento del Creador y, bien sea que conozca sobre aspectos como la constitución, miseria y pequeñez del ser humano de cara a la grandeza de las dimensiones divinas, su pretensión no es otra a la de hacer que la luz y la verdad siempre estén en lo más alto. Sobre todo la verdad del ser humano que carga con el signo divino, del equilibrio, la libertad y también de la fecundidad¹⁹⁶.

¹⁹³ *Ibid.*, 92 - 93.

¹⁹⁴ Cf. Juan de Dios Martín Velasco, "Búscame en ti - búscame en mí. La correlación entre el descubrimiento del hombre y el descubrimiento de Dios en Santa Teresa", 623.

¹⁹⁵ Cf. Francisco Javier Sancho Fermín, "Una puerta para la esperanza: el conocimiento de sí y la oración en el Castillo Interior", en *Las moradas del castillo interior de Santa Teresa de Jesús. Actas del IV Congreso Internacional Teresiano en preparación del V Centenario de su nacimiento (151 - 2015)*, eds. Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño (Burgos: Monte Carmelo, 2014), 334 - 335.

¹⁹⁶ Cf. María Eugenio del Niño Jesús, *Quiero ver a Dios. Síntesis de la espiritualidad a través de Las Moradas de Santa Teresa*, 47.

1.4. Principio de constitución de la persona humana

Santa Teresa de Jesús percibe a Jesucristo como una unidad sin separar su naturaleza humana de la divina y, al aceptar plenamente la dimensión corpórea de Cristo, también asume la realidad corpórea de la persona humana que se comprende desde Jesús ya que en Él hay toda una identidad de revelación de lo que es el ser humano¹⁹⁷.

Evidentemente, el perfil del hombre por el que apuesta y concibe Teresa, es el de una persona íntegra, con cuerpo y alma, de materia y espíritu además de estar habitado por la presencia de Dios. Ella defiende la unidad de la persona humana y le da su puesto tanto al alma como el cuerpo, el alma es como la perla, el tesoro o el castillo y el cuerpo la envoltura o la cerca, allí habita la trascendencia divina causa principal del origen divino del ser humano que es "un paraíso adonde tiene sus deleites" (1M, 1, 1). La Santa sabiendo que en el ser humano se deleita Dios no pierde su realidad humana y, creyendo en su dignidad de persona defiende los derechos esenciales sin apelar a las apariencias y recursos sociales; apostando siempre por esa persona total, de cuerpo y alma con sus facultades humanas¹⁹⁸.

El cuerpo humano y el alma forman un todo, es decir, que la persona es unidad bajo la combinación de ambas dimensiones a la vez. El cuerpo es tan fundamental, como lo es el alma para ser humano, son esenciales para que se mantenga centrado o equilibrado, unidad que impulsan la realización de la responsabilidad en la persona. Ahora bien, cualquier teoría que haga ver y defienda el cuerpo y el alma como realidades antagónicas, raya con la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios; y para que lo fuera plenamente quiso Dios encarnarse en el seno de la bienaventurada Virgen María asumiendo toda condición humana¹⁹⁹.

La persona humana es esencialmente una criatura, creada a imagen y semejanza de Dios, cuyo modelo original de esta imagen descansa en la figura del Hijo, para el cual hemos sido creados (Col 1, 16), Cristo se entrega a la persona y al mismo tiempo la

¹⁹⁷ Secundino Castro Sánchez, *Cristo vida del hombre*, 129.

¹⁹⁸ Cf. Jesús Barrena Sánchez, 108 - 113.

¹⁹⁹ Cf. P. Efrén, *Santa Teresa por dentro*, 27. 316 - 317.

hace partícipe de su naturaleza divina, sin destruir la naturaleza humana, naturaleza de la que participa por su encarnación²⁰⁰.

Teresa llegando a lo más profundo de sí misma para conocer sobre la verdad de su persona y conocer sobre la verdad de cada ser humano descubre en la persona humana un ser totalmente lleno de valores y de hermosura y, considera que el ser humano vale porque es imagen de su Creador (Cf. 1M 1, 1). Para Santa Teresa la persona es el lugar o espacio de observación de la obra del Creador en el universo, ya que ha explorado el misterio del hombre con la ayuda de su experiencia mística, descubriendo no solo lo sobrenatural en el hombre sino también su realidad de miseria y pecado²⁰¹.

La realidad misma del ser humano ha sido enriquecida con las potencias del alma: memoria entendimiento y voluntad que en el camino de toma de conciencia de sí mismo y, de la vivencia del amor del Creador adquieren su capacidad de despliegue, ayudando a conservar la armonía de la persona que es imagen y semejanza de Dios. El ser humano encuentra en la razón, la fe, la memoria, el entendimiento y la voluntad (Cf. 2M 1, 4) sus defensores, en contraposición a sus enemigos como el demonio y otras realidades (Cf. 2M 1, 3) que representan un obstáculo en el crecimiento tanto humano como espiritual²⁰².

La presencia de las tres divinas personas en el ser humano genera que las potencias del alma como la memoria, el entendimiento y la voluntad queden totalmente seducidas, de tal manera que el ser humano de forma íntegra, al recibir la gracia, se encamine al encuentro con Dios, presencia que toca toda la realidad y las dimensiones de su ser. El ser humano en razón de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, es una criatura con apertura a la transformación y, sus dimensiones o facultades del alma como el entendimiento, la memoria y voluntad, pueden ser dirigidos hacia el amor de Dios por la que se va identificando con Jesucristo que es el que realiza el proyecto y guía el cumplimiento de la voluntad de Dios²⁰³.

²⁰⁰ Cf. CDF, "Carta sobre algunos aspectos de la meditación cristiana" (1989), n. 17.

²⁰¹ Cf. Gabriel Castro, "Hombre", en *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dir. Tomás Álvarez (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 337 - 342.

²⁰² Cf. Félix Azurmendi Ayerbe, *Oración y experiencia de Dios. Pedagogía teresiana*, 96. 107. 113.

²⁰³ Cf. Agustina Serrano, "El espanto de la finitud. Hacia una antropología teológica en El Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila," 298. 300. 307.

3. Más implicaciones de ser imagen y semejanza

1.1. Dimensión de alteridad

Para Teresa de Jesús Dios es comunicación (Cf. 1M 1, 3; 6M 8, 1; 9, 18; 10, 1) (Cf. 7M 1, 1; 3, 9) y desde esta imagen, se puede «comprender lo que es Dios que se comunica con el hombre; y lo que es el hombre con quien Dios establece amistad y comunicación». Con esto la Santa, da testimonio de la relación y comunicación de Dios con su criatura, el ser humano, en donde se hace don cuando se comunica hasta llegar a la transformación de la criatura. Esta es la gran dignidad de la persona que Teresa de Jesús enuncia con palabras certeras al principio del libro de *Moradas*: "el hombre puede tener su conversación no menos que con Dios" (1M, 1, 6), es un ser abierto a la trascendencia²⁰⁴ donde la grandeza del ser humano se juzga también por su capacidad de relación con la divinidad misma²⁰⁵.

La relación de Dios con el ser humano es salvadora y amorosa, además le descubre su fragilidad y su inclinación al mal, gracias a esta capacidad de relación y de comunicación el ser humano pide la gracia para no dejarse vencer por el pecado, implora fortaleza para no ser débil ni mucho menos caer, pide más bien fuerza para adoptar una actitud vigilante en la vida, que sea consciente de su indigencia y necesitado siempre del auxilio divino²⁰⁶.

El ser humano es un ser relacional por esencia, ya que su Creador está en lo más profundo de su persona, además porque ha sido creado a imagen de Dios, algo de vital importancia en el pensamiento de Teresa²⁰⁷; en consecuencia, el ser que está llamado a establecer su vida en comunión con el Creador, es la persona humana en su unidad total, es decir, con todo lo que es y lo constituye²⁰⁸.

El hombre verdaderamente recibe dignidad a través de la unión y crece humanamente desde el diálogo y la amistad, no existe el ser humano solo, por tanto, entender la travesía de la persona humana como una historia y trato de amistad es entenderla en adhesión firme ante su Creador y ante las demás personas; el ser humano

²⁰⁴ Jesús Castellano Cervera, "El entramado bíblico del Castillo Interior", 126 - 127.

²⁰⁵ Maximiliano Herráiz, "La palabra de Dios en la vida teresiana", 41.

²⁰⁶ Cf. Agustina Serrano, "El espanto de la finitud. Hacia una antropología teológica en El Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila", 297 - 298.

²⁰⁷ Cf. Secundino Castro Sánchez, *El fulgor de la Palabra*, 315.

²⁰⁸ Cf. CDF, "Carta sobre algunos aspectos de la salvación...", n. 14.

es una criatura que vive realmente no solo cuidado por otro sino que también es capaz de entregarse y al mismo tiempo darse a Dios y a los demás de forma total y completa²⁰⁹.

Se desprende de la condición relacional del hombre la idea del conjunto social, asumida como la comunión entre los seres humanos en donde su dimensión individual alcanza su desarrollo máximo con apertura hacia una comunión global. Esta dimensión relacional y social del ser humano que permite desarrollar las cualidades del hombre y la mujer y que es vehículo de grandes beneficios se fundamenta en el amor al Creador. De hecho, Teresa hace énfasis e insiste en la plena necesidad de fundamentar la dimensión social de la persona en el amor a su Creador y a los demás, debido a que "si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo" (5M 3, 9)²¹⁰.

1.2. Capacidad de amar desde el Creador

Para Santa Teresa de Jesús, el amor al otro es el signo más elocuente y visible del amor a Dios, y sólo es posible amar a la criatura si la persona como tal ha nacido desde la profundidad del amor de Dios, donde se descubre la dignidad de todo ser humano. El amor al prójimo es la medida del amor a Dios (Cf. 5M 3, 8), el amor al otro tiene como base el amor al Creador, razón tiene Teresa cuando dice: "que si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo" (5M 3, 9). El Creador da la capacidad o virtudes necesarias de modo que se pueda amar sin doblez al prójimo, siendo consciente y con pleno conocimiento de la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios²¹¹.

La experiencia de Dios que no desemboque en el amor a su semejante no entra en el ámbito de lo cristiano y no se puede juzgar verdadera o auténticamente; es necesario entonces, volver a nacer desde el amor que el Creador nos regala para amar al otro libre de todo acto de egoísmo; porque, verdaderamente, las manifestaciones o señales concretas de amor y conocimiento de Dios se basan sencillamente en amar profundamente al otro y en las obras respectivamente. Esta visión de la perfección cristiana que se apoya en el doble precepto del amor a Dios y al prójimo y, que el amor

²⁰⁹ Cf. Gabriel Castro, "Hombre", www.teresavila.com. Consultado el 30 de marzo de 2018.

²¹⁰ Cf. Jesús Barrena Sánchez, 113.

²¹¹ Cf. Agustina Serrano, "El espanto de la finitud. Hacia una antropología teológica en El Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila", 302.

a Dios se mide en el amor a su semejante, es totalmente claro en el enfoque de Santa Teresa, sin embargo, es muy contundente cuando afirma que "dos cosas nos pide el Señor; amor de Su Majestad y del prójimo, es en lo que debemos de trabajar. Guardándolas con perfección, hacemos su voluntad, y ansí estaremos unidos con Él" (5M 3, 7) y que "la más cierta señal que, a mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo, sí. Y estad ciertas que mientras más en éste os viereis aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios" (5M 3, 8); si el amor a Dios no existe en la persona como tal, el amor a su semejante tampoco cobra fuerza, porque la existencia del primero es consecuencia de la existencia del segundo²¹².

En Santa Teresa el verdadero amor hacia los demás reside en alegrarse también con la persona, en alabar y dar gracias a Dios por los bienes que éste posee, viéndolo no con envidia o de forma egoísta sino ciertamente como oportunidad de la manifestación de la gloria infinita del Creador, para el progreso y construcción de todos, ella dirá: "tengo por cierto que a quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor al prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podemos dejar de holgar de que haga Dios estas mercedes a un hermano nuestro, pues no impide hacérsela a nosotras, y de que Su Majestad dé a entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será sólo por mostrarlas... y así acaece no las hacer por ser más santos a quien las hace que a los que no, sino porque se conozca su grandeza... y para que nosotros le alabemos en sus criaturas" (1M 1,3), cada ser humano ha de ser el espejo de la gloria de Dios que se manifiesta a todos sin excepción alguna²¹³.

1.3. Dimensión de la libertad

Teresa de Jesús no se ancla en las especulaciones sobre el concepto de libertad que esté teniendo lugar en su entorno, sino que lo más valioso sobre el particular es que la «conquista y la apropiación de la libertad coinciden con el proceso ascendente de su historia personal, que es una admirable historia de amor humano y divino» por tanto, la libertad es el regalo que viene no de la iniciativa humana sino de la acción divina (Cf.

²¹² Cf. Olegario González de Cardedal, "Realidad y experiencia de Dios en Santa Teresa", en *Congreso internacional teresiano*, 4 - 7 Octubre, 1982, vol. 2, 867 - 869.

²¹³ *Ibíd.*, 871 - 873.

7M 4, 8), «la libertad es uno de los dones más preciados que hemos recibido los humanos»; por medio de la libertad se va autenticando «nuestro ser de persona y nos permite nada menos que ser propietarios de nosotros mismos»; ¿quién es la persona libre? aunque la Santa no se detuvo en discusiones conceptuales sobre la libertad «para la madre Teresa, persona libre es la que llega a ser señora de sí misma porque es capaz de mandar en dos campos, en el mundo interior de la persona y en el exterior» y la gran «novedad que aporta en el campo de la libertad consiste en ampliar el campo del dominio y del señorío también a nuestro mundo interior, en el que aparece Dios compartiendo el protagonismo de la apropiación de la libertad», que es el que deja las potencias y los sentidos con libertad (Cf. 6M 6, 10)²¹⁴.

Es una convicción de que «la libertad interior transforma al hombre en sus dimensiones individual y social», en cuanto que lo protege de todo aquello que constituye riesgo o amenaza a su inteligencia y respectivamente de las desviaciones de la voluntad y hace de la misma persona dueña de sí y de sus pasiones y movimientos que lo llaman para hacer el mal. A este nivel de libertad no se llega por las fuerzas humanas sino por don divino (Cf. 3M 2, 4), es por la gracia sobrenatural que se alcanza; ahora bien, todo el dominio interior en la persona es para la Santa el indicador de que se ha llegado a la libertad como tal, sin embargo, «identificar, la libertad con el señorío interior es uno de los hallazgos que ofrece Teresa de Jesús» y «sólo cuando el hombre se siente seguro en Dios, sin necesitar apoyarse en las instancias sociales de la posición económica, de la honra o de la fama, es cuando es capaz de identificarse con su libertad ya que esta es la forma de presencia que tiene Dios en nuestra vida». La mirada teresiana de la libertad nos lleva a ver que para alcanzar la realización plena de la humanidad requiere también llegar a la «plenitud de la libertad» que a su vez exige plenitud de amor, por la sencilla razón que «el acto de amor es la experiencia más intensa de libertad que puede hacer la persona»²¹⁵.

La necesidad e importancia de esta dimensión humana es totalmente aceptable, es esencial en la vida del ser humano, ya que a través de la libertad se consigue que el hombre y la mujer sean creadores y autores de su propia vida y a través de la misma

²¹⁴ Jesús Barrena Sánchez, 120 - 125.

²¹⁵ *Ibíd.*, 126 - 129.

hacen más auténtica la existencia personal; Santa Teresa afirma que "los que están con libertad tendrán para estos tiempos más remedio" (6M 1, 12)²¹⁶.

Para Santa Teresa de Jesús, la libertad, es vocación de la persona y es real cuando el ser humano se acerca y se apoya en Dios quien es el fundamento de la libertad, de tal manera que pensar o considerar la libertad humana lejos de dicho fundamento es un completo engaño del mal y, pensarla al mismo tiempo lejos de la relación solidaria con los otros sería negar nuestra condición de hijos de Dios tanto en su origen como en su entraña²¹⁷.

La relación con los otros desde la libertad lleva a la realización y a la humanización de la persona y desde esta libertad se establecen relaciones a ejemplo de la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Cf. 4M 2, 9), presencia que a medida que avanza y progresa en el interior de la persona, ciertamente, se va divinizando; y esa persona dignificada por el amor y el conocimiento se va descubriendo en sí potenciada por la libertad camino hacia el culmen de su humanización. Esta libertad del hombre se fundamenta en la misma libertad de Dios, es la libertad divina la que sostiene la libertad humana, en consecuencia, libremente la persona humana ha de acoger el don de Dios sin pretensión alguna de que lo merece y ha trabajado por conseguirlo; «la invitación teresiana a la receptividad implica una actitud liberadora» y una vivencia de la humildad, "y lo primero en que veréis si la tenéis, es en no pensar que merecéis estas mercedes y gustos del Señor ni los habéis de tener en vuestra vida" (4M 2, 9). Definitivamente, es el mismo Creador que genera y guarda la libertad humana haciendo posible la humanización del hombre y de la mujer de modo que se logre completamente dentro del proyecto del amor de Dios²¹⁸.

El ser humano es plenamente libre, pero no se ha dado el principio, ni es la causa de sí mismo, sino que sin necesidad de abusar de sí mismo ha de caminar hacia el lugar indicado en busca de quien le da plenitud y hace posible la realización humana, realización que se halla en la apertura y en el encuentro amoroso y de diálogo con Cristo²¹⁹.

²¹⁶ Cf. Luis Rosales, *Cervantes y la libertad* (Madrid: SEP, 1960), 21.

²¹⁷ Olegario González de Cardedal, "Realidad y experiencia de Dios en Santa Teresa", 867.

²¹⁸ Cf. Agustina Serrano, "El espanto de la finitud. Hacia una antropología teológica en El Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila", 300 - 301.

²¹⁹ Cf. Gabriel Castro, "Hombre", www.teresavila.com. Consultado el 2 de abril de 2018.

El mundo del ser humano se haya donde tiene su libertad y encuentra libertad donde tiene su corazón para hallar así su identidad que no le viene de sí mismo. El mundo personal de Teresa, es su Creador, ella vive básicamente en Él de modo que el Creador es el mundo al que van todas las realidades de la persona humana, es decir, el hombre y la mujer en su integridad total²²⁰.

4. El hombre imagen y semejanza en camino hacia su transformación

1.1. Implicación del camino de transformación

Desde la creación el ser humano ha sido llamado a vivir la plenitud y por eso el proyecto divino se concentra en salvar la persona que implica transformarla totalmente²²¹. Para ello, el símbolo del gusano de seda que se transforma en mariposa sirve para describir la transformación del ser humano y sobre todo el cambio de la misma Teresa, que «ha sentido la transformación de su ser como la de un pobre gusano, grande y feo que se vuelve mariposa volandera y libre, capaz ya de vivir sin tocar tierra». La transformación del gusano en mariposa señala el proceso de crecimiento y de madurez de la persona que está en contacto con Cristo y que toca fondo en la medida en que llega a su punto máximo de vida tanto cristológica como trinitaria²²².

Hacia este Dios trinitario localizado en lo más íntimo de la persona humana habrá un movimiento de parte del hombre, hacia su interioridad, a tal punto que la ida hacia el Creador es un camino de interiorización creciente hasta llegar a concretar el encuentro de unión con Dios que es amor, entrega y luz que ilumina las profundidades humanas; encuentro con Aquel que es la causa de la santificación del ser humano por su gracia, gracia que toca todas las facultades humanas haciéndola libre de todas las tendencias puramente egoístas y desordenadas²²³.

Este camino hacia la plenitud de la persona que implica entrar en lo más íntimo de sí, entablar la relación con Dios y conocerse a sí mismo se justifica desde la realidad de pecado en cuanto que en el ser humano persiste una actitud desordenada, comportamiento egoísta que hay que superar para darle paso a la nueva persona que

²²⁰ Olegario González de Cardedal, "Realidad y experiencia de Dios en Santa Teresa", 837.

²²¹ Cf. Francisco Javier Sancho Fermín, "Una puerta para la esperanza: el conocimiento de sí y la oración en el Castillo Interior", 339.

²²² Tomás Álvarez, "Castillo Interior", en *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dir. Tomás Álvarez (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 136 - 137.

²²³ Cf. María Eugenio del Niño Jesús, *Quiero ver a Dios. Síntesis de la espiritualidad a través de Las Moradas de Santa Teresa*, 30 - 31.

renace en Cristo; muere el gusano de seda, muere el hombre viejo para dar paso a la vida en Cristo "adonde divino y humano junto es siempre su compañía" (6M 7, 9) , además de ser punto de mira y de referencia a lo largo del proceso²²⁴.

El hombre se sitúa en la dinámica del contraste entre misericordia - gracia, pecado y miseria, y aunque esté infectado por la miseria el encuentro con Cristo es mucho más fuerte; naturalmente, de este drama humano, de lo mundano y lo espiritual ha tenido experiencia Teresa y ha tenido que construir su persona en estas condiciones humanas convertidas finalmente a Cristo. Obviamente el ser humano también ha de transformarse pero en este proceso se marca un hecho diferencial y es el de ser un hombre viejo y un hombre nuevo en Dios, donde la gracia compromete a asumir cambios de raíz, cambios en toda la dimensión existencial. Ahora bien, el ser humano sujeto al dolor y a la muerte, realiza su muerte en Cristo, lugar donde renace íntegramente, de modo que para alcanzar su fin o meta del camino ha de entrar y de morir²²⁵.

1.2. La meta del camino: unión transformante

La unión con Dios representa en Santa Teresa la meta del itinerario espiritual del hombre, relación que comporta la transformación del ser humano hasta llegar a la condición donde la persona queda "hecha una cosa con Dios" (6M 4, 8), es la unión con un Dios personalizante que acontece en lo más íntimo del ser humano; unión que se basa en conformar nuestra voluntad con la voluntad de Dios "pues la verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios" (5M 3, 3) y el resultado de comprender esta forma de unión es la imagen del hombre perfecto²²⁶.

La unión entre el hombre y Dios es una unión completa y, comporta la transformación de la persona, que la «hace semejante a este Dios; de ahí la expresión de unión transformante o unión por semejanza de amor»; "digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda luz fuese una, o que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y

²²⁴ Cf. Tomás Álvarez, "Castillo Interior", 138.

²²⁵ Cf. Gabriel Castro, "Hombre", www.teresavila.com. Consultado el 4 de abril de 2018.

²²⁶ Cf. Juan de Dios Martín Velasco, "Búscame en ti - búscame en mí. La correlación entre el descubrimiento del hombre y el descubrimiento de Dios en santa Teresa," 831 - 832.

quedan en dos velas, o el pábilo de la cera" (7M 2, 4), las facultades o potencias humanas manifestarán esta unión por medio de su acción de disponerse y de las acciones u actos que surjan de estas potencias. Por consiguiente, la potencia humana de la voluntad renuncia a su propio querer y proyecto por darle paso al querer y proyecto de la voluntad divina. Esta unión transformante toca toda la realidad humana y responde al deseo de la misma realidad divina; sin embargo, el anhelo de Teresa de Jesús de querer «ver a Dios, de embeberse, y de unirse perfectamente a Él» ha sido provechoso para sí de tal manera que le ha trazado la meta, cautivando igualmente a otras personas que tienen el deseo y deciden donarse totalmente a su Creador para ser restaurado por su infinito amor y realizar sin división su voluntad²²⁷.

Santa Teresa de Jesús no buscó hacer su propia voluntad sino realizar propiamente la voluntad divina movida por el hecho de saber quién es Dios y movida también por el hecho de saber lo que es el ser humano realmente; busca hacer lo que su Creador quiere de ella y sabe además que la paz del hombre se encuentra en hacer la voluntad divina y no humana, de ahí, la necesidad e importancia de descubrir cuál es la voluntad de Dios para con el hombre y hacerla realidad en la propia vida. La unión con la divinidad es unir todo el ser de la persona con la voluntad del Creador sin embargo, la Santa pronunciándose sobre la auténtica voluntad consigna: "la unión verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la unión que toda mi vida he deseado; ésta es la que pido siempre a nuestro Señor y la que está más clara y segura" (5M 3, 5), además dice: "que no está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo y que el concierto de nuestra vida sea lo que Dios ordenare de ella, y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad sino la suya" (3M 2, 6)²²⁸.

1.3. Lugar de la unión entre el ser humano y Dios

Es posible la comunicación de Dios a la persona humana (Cf. 1M 1, 3) haciendo factible el disfrute gozoso por parte del hombre ya que es la fuente de tal experiencia, en esta dirección, Teresa no titubeó en resaltar este aspecto de la relación de la criatura humana con su Creador, sin duda alguna el ser humano es capaz de gozar de la

²²⁷ María Eugenio del Niño Jesús, *Quiero ver a Dios. Síntesis de la espiritualidad a través de Las Moradas de santa Teresa*, 31- 35.

²²⁸ Cf. Olegario González de Cardedal, "Realidad y experiencia de Dios en Santa Teresa", 480 - 481.

divinidad; en términos teresianos queda así expresado: "capaz de gozar de Su Majestad como el cristal para resplandecer en él el sol" (1M 2, 1)²²⁹.

Ahora bien, el lugar donde se realiza naturalmente la unión es en lo más íntimo de la persona porque allí se dirige la comunicación de Dios, aquí el protagonismo queda referido no al hombre sino a Dios que es el que toma la iniciativa de conducir al hombre a su interior y comunicarse allí en secreto, "llevóme el rey a la bodega del vino, o metióme, creo que dice. Y no dice que ella se fue. Su Majestad nos ha de meter y entrar en Él en el centro de nuestra alma"(5M 1, 12). Santa Teresa de Jesús hace énfasis en el papel protagónico de Dios no solo porque no requiere de la acción humana para entrar en lo más íntimo de la persona sino porque el Creador es, «el único agente de interiorización» "y, para más parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró a sus discípulos cuando dijo: Pax vobis... Adelante veréis cómo Su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro" (5M 1, 12). Para Teresa de Jesús la unión con Dios es diferente de otras situaciones de uniones precisamente por el gozo que produce; aunque se pueden generar otros tipos de uniones causadas por la fuerza del mal, no se dan "con las maneras de Dios ni con el deleite y satisfacción del alma y paz y gozo" (5M 1, 6)²³⁰.

Evidentemente, Dios está en el centro de la vida humana y en la medida en que el ser humano no se separe sino que permanezca unido a su Creador «más se encuentra en su verdadera integridad y significado». El contacto de unión con el Creador genera en la persona humana una perspectiva exclusiva de mirar el resto de la creación, que en vez de aislar al ser humano del mundo le hace descubrir mejor cuál es su espacio o lugar dentro de la unidad de la creación. Teresa deja claramente que "de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios" (7M 4, 6 - 7); consecuentemente, el camino de ida hacia la unión con Dios no se vuelve una realidad adonde la persona llega para olvidarse de los otros sino que implica una salida hacia el prójimo concretada en el servicio, ya que de ninguna manera la mirada hacia lo más íntimo de la persona no es un actitud hostil al compromiso por los demás en el ámbito de la vida social, la misma unión con

²²⁹ Cf. Montserrat Izquierdo Sorli, *Teresa de Jesús, una aventura interior. Estudio de un símbolo* (Ávila: Diputación Provincial, 1993), 124 - 125.

²³⁰ *Ibíd.*, 149 - 151.

Dios supera los episodios egoístas del hombre y le hacen apostar por quien es creado a imagen y semejanza de Dios²³¹.

1.4. Una idea clave de perspectiva antropológica

Claramente, el matrimonio espiritual como imagen o paradigma real implica en su realidad ese punto o lugar de llegada de la aspiración de la persona humana respecto de su inquietud también de unión con la otra persona, de ahí que uno de los resultados de la unión transformante con Dios es el servicio, realidad en la que Teresa de Jesús va a insistir desde la referencia de Jesús y la manera como Cristo dejó ver su amor por la humanidad "mirad que importa esto mucho más que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras?" (7M 4, 8)²³².

Necesariamente el matrimonio espiritual no solamente es para una mujer del talento espiritual como Santa Teresa de Jesús una simple imagen, «sino que es la expresión real de su vida que ha llegado a la unión transformante en Dios» de alguna manera sabe por experiencia propia, que Dios mora en el interior de la persona y que además de ello se le comunica, en consecuencia, no duda en ir declarando en su magisterio que Dios está dentro de la persona como «una presencia activa y santificante; por eso, el quehacer espiritual del hombre consiste en un proceso de interiorización para llegar a ese centro donde Dios vive y quiere transformarle», de tal manera que el avance espiritual de la persona es un caminar y dar pasos hacia su interior, el lugar de encuentro y de la morada de Dios²³³.

Consciente de la presencia divina, Teresa nos revela el cambio de perspectiva para referirse o hablar de Dios y del ser humano concretamente, en cuanto que inicialmente se hacía alusión a la divinidad desde el ser humano, ahora se percibe y se habla de la persona desde su Creador por eso, anclados ya en la meta del camino que es la unión, la Santa, dirá que "Su Majestad mismo sea nuestra morada" (5M 2, 5); Dios es la morada y fundamento del ser y de la vida de la persona humana, además, encontrarse

²³¹ Jhon Welch, *Peregrinos espirituales. Carl Jung y Teresa de Jesús*, (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001), 244 - 250.

²³² *Ibíd.*, 250. 260.

²³³ Montserrat Izquierdo Sorli, *Teresa de Jesús, una aventura interior. Estudio de un símbolo*, 105 - 106.

con Él permite la realización y facilita conocer el misterio de la existencia de cada ser humano ²³⁴.

5. Recapitulación

En la historia, han existido esfuerzos por conocer y saber quién es la persona humana, sin conseguir claramente la pretensión de tal inquietud; sin embargo, para tener y responder con una idea del ser del hombre, de su imagen y condición, es necesaria la proximidad a Dios que es el que orienta y conduce a la respuesta adecuada. Por eso, en el magisterio teresiano contemplamos que la experiencia antropológica está siempre en relación con la presencia divina, a tal punto que Teresa, para referirse a la presencia de la divinidad en el interior del hombre se sirve de algunas imágenes como el castillo interior y el paraíso donde Dios se deleita, enfatizando sobre dicha presencia, y en la medida en que progresa este contacto con la divinidad, la persona no sólo se humaniza sino que entra también en el misterio de Dios.

Ahora bien, este mismo ser humano se descubre misterio, confirmado también por la enseñanza de la revelación, pero que es un misterio que se revela en Jesucristo; es desde Jesús fuente y realización del hombre, donde el ser humano se hace consciente de su condición de persona porque todo el misterio humano se esclarece en Él (Cf. GS 22); Cristo es la respuesta y explicación del hombre, es la imagen visible de Dios y referencia de donde se entiende la realidad de cada hombre. De tal manera que en la experiencia de Teresa, el hombre está en relación a Cristo y a medida que profundiza en el misterio de Jesucristo, se autoconciencia (Cf. 7M 1, 12); ya que sólo desde Jesús se conoce el misterio que existe en el hombre; de hecho, la misma Teresa de Jesús, se encuentra a sí misma cuando desveló la imagen de Cristo que se encontraba oculta en su interior. Y pese a los diversos intentos y procesos de conceptualización del hombre, en Santa Teresa por supuesto, la persona humana, es una verdad autorizada y con firmada por la verdad de Dios que lo creó a su imagen y semejanza. En Dios el ser humano reconoce su libertad, su capacidad de relación y entrega.

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios es uno de los puntos de mayor relieve en la enseñanza antropológica de Teresa; "pues Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza" (1M 1, 1); expresiones con las cuales la Santa abre y cierra su

²³⁴ Cf. Juan de Dios Martín Velasco, "Búscame en ti - búscame en mí. La correlación entre el descubrimiento del hombre y el descubrimiento de Dios en Santa Teresa", 826 - 828.

enseñanza en *Moradas*, además, hacen parte del contenido bíblico de Gén 1, 26 - 27, parte fundamental de la antropología cristiana. La presencia divina en el hombre lo hace imagen de Dios, mientras que Dios es el Ser Infinito que no necesita de nadie para existir, el ser humano es la criatura, el ser finito llamado por la divinidad a la existencia; existe una clara distancia "puesto que hay diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura" (1M 1, 1).

El ser humano por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios es capaz de llevar a cabo las operaciones divinas de conocimiento y amor, al igual que está convocado a la perfección a semejanza de Dios. Estas verdades, representan la grandeza de la persona, así mismo Teresa recomienda que "las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza", hasta el punto que ella no vacila en hacer uso de algunos recursos y comparaciones para dar a entender el valor, la dignidad y hermosura de la persona humana, es "la pieza o palacio, adonde está el rey" (1M 2, 8).

Emerge en la enseñanza sobre el ser humano como criatura a imagen y semejanza de Dios, la grandeza y dignidad de la persona; para Santa Teresa, esta grandeza y dignidad se basan en el hecho de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios; esto hace que la persona no sea realmente una cosa sino verdaderamente alguien. La grandeza humana reside en que en él habita Dios.

La grandeza y dignidad humana no es una cuestión transitoria, siempre está ahí; porque Dios nunca se aparta del hombre así se encuentre en pecado, pero sí es verdad que esto afecta la identidad y su cercanía respecto a Dios, su relación con "esta fuente de vida, adonde el alma está como un árbol plantado en ella" (1M 2, 2), además, "os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida que es Dios, cuando cae un pecado mortal: no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más". (1M 2, 1).

Otra consideración importante es que el hombre avance hacia el conocimiento de Dios porque "jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios" (1M 2, 9) dice la Santa, porque la medida de la verdad de nuestra propia verdad está en Dios, de quien el hombre lleva el signo divino de su origen de equilibrio y de libertad.

Para Teresa, en su constitución, el hombre es una unidad enriquecida con las potencias del alma; y considera que el valor de la persona humana es por ser imagen de Dios en su ser natural. Su ser de imagen y semejanza lo hace capaz de relación con Dios y con los demás, posee las condiciones necesarias para amar en el ejercicio de su libertad cuyo fundamento es Dios mismo.

Este hombre creado a imagen y semejanza tocado por la realidad de pecado está necesitado de emprender un camino que lo conduzca a la unión con Dios, que es unión transformante, en definitiva, es la meta del camino o itinerario espiritual, en donde el ser humano ha de supeditar su propia voluntad a la voluntad divina, para que su voluntad sea conforme al querer y proyecto de Dios; bien lo dice la Santa "la unión verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la unión que toda mi vida he deseado; ésta es la que pido siempre a nuestro Señor y la que está más clara y segura" (5M 3, 5), además dice: "que no está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo y que el concierto de nuestra vida sea lo que Dios ordenare de ella, y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad sino la suya" (3M 2, 6).

El lugar de esa unión es el interior de la persona adonde Dios se comunica tomando Él mismo la iniciativa; esta unión que ocurre en la interioridad humana por iniciativa ante todo de la divinidad es diferente a otro tipo de unión, diferencia que radica por el gozo que produce y, aunque haya otro tipo de uniones no es "con las maneras de Dios ni con el deleite y satisfacción del alma y paz y gozo" expresa Santa Teresa de Jesús (5M 1, 6).

Teresa hace caminar a la persona hacia su propio interior al mismo tiempo que hace que el ser humano se perciba desde Dios mismo en cuanto que es morada de la divinidad y se encuentra habitado por tan especial huésped.

CONCLUSIÓN

La sociedad española del siglo XVI llevó al ser humano a vivir en medio de un profundo contraste; de manera que la posición, importancia e igualdad de la persona no dependían en este contexto de su condición de ser humano, sino de la calidad de su sangre, de su género, de su condición de noble, su lugar socioeconómico y ciertamente, de su perfil religioso.

Estas realidades y valores impuestos en aquella sociedad son las causas de la marginación social, que llevaron a la exclusión de personas que profesaban otra religión, a los que tenían tono de piel diferente al color predominante, al sector femenino y a los pobres, así como a los campesinos.

En este contexto, lleno de contrastes, se levanta Santa Teresa de Jesús enfrentándose y defendiendo especialmente a la mujer, proponiendo otros valores distintos a los que la sociedad planteaba; para ella, es mucho más importante la igualdad y la humildad, que condiciones sociales como el linaje o la honra, de tanta fuerza y peso en la España de su tiempo. Así, indicó que es mucho más valiosa la virtud y la persona, que cualquier aspecto social.

No siendo pasiva ante la discriminación y el silencio impuesto a la mujer, encuentra en el Evangelio que le llegaba, bien sea por mediación de textos espirituales o en la liturgia, la mejor defensa de la mujer. No fue indiferente ante la situación de su época, ni tampoco fue displicente con la realidad del conglomerado femenino.

Su esfera de relación de amistad siempre conoció la vinculación de hombres y de mujeres ya que no tenía fronteras ni distinciones para ello y además, ejerció liderazgo pensando en recomponer la dignidad y la verdadera libertad de estas personas, quienes son las que han de ocupar, en definitiva, el lugar central en cualquier pretensión y aspiración social.

De la perspectiva evangélica, Santa Teresa de Jesús, extrae la dignidad humana, la no discriminación de género, ni de sangre, como contraposición a los presentados por la sociedad dominante. Santa Teresa no se detiene en la negatividad del hombre, sino que se fija en lo positivo, ni mucho menos por su religión, color de piel o posición social, entre otras dimensiones, sino que hay una realidad mayor que le da consistencia.

El contexto social de Teresa no favorece el crecimiento y progreso de la mujer en los sectores sociales y menos aún, el crecimiento en el conocimiento de la Palabra de Dios de forma directa, de modo que a pesar de las restricciones que hubo, no es una mujer ignorante sobre el mensaje que está contenido en la Biblia.

Dadas las condiciones de su entorno, es de admirar lo que sabe. Sin embargo, ella no es grande por el conocimiento o la formación que haya alcanzado de la Biblia, sino que es grande por su experiencia de la Palabra de Dios.

Su interés no giró en aprender textos bíblicos, sino en la aprehensión y búsqueda de la verdad ya que para ella, la Biblia es Palabra de Dios, lugar y depósito de la verdad y de las verdades que se dejan ver en las criaturas. Desde la misma Sagrada Escritura como Palabra de Dios, indica los aspectos positivos y la dignidad de la persona humana y la función de Dios. Por eso, uno de los textos que fundamentan su antropología, que es teocéntrica, es Génesis 1, 26 - 27.

En Teresa, la divinidad es la fuente y el cimiento de toda persona. El hombre es diseñado por Dios. Ella lo ve precisamente desde su Creador, quien se complace con su criatura.

Para Santa Teresa de Jesús, el hombre es un lugar sagrado, en él mora la misma Trinidad y desde este texto, del evangelista San Juan 14, 15 - 23 y de su misma experiencia, naturalmente, comprende que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, viven dentro del hombre.

Ella es consciente de la presencia de Dios en el interior de la persona, de tal manera que así como se sirvió de personajes de la Biblia, también apela a la enseñanza y al magisterio de algunos maestros de la tradición, como San Agustín, para enseñar la búsqueda de Dios en el interior de la persona misma, sin que esto sea una realidad algo totalmente novedoso para ella.

Santa Teresa de Jesús parte de su experiencia, para comunicar alguna realidad de Dios, que habita en lo más íntimo de la persona; de hecho, su experiencia con Cristo la conduce a la vivencia de la Trinidad.

Este Cristo con el que se relaciona, es asumido por ella en su doble naturaleza, creyendo en Jesucristo como Dios y como hombre, donde su antropología sienta sus bases.

El Cristo total, es decir, verdadero Dios y verdadero hombre, es el punto central de su existencia y al que tendrá siempre presente, viéndole ante todo resucitado. Su fe se basa no en la realidad de un Cristo muerto, sino desde la veracidad de Jesucristo glorioso y resucitado, su verdadero maestro en su búsqueda de la verdad.

El Cristo teresiano es aquel que permite y revela realidades de Dios pero también muestra la identidad del ser del hombre. La experiencia de Jesús la conduce a la comunión con Dios Uno y Trino y a la cercanía con los hombres, expresada en el amor o caridad universal, ya que su vivencia crística le ha permitido comprender que Cristo está en el interior del ser humano y que en la realidad humana de Cristo, se descubre la propia cercanía de Dios a la persona humana.

La misma persona de Jesús madura a Teresa como persona, de modo que no estamos ante una mujer inhumana, sino frente a una figura espiritual y mística, que es completamente humana y se evidencia en su proyección y respeto hacia al otro, cuyo fundamento es Jesucristo, que lo habita y clave que inspira el respeto y el amor por el ser humano, además de una sana relación entre personas.

El ser humano es para Teresa un ser habitado e iluminado por Cristo, y en Él y por su presencia, se ennoblece su ser de persona, realidad que influyó de forma notable en su vida, hasta permitir ver al ser humano no desde el honor humano o desde los apellidos, sino desde la óptica de Jesús y su fidelidad a esta concepción, implica por tanto, reconocimiento de la dignidad y la grandeza humana, que es igual para todos, el fundamento es el mismo para toda persona.

La experiencia de Santa Teresa de Jesús va desde Cristo a la Trinidad. Es Él quien la introduce en la vivencia trinitaria, de modo que las tres divinas Personas están en el interior del ser humano, que es lugar de la divinidad, pero lo fundamental de esta realidad es la conciencia de esa presencia y no tanto la experiencia como tal.

Ella experimenta a Dios, Uno y Trino dentro de sí, y esta experiencia es uno de los aportes más representativos que Teresa hace a la humanidad, la de un Dios que

circula en su interior. En ella y en las demás personas, no está sólo Cristo, sino también el Padre y el Espíritu Santo. Dios descansa en la persona humana.

Por consiguiente, Dios es el centro de referencia para que el ser humano entienda algo de sí. Desde Dios revelado en Cristo como su imagen, toma conciencia de su identidad y ser de persona, ya que Jesucristo es el fundamento de toda integración y humanización del individuo, referencia que revela quién es Dios para la persona, y lo que es el hombre para Dios.

De acuerdo con Santa Teresa de Jesús, el hombre para Dios no es una simple criatura, es criatura a imagen y semejanza suya; evidentemente, de la divinidad le viene su ser, la vida, la capacidad de amar y su grandeza. El hombre es imagen de Dios y de su condición de imagen y semejanza, se entiende toda grandeza y belleza de la persona, base también de la presencia divina en su interior, que lo constituye en imagen de Dios, único y verdadero. El hecho mismo de que el hombre sea un ser creado a imagen y semejanza, naturalmente que es don, también es presencia, al igual que es una realidad en camino hacia la plenitud.

En consecuencia, Dios para el hombre es su Creador, ha sido la divinidad el que ha llamado a la existencia a toda persona; por tanto, en la concepción teresiana, el hombre no es el que ha creado a Dios, sino que ha sido Dios el que ha creado al hombre y entre ellos hay diferencia.

Teresa tiene claro que Dios no es criatura ni el hombre es Dios, sino que el hombre es la obra de las manos del Padre con participación del Hijo y respectivamente del Espíritu Santo.

La afirmación de Teresa de Jesús, que abre y cierra su enseñanza antropológica en *Moradas* y que está en conformidad con la doctrina bíblica, en cuanto que el ser humano es imagen y semejanza de Dios, se constata naturalmente en el llamado misterio de la encarnación del Verbo, porque Jesucristo, paradigma de la creación, es la auténtica imagen de Dios, pues no sólo es imagen visible del Dios invisible, sino que es modelo de la imagen de la persona. Por eso, consideramos muy evidente que es Dios el que ha hecho a la persona y no es el ser humano, el que ha hecho que la divinidad exista.

La criatura humana por haber sido creada a semejanza de Dios, participa no sólo de la naturaleza divina, sino que está capacitada para conocer y amar, realidad que hacen parte de la grandeza de la persona. Grandeza y dignidad que Teresa respetó e invitó a tenerla en tal consideración.

Ahora bien, la grandeza y la dignidad de toda persona humana radica para Santa Teresa en su condición de haber sido creada a imagen y semejanza y esto evoca su condición de persona. Para una mujer llena de experiencia de Dios como Teresa, el ser humano no es una cosa, sino que es alguien, de modo que su dignidad es inherente a su persona y no sólo es morada de Dios, sino que la divinidad estará en lo más profundo de su ser. Por eso, su condición de dignidad permanecerá independientemente de las circunstancias.

El acercamiento a Dios es garantía de conocimiento de la persona misma y de humanización, de tal manera, que ha de conocerse desde Dios y con conocimiento de sí mismo reconozca a su Creador para resaltar en sí la verdad auténtica de Dios y del ser humano.

Desde esta perspectiva de la verdad del ser humano en Teresa, la persona es una unidad de cuerpo y alma, materia y espíritu, pero ante todo, es un ser con una presencia divina que lo cubre totalmente, por tanto, no vale por su honor humano, ni por su prestigio social, sino por ser imagen de Dios y es su condición de imagen y semejanza, lo que le convierte en un ser con apertura a la transformación y al encuentro.

De su condición de imagen y semejanza se desprende su capacidad relacional y de apertura a la trascendencia.

El ser humano es un ser relacional por esencia. Esto es en verdad para Teresa, algo muy digno en la persona y esta relación con la divinidad, es gratificante y reveladora, llevando a la toma de conciencia de la condición humana. Su perspectiva relacional lo empuja a la dimensión social, a la comunión de personas, elemento esencial que Teresa fundamenta en el amor a Dios, ya que el amor al otro, es manifestación del amor de Dios que rompe toda clase de egoísmo.

El ser humano está capacitado para amar sinceramente, con la conciencia de su dignidad de ser imagen y semejanza de Dios. Además, Teresa de Jesús, está convencida de que Dios pide amor hacia Él, pero también pide amar al otro, lo que implica

alegrarse por todas las bondades que la persona posee, excluyendo el sentimiento de la envidia.

El ser humano no sólo es un ser relacional, con amplia capacidad para amar a su Creador y desde el amor a su Creador, amar a los demás, sino que es un ser completamente libre y por consiguiente se hace dueño de sí mismo. Su libertad es un don preciado, de ahí que para Teresa una persona libre, es ante todo, alguien que maneja su mundo interior, que cambia y, se ayuda en su nivel individual y social.

La manifestación de haber alcanzado esta libertad de la que nos habla Teresa, es cuando la persona realmente ha logrado ser dueña de sí interiormente, que no es algo que se logra desde la perspectiva únicamente humana, sino con ayuda de Dios. La importancia de esta libertad radica en que es una forma de presencia de la divinidad en la vida humana. Además, si se procura llegar a la realización humana, se requiere necesariamente llegar al ejercicio total de libertad, que implica el componente amor, en cuanto que amar es un acto importante de libertad.

Esta libertad humana tiene su fundamento en Dios, que es libre y se han de establecer las relaciones con los otros a imagen de las relaciones dada entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La persona avanza libremente hacia la transformación de sí mismo, hacia la plenitud, que Teresa inteligentemente ilustra con la transformación del gusano de seda. Es paradójico, pero el hombre es grandeza, pero también es miseria y por eso, está necesitado de cambios radicales en su dimensión existencial, necesitado de la unión con Dios que lleva a la transformación. Y la identificación del lugar donde ocurre esta unión, es el interior de la misma persona, realidad que se lleva a cabo por iniciativa divina, que es quien conduce al ser humano a lo más íntimo, de acuerdo con Santa Teresa de Jesús.

Esta unión, como lugar de llegada de la aspiración humana, no solo es gozosa sino que también es reveladora: la persona se une con Dios y ha de proyectarse hacia los demás, porque es unión con el otro expresada en la ayuda a los demás.

El camino espiritual del ser humano es el proceso de interiorización para llegar a donde vive Dios, que quiere transformarlo en morada de la divinidad, viendo al hombre desde Dios, aquel que nunca está sólo, que la divinidad acompaña y siempre está con él.

De ahí que el ser humano se explica, se le ve y se acoge desde la divinidad misma; el Dios Creador del hombre y la mujer, a imagen y semejanza.

Al reflejar la dinámica y la manera como se ve el ser humano desde una cultura concreta y la forma tan diferente como se observa, desde la experiencia y pensamiento de una mujer espiritual como Santa Teresa de Jesús, consideramos que quedan caminos que pueden ser ampliamente abordados en una futura investigación.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias:

Teresa de Jesús. *Obras Completas*. 10ª ed. Editado por Tomás Álvarez. Burgos: Monte Carmelo, 1999.

De Osuna, Francisco. *Tercer abecedario espiritual*. Estudio histórico y edición crítica por: Melquiades Andrés. Madrid: BAC, 1972.

2. Diccionarios y concordancias:

Astigarraga, Juan Luis y Borrell, Agustí. *Concordancias de los escritos de Santa Teresa de Jesús*, Vol. I. Roma: Editoriales O.C.D. 2000.

Álvarez, T. "Castillo Interior". En *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dirigido por Tomás Álvarez, 136 - 138. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

_____ "Simbología teresiana". En *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dirigido por Tomás Álvarez, 592 - 596. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

Banbridge, Margarita Mª. "Mujeres". En *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dirigido por Tomás Álvarez, 466 - 467. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

Bedouelle, Guy. "Humanismo cristiano". En *Diccionario Akal crítico de teología*, publicado bajo la dirección de Jean Yves Lacoste, 574 - 575. 124 - 126. Madrid: Ediciones Akal, 2007.

Castro, G. "Hombre". En *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dirigido por Tomás Álvarez, 337 - 342. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

Herráiz, Maximiliano. "Dios". En *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dirigido por Tomás Álvarez, 235 - 238. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

J.S. Lucas. "Antropología teológica". En *Diccionario temático de antropología*, 2ª ed. Dirigido por Ángel Aguirre Baztán, 62 - 63. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria, 1993.

Pasquetto, V. "Dirección espiritual". En *Diccionario de espiritualidad*, tomo. I. Abad - Esperanza, dirigido por Ermanno Ancilli, 619. Barcelona: Herder, 1983.

Ruiz, Alfonso. "Biblia". En *Diccionario de Santa Teresa doctrina e historia*, dirigido por Tomás Álvarez, 82 - 90. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

3. Fuentes secundarias:

3.1. Libros

Álvarez, Tomás y Jesús Castellano. *Teresa de Jesús, enséñanos a orar*, 2ª ed. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1981.

_____ *Santa Teresa y la Iglesia*. 2ª ed. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1980.

Ariño, Pilar. *Teresa de Ahumada. Un estilo que rompe límites*. Madrid: Editorial Esin, 2000.

Azurmendi Ayerbe, Félix. *Oración y experiencia de Dios. Pedagogía teresiana*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2015.

Alabrús, Rosa María y Ricardo García Cárcel, eds. *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015.

Barrena Sánchez, Jesús. *Teresa de Jesús. En el umbral del siglo XXI*. Madrid: San Pablo, 2009.

_____ *El rostro humano de Teresa de Ávila*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981.

Bengoechea, Ismael. *Teresa y las gentes*. Cádiz: Padres carmelitas descalzos - Cádiz, 1984.

Cuartas Londoño, Rómulo. *El otro cielo. La presencia de Dios en el hombre según la experiencia de Santa Teresa*. Burgos: Monte Carmelo, 2008.

Castro Sánchez, Secundino. *El fulgor de la Palabra. Nueva comprensión de Teresa de Jesús*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2012.

_____ *Cristología teresiana*, 3ª ed. Madrid: EDE, 2010.

_____ *Cristo, vida del hombre. El camino cristológico de Teresa confrontado con el de Juan de la Cruz*. Madrid: EDE, 1991.

_____ *Ser cristiano según Santa Teresa*, 2ª ed. Madrid: EDE, 1982.

_____ *Cristología teresiana*. Madrid: EDE, 1978.

- De la Madre de Dios, Efrén y Otger Steggink. *Tiempo y vida de Santa Teresa*. 3ª ed. Madrid: BAC, 1996.
- Del Niño Jesús, M. Eugenio. *Quiero ver a Dios. Síntesis de la espiritualidad a través de Las Moradas de Santa Teresa*. Vitoria: Ediciones el Carmen, 1951.
- Diego Sánchez, Manuel. *Bibliografía sistemática de Santa Teresa de Jesús*. Madrid: EDE, 2008.
- Egido, Teófanos. *El linaje judeo converso de Santa Teresa*. Madrid: EDE, 1986.
- García, Carlos Prieto. *Santa Teresa y el vocabulario espiritual, en romance, de sus maestros*. Madrid: Editores Fundación universitaria española, universidad pontificia de Salamanca, 2014.
- González de Cardenal, O. Jesús de Nazaret. *Aproximación a la Cristología*. Madrid: BAC, 1975.
- Llamas Martínez, Román. *Biblia en Santa Teresa*. Madrid: EDE, 2007.
- Larios, Martín Martínez. *Raíz bíblica de la mística teresiana. Presencia de la biblia en la obra teresiana*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2015.
- Marcos, Juan Antonio, *Mística y subversiva: Teresa de Jesús. Las estrategias retóricas del discurso místico*. Madrid: EDE, 2001.
- Montalva, Efrén J. M. *Santa Teresa por dentro*. 2ª ed. Madrid: EDE, 1982.
- Montserrat Izquierdo Sorli. *Teresa de Jesús, una aventura interior. Estudio de un símbolo*. Ávila: Diputación Provincial, 1993.
- Más Arrondo, Antonio. *El hombre en Cristo y Cristo en el hombre, Análisis teológico de las VII Moradas en los escritos de Santa Teresa. Tesis doctoral*. Burgos: Facultad de teología del norte de España, 1993.
- Pérez, Joseph. *La España del siglo XVI. Ciencias/ humanidades*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2001.
- _____ *Teresa de Ávila y la España de su Tiempo*. Madrid: Algaba, 2007.
- Sancho Fermín, Francisco J. *Biblia y experiencia de Dios. La Sagrada Escritura en la experiencia de los místicos*. Ávila: Cites, 2003.
- Welch, Jhon. *Peregrinos espirituales. Carl Jung y Teresa de Jesús*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001.

3.2. Artículos – obras colectivas

Baranda Leturio, Nieves. "Teresa de Jesús y el incierto camino de la escritura femenina hispana. Antecedentes y consecuencias del modelo." En *Teresa de Jesús. V centenario de su nacimiento. Historia, literatura y pensamiento. Actas del congreso internacional teresiano*, editado por Jesús García Rojo, 170 - 171. 173. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2015.

Castellano Cervera, Jesús. "Espiritualidad teresiana. Experiencia y doctrina". En *Introducción a la lectura de Santa Teresa*. 2ª ed. Editado por Alberto Barrientos, 186- 201. Madrid: EDE, 2002.

Castro Sánchez, Secundino. "La experiencia de Cristo, centro estructurador de las moradas". En *Congreso internacional teresiano*. 4 - 7 Octubre, 1982, vol. 2, editado por Teófanos Egido Martínez, Victor García de la Concha y Olegario González de Cardenal, 930. 936. 941. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1983.

Delgado, Piera y Sonsoles Barroso González, "Castillo interior: de lo literario a lo arquitectónico". En *Catálogo de la exposición. Castillo interior. Teresa de Jesús y el siglo XVI*, editado por Lorenzo Piera Delgado, 385. Ávila: Catedral de Ávila, 1995.

Egido, Teófanos. "Ambiente histórico". En *Introducción a la lectura de santa Teresa*, 2ª ed. Editado por Alberto Barrientos, 65. Madrid: EDE, 2002.

_____ "Ambiente histórico del siglo XVI". En *Catálogo de la exposición. Castillo interior. Teresa de Jesús y el siglo XVI*, editado por Lorenzo Piera Delgado, 26. Ávila: Catedral de Ávila, 1995.

González de Cardedal, Olegario. "Realidad y experiencia de Dios en Santa Teresa". En *Congreso internacional teresiano*, 4 - 7 Octubre, 1982, vol. 2, editado por Teófanos Egido Martínez, Victor García de la Concha y Olegario González de Cardenal, 867- 869. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1983

Martín Velasco, Juan de Dios. "Búscame en ti - búscame en mí. La correlación entre el descubrimiento del hombre y el descubrimiento de Dios en Santa Teresa". En *Congreso internacional teresiano*. 4 - 7 Octubre, 1982, vol. 2, editado por

Teófanos Egido Martínez, Victor García de la Concha y Olegario González de Cardenal, 826. Salamanca: Universidad, 1983.

Soria, Enrique. "La nobleza, Iglesia". En *Historia de España siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*, editado por Ricardo García Cárcel, 435 - 442. Madrid: Cátedra, 2003.

Rodríguez, José Vicente. "Castillo Interior o las Moradas". En *Introducción a la lectura de Santa Teresa de Jesús*, 2ª ed. Editado por Alberto Barrientos, 542. Madrid: EDE, 2002.

Serrano, Agustina. "El espanto de la finitud. Hacia una antropología teológica en El Castillo Interior de santa Teresa de Ávila". En *Las moradas del castillo interior de Santa Teresa de Jesús. Actas del IV Congreso Internacional Teresiano en preparación del V Centenario de su nacimiento (1515 - 2015)*, editado por Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño, 293 - 294. Burgos: Monte Carmelo, 2014.

Sancho Fermín, Fco. Javier. "Una puerta para la esperanza: el conocimiento de sí y la oración en el Castillo Interior". En *Las moradas del castillo interior de Santa Teresa de Jesús. Actas del IV Congreso Internacional Teresiano en preparación del V Centenario de su nacimiento (151 - 2015)*, editado por Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño, 334 - 335. Burgos: Monte Carmelo, 2014.

3.3. Otros artículos

Castro Sánchez, Secundino. "Mística y cristología en Santa Teresa". *Revista de Espiritualidad*, nº. 56 (1997): 75 - 117.

Castellano Cervera, Jesús. "El entramado bíblico del Castillo Interior". *Revista Espiritualidad*, nº. 56 (1997): 118- 142.

Carballo, Juan Rof. "La estructura del alma humana según Santa Teresa". *Revista de Espiritualidad*, nº. 87 - 89 (1963), 413- 431.

Del Sagrado Corazón, Enrique. "Doctrina y vivencia de Santa Teresa sobre el misterio de Cristo". *Revista de Espiritualidad*, nº. 87 - 89 (1963): 773- 812.

De la Madre de Dios, Efrén. "Doctrina de Santa Teresa sobre el misterio de la Santísima Trinidad". *Revista de Espiritualidad*, nº. 87 - 89 (1963): 756 - 772.

De San Juan de la Cruz, Eulogio. "Principios teológicos fundamentales en la doctrina teresiana". *Revista de Espiritualidad*, nº. 87 - 89 (1963): 521 - 577.

Herráiz, Maximiliano. "Biblia y espiritualidad teresiana". *Revista bíblica*, 44, nº. 7 (1982): 129 - 162.

_____ "La palabra de Dios en la vida teresiana". *Revista de Teología espiritual* 23, nº. 67, (1979): 17 - 53.

García Cárcel, Ricardo. "La honra". *La vida en el Siglo de Oro* 1, nº. 129 (1985): 22 - 23.

García, Salvador Ros. "La experiencia de Dios: Decid si por vosotros ha pasado". *Revista de Espiritualidad*, nº. 63 (2004): 449 - 487.

Galán, Pedro Cerezo. "La experiencia de la subjetividad en Teresa de Jesús". *Revista de Espiritualidad*, nº. 56 (1997): 9 - 50.

Llamas Martínez, Román. "Santa Teresa y su Experiencia bíblica de la Sagrada Escritura". *Teresianum* 23, (1982): 447 - 513.

Madrigal Terrazas, Santiago. "Lo religioso en El Quijote: el cristianismo católico del caballero andante," *Estudios eclesiásticos. Revista teológica de investigación e información* 91, nº. 358 (2016): 419 - 465.

Ruiz Salvador, Federico. "El descubrimiento de Cristo en las obras de Santa Teresa". *Revista Ecclesia*, nº. 1498 (1970): 1712 - 1714.

Soto Camino, Antonio Luis. "La unión de Cristo en las obras de Santa Teresa de Jesús". *Revista de Espiritualidad* 9, nº. 34 (1950): 310 - 329.

Segundo de Jesús. "Doctrina teresiana del amor al prójimo". *Revista de Espiritualidad*, nº. 87 - 89 (1963): 637 - 667.

4. Otras obras:

Álvarez, Manuel Fernández. *Historia de España. El siglo XVI. Economía. Sociedad. Instituciones*. 4 ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001.

_____ *La sociedad española en el siglo de oro*. Madrid: Editora Nacional, 1984.

Antonio Royo Marín, *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*. 4ª. ed. Madrid: BAC, 1972.

Bilinkoff, Jodi. *Ávila de Santa Teresa. La reforma religiosa en una ciudad del siglo XVI*. Madrid: EDE, 1989.

Busto Saiz, José Ramón. *Cristología para empezar*, 3ª ed. Santander: Sal Terrae, 1993.

Boasso, Fernando. *El misterio del hombre. Ensayo de antropología*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1965.

García, José Luis Cancelo. *Influencia de San Agustín en Santa Teresa*. Burgos: Monte Carmelo, 2014.

Iglesias Rodríguez, Juan José. *Manual de historia universal. Siglos XVI y XVII*. Madrid: Historia 16, 1995.

Lete, Gregorio de Olmo y María Isabel. *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. El imaginario y sus géneros*. Madrid: Editorial Trotta, 2008.

Molas Ribalta, Pere. *Manual de historia de España*. Madrid: Espasa Calpe, 1988.

Maroto, Daniel de Pablo. *Reformas y espirituales franciscanos en el renacimiento*. Salamanca: Kadmos, 2003.

_____ *Lecturas y maestros de Santa Teresa*. Madrid: EDE, 2009.

Pérez, Joseph. *Historia, literatura, sociedad*. Granada: Editorial universidad de Granada, 2010.

_____ *Historia de España*. Barcelona: Grijaldo Mondari, 1999.

Rosales, L. *Cervantes y la libertad*. Madrid: SEP, 1960.

Schenk Sanchis, Juan E. *Antropología cristiana. Misterio del hombre y misterio de Dios*. Valencia: EDICEP, 2006.

5. Páginas web:

<http://www.teresavila.com>

<http://www.delaruecaalapluma.com>

<http://www.dialnet.com>

6. Documentos eclesiales:

Concilio Vaticano II, *Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar*, 7ª ed. Madrid: BAC, 1970.

CDF. "Carta sobre algunos aspectos de la salvación cristiana". (22 de febrero, 2018).

CDF. "Carta sobre algunos aspectos de la meditación cristiana". (1989).